

# contexto

## LATINOAMERICANO

---

REVISTA DE ANÁLISIS POLÍTICO

no. 12 / 2010

ocean  
sur



una editorial latinoamericana

*Contexto Latinoamericano* es una revista de análisis político publicada por la editorial Ocean Sur. Su propósito es fomentar y divulgar el intercambio de ideas entre los líderes y activistas de los partidos, organizaciones y movimientos políticos y sociales de la izquierda, con la participación de especialistas de las ciencias sociales, comunicadores y artistas comprometidos con la emancipación de los pueblos de América Latina y el Caribe.

# contexto

## LATINOAMERICANO

---

Director: **David Deutschmann**  
Editor: **Roberto Regalado**  
Editora Adjunta: **Ivón Muñiz**  
Diseño Gráfico: **Víctor MCM**  
Composición: **Miriam Hernández**

Consejo Editorial: **Luis Acevedo** (El Salvador), **Carlos Henrique Ára**be (Brasil),  
**María del Carmen Ariet** (Cuba), **José Reinaldo Carvalho** (Brasil),  
**Jaime Caycedo** (Colombia), **Gustavo Codas** (Paraguay),  
**Javier Diez Canseco** (Perú), **Patricio Echegaray** (Argentina),  
**Saúl Escobar** (México), **Amílcar Figueroa** (Venezuela)  
**Gloria Florez** (Colombia), **Eliana García** (México),  
**Fermín González** (Colombia), **Medardo González** (El Salvador),  
**Pablo González Casanova** (México), **Sergio Guerra** (Cuba),  
**Néstor Kohan** (Argentina), **Claudia Korol** (Argentina),  
**Gilberto López y Rivas** (México), **Fernando Martín** (Puerto Rico),  
**Vivian Martínez Tabares** (Cuba), **Hugo Moldiz** (Bolivia),  
**Julio A. Muriente** (Puerto Rico), **Valter Pomar** (Brasil),  
**Germán Rodas** (Ecuador), **Javier Salado** (Ocean Sur),  
**Niko Schvarz** (Uruguay), **John Saxe Fernández** (México), **Guillermo Teillier** (Chile)

Cada trabajo expresa la opinión de su autor. La opinión de *Contexto Latinoamericano* se expone en *Palabras del editor* y en aquellas notas que así lo indiquen.

no. 12 / 2010

Derechos © Ocean Sur • Derechos © **Contexto Latinoamericano**  
ISSN: 18340679 • ISBN: 978-1-921438-90-5

**Redacción:** 2ª Cerrada de Corola No. 17, Col. El Reloj,  
Coyoacán, CP 04640, México, D.F.  
tel. 52 (55) 5421 4165 • [contextolatino@enet.cu](mailto:contextolatino@enet.cu) • [www.oceansur.com](http://www.oceansur.com)  
**Informes y suscripciones:** [info@oceansur.com](mailto:info@oceansur.com)

Impreso por **Editorial Arandura** • [arandura@hotmail.com](mailto:arandura@hotmail.com)

**Cubierta:** Manifestación contra el golpe de Estado en Honduras  
**Foto:** Gustavo Amador

# sumario



• **palabras del editor** 5

• **contexto actual**

Lecciones del golpe de Estado en Honduras 7  
**Roberto Regalado**

Pensar la transición al socialismo 13  
**Amílcar Figueroa**

Bolivia: la nueva Constitución, meta y punto de partida 19  
**Rafael Puente**

Rafael Correa: un nuevo mandato en Ecuador 27  
**Germán Rodas**

Paraguay en la disyuntiva del cambio 36  
**Ignacio González**

Aspectos tácticos y estratégicos 47  
de las elecciones de Brasil en 2010  
**Valter Pomar**

• **contexto histórico**

América desde el balcón afroasiático 57  
**Ernesto Che Guevara**

El historiador brasileño Caio Prado Júnior 60  
y el socialismo  
**Luiz Bernardo Pericás**

• **contexto analítico**

La ambivalente política hemisférica 79  
de Barack Obama: una primera evaluación  
**Luis Suárez Salazar**

# sumario

---

Política y Revolución en el Che Guevara: 100  
su presencia en el debate contemporáneo  
**María del Carmen Ariet**

- **contexto cultural**

Una mirada al Centro Cultural Nuestra América, 109  
en San Salvador  
Entrevista a Melissa Márquez  
**Lidoly Chávez**

- **enlaces**

El imperialismo será cada vez más violento 113  
Entrevista a Amílcar Figueroa  
**Gabriel Caparó**  
Presentaciones de libros de Ocean Sur 122

# palabrasdeeditor

Es el primer número de esta revista publicado en conjunto por las editoriales Ocean Sur y Arandura para la República del Paraguay.

Nuestro objetivo es brindarle un seguimiento directo y sistemático a los procesos de transformación social de signo popular que se desarrollan en Bolivia, Brasil, Ecuador, El Salvador, Nicaragua, Paraguay, Uruguay y Venezuela; a la ofensiva imperialista que acrecienta su presencia militar en América Latina; a la resistencia del pueblo hondureño contra el régimen ilegítimo impuesto en su país a partir del golpe de Estado de junio de 2009; y a la formación de un eje de gobiernos de derecha integrado por México, Colombia, Perú, Chile y Panamá, todo ello combinado con informaciones sobre las redes y campañas de movimientos sociales de la región, y análisis de otros temas de interés para la izquierda latinoamericana y caribeña.

La aspiración de ambas editoriales es que este esfuerzo no encuentre solo lectores, sino también colaboradores que nos ayuden a fomentar el debate constructivo orientado a la búsqueda de soluciones para el principal problema planteado ante las fuerzas revolucionarias del continente: ¿cómo avanzar del ejercicio del gobierno, que es ya una realidad en un importante grupo de países latinoamericanos y caribeños, hacia la construcción de un sólido poder popular?

## Lecciones del golpe de Estado en Honduras

ROBERTO REGALADO

Con la ayuda, entre otros, del presidente ecuatoriano, Rafael Correa, quedó acuñada la sentencia: «no solo vivimos una *época de cambio*, sino también un *cambio de época*». Esto es cierto pero, ¿en qué consiste ese cambio? No se trata de que arrancáramos la última hoja de un calendario del año que termina, y colgáramos en la pared uno nuevo del año que comienza. Tampoco consiste, como afirman algunos —y como late en el subconsciente de otros—, en que el derrumbe de la Unión Soviética y el subsiguiente fin de la guerra fría hayan persuadido al imperialismo norteamericano a disminuir su dominación y su injerencia en los asuntos internos de las naciones de América Latina y el Caribe, y que esto último repercutiese en la elección, por primera vez en la historia, de una ya larga cadena de gobiernos progresistas y de izquierda.

En efecto, el fin de la llamada bipolaridad mundial de posguerra fue el catalizador del cambio de época, pero, en rigor, en América Latina y el Caribe ese cambio es resultado, por una parte, de la correlación de fuerzas establecida en el continente en virtud del acumulado histórico de las luchas populares, el rechazo al también histórico empleo de la fuerza bruta como mecanismo de dominación y la incorporación a la lucha electoral de sectores sociales antes marginados de ella —gracias a la conciencia adquirida por los pueblos durante tres décadas de combate contra el neoliberalismo— y, por la otra, de la apuesta que hizo el imperialismo norteamericano a que, en las nuevas condiciones, sería capaz de garantizar la sucesión de gobiernos dóciles a sus intereses, mediante la imposición de un esquema único de «democracia representativa» sustentado en la «alternancia» en el «poder» de figuras y fuerzas políticas neoliberales.

El nuevo diseño hegemónico pareció funcionar acorde a lo previsto durante la mayor parte de la década de 1990, «adornado» y «prestigiado» por la «tolerancia» demostrada ante los espacios institucionales ocupados por la izquierda en los parla-

mentos y en los niveles subnacionales de gobierno de un creciente número de países. En esas condiciones, las administraciones de George H. Bush (1989-1993) y William Clinton (1993-2001) se esmeraron en dejar establecido que *democracia representativa* es *democracia neoliberal*, y en crear una tupida madeja de mecanismos supranacionales destinados a evitar que algún país de la región se le escapara del redil. Una vez más, como ya ocurrió antes en la historia de las relaciones interamericanas, el imperialismo llamó a condenar toda interrupción del orden constitucional, un orden constitucional que, una vez más —valga la redundancia—, creyó le sería eternamente favorable. Sin embargo, el «perfeccionamiento» neoliberal del sistema de dominación agravó la crisis económica, política y social, y ésta, a su vez, provocó el aumento de las luchas populares. En virtud de esa secuencia, a partir de la elección, en diciembre de 1998, de Hugo Chávez a la presidencia de Venezuela, los elementos positivos mencionados en el párrafo anterior inclinaron la balanza a favor de las fuerzas de izquierda, y así sucedió lo que, ni el imperialismo norteamericano, ni buena parte de la propia izquierda y el movimiento popular latinoamericanos esperaban: que el esquema de democracia representativa implantado como plataforma de la reestructuración neoliberal, se convirtió en plataforma para la elección de gobiernos de izquierda y progresistas, de diverso origen, composición y modulación.

Sorprendido —más que nosotros— el imperialismo, una vez más se ve compulsado a desechar la defensa del «orden constitucional» que no le sirvió para evitar la elección de gobiernos «hostiles» y que, además, en naciones como Venezuela, Bolivia y Ecuador, se convirtió en un *nuevo orden constitucional* defensor de la soberanía y los intereses de los pueblos. De manera que era necesario hallar la fórmula para retornar a la desestabilización y el cuartelazo, utilizados contra gobiernos como los de Jacobo Arbenz en Guatemala (1954) y Salvador Allende en Chile (1973), pero, por supuesto, con una «hoja de parra», tal como lo demanda el «cambio de época». Esa hoja de parra incluye, tanto el protagonismo de los oligopolios transnacionales de la comunicación de masas —que esconden, en un supuesto segundo plano, el papel protagónico de los servicios especiales y la diplomacia yanqui—, como establecer de inmediato *otra institucionalidad «democrática»* tan pronto se logre derrocar al gobierno de izquierda o progresista.

Con otras palabras, para evitar el rechazo que provoca el solo recuerdo de los crímenes de lesa humanidad cometidos por las dictaduras militares de «seguridad nacional» —que no surgieron de forma espontánea, sino en virtud de una política oficial del gobierno de los Estados Unidos, adoptada por el presidente Lyndon Johnson (1963-1968) y mantenida por todos sus sucesores hasta Ronald Reagan (1981-1989), quien la llevó a su punto culminante—, la «metodología» actual estipula que los militares golpistas desaparezcan rápido de la escena y que le «cedan las cámaras y los micrófonos» a un «presidente» y a un «gobierno» civiles que, mediante una elección, una reforma constitucional u otra fórmula, imponga un *nuevo statu quo «democrático»*

acorde a los intereses del imperialismo. Esto fue lo que se intentó en Venezuela y Bolivia, de acuerdo a las particularidades de cada uno de esos dos países, en el primer caso, mediante el golpe de Estado que empleó como fachada civil a «Pedro el Breve», y más tarde con el «paro petrolero» destinado a derribar al gobierno del presidente Hugo Chávez; y, en el segundo mediante, la manipulación de los sentimientos y las tendencias autonomistas y separatistas existentes en los departamentos de la llamada Media Luna, con el propósito de obstaculizar el proceso constituyente y evitar la aplicación de las políticas populares del gobierno de Evo Morales, que en alguna parte del plan concebían una fórmula «constitucional» de sucesión del mandatario. Este es el mismo papel que le correspondió a Roberto Micheletti en el golpe de Estado en Honduras de junio de 2009 contra el presidente Manuel Zelaya.

No importa si el golpe de Estado en Honduras fue promovido o no por agencias y funcionarios oficiales de los Estados Unidos, o mediante tentáculos que hoy no desempeñan una función oficial, en particular, los discípulos del extinto senador ultrareaccionario Jesse Helms, que tan notorio papel jugaron en las administraciones de Ronald Reagan, George H. Bush, William Clinton y George W. Bush. En uno u otro caso, el golpe es parte de una contraofensiva del imperialismo norteamericano que, una vez más, recurre a la amenaza y al uso de la fuerza, en este caso, para revertir la cadena de elección de gobiernos de izquierda y progresistas registrada desde 1998 en América Latina y el Caribe. Esta contraofensiva incluye la creación de la IV Flota de la Marina de los Estados Unidos, la instalación de bases militares estadounidenses en Colombia y Panamá, y la militarización y criminalización de las luchas populares en las naciones gobernadas por la derecha, como Colombia, México y Perú. En este contexto es que se debe analizar el golpe de Estado ocurrido en Honduras y el desarrollo posterior de los acontecimientos.

El gobierno de Manuel Zelaya era el «eslabón más débil de la cadena» de los gobiernos de izquierda y progresistas de América Latina y el Caribe. Su elección no fue el resultado de un quiebre institucional que abrió paso a un proceso de transformación social, como en Venezuela, Bolivia y Ecuador; o de una larga acumulación social y política apoyada en un sólido entramado de organizaciones populares, como en Brasil, Uruguay y El Salvador; o de los espacios de poder político conservados tras la derrota electoral sufrida por la Frente Sandinista de Liberación Nacional en Nicaragua, en febrero de 1990; o de un «corrimiento» de fuerzas políticas tradicionales a la «centroizquierda» provocado por la crisis económica, política y social, como el liderado por el matrimonio Kirchner-Fernández en Argentina; o de la crisis terminal de la hegemonía de una fuerza política antediluviana, como el Partido Colorado de Paraguay, que abrió paso a la elección del presidente Fernando Lugo.

Con una oligarquía y unas fuerzas armadas que no sufrieron los embates de la lucha armada revolucionaria como sus vecinos Nicaragua, El Salvador y Guatemala, sino que, por el contrario, jugaron el vergonzoso papel de puesto de avanzada

para la guerra contrarrevolucionaria y la amenaza de intervención militar directa de los Estados Unidos contra la Revolución Popular Sandinista en la década de 1980 —cuando los generales y coroneles hondureños golpistas de hoy, eran mayores y capitanes al servicio de la guerra sucia contra un país vecino—, el *cambio de época* se produjo en el mundo sin que esa oligarquía y esas fuerzas armadas se percataran de él: se produjo mientras la «clase política» hondureña, embohecada con las crónicas sociales provincianas y los planes de su próximo «viaje de compras» a Miami, quedaba anclada en la era del terrorismo de Estado y la impunidad.

La actuación de Zelaya como presidente fue un milagro imprevisto. Figura proveniente de la oligarquía y la política tradicional hondureñas, que no había dado en su vida anterior señal alguna de izquierdismo o progresismo, al asumir la primera magistratura demostró poseer una conciencia social que nadie había calculado. En el plano interno, adoptó una política orientada al beneficio de los sectores populares, que le valió el odio de «clase política» de la *vieja época*, para la cual se convirtió en un traidor. En el ámbito externo, su gobierno ingresó a la Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América-Tratado de Libre Comercio de los Pueblos (ALBA-TCP), hecho que representó el establecimiento de relaciones de amistad y cooperación con Venezuela, Cuba, Bolivia, Ecuador y otros países de izquierda y progresistas. Más aún, junto a su canciller, Patricia Rodas, desafió al imperialismo norteamericano con el papel protagónico que desempeñó en la Asamblea General de la OEA de San Pedro Sula, la cual acordó derogar la exclusión de Cuba del Sistema Interamericano aprobada por esa organización en 1962. Sin embargo, esa política interna y exterior no estuvo acompañada de la necesaria construcción de un sistema de alianzas sociales, que sirviera de valladar para contener la previsible arremetida en su contra del imperialismo y la derecha criolla.

La arremetida contra Zelaya era solo cuestión de tiempo. La lista de «agravios» sufridos por el imperialismo norteamericano durante los últimos años en América Latina era ya muy larga, y Honduras era buen un lugar para contraatacar. Entre esos agravios resaltan la derrota del Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA); la incapacidad de hacer elegir a sus candidatos favoritos (el ex presidente salvadoreño Francisco Flores o el entonces canciller mexicano Luis Ernesto Derbez) a la Secretaría General de la OEA; la incapacidad de alterar la Carta Democrática Interamericana para utilizarla, de manera directa, como un instrumento contra el gobierno del presidente Hugo Chávez; el surgimiento y ampliación del ALBA-TCP; el ingreso de Cuba al Grupo de Río; y el ya mencionado levantamiento de las sanciones de la OEA contra este último país. Era necesario generar un hecho que le permitiera al imperialismo romper su «mala racha», es decir, interrumpir la secuencia de victorias de los países del ALBA-TCP, la UNASUR y el Grupo de Río. Esta fue la función del golpe de Estado en Honduras, donde la unidad de la oligarquía y las fuerzas armadas en torno a golpe, junto al mal disimulado respaldo que les brindaron los

grupos de poder de los Estados Unidos y sus aliados de la derecha latinoamericana, le permitieron resistir las presiones externas y la meritoria resistencia popular interna, hasta el punto de haber imposibilitado el regreso al *statu quo* anterior. A ello contribuyó, en buena medida, la inmerecida confianza depositada por el presidente Zelaya en la promesa de la administración Obama y de la OEA de actuar en función del restablecimiento de la democracia, quienes, por el contrario, orquestaron la farsa «mediadora» de Oscar Arias.

En resumen, la dictadura cívico-militar cuyo rostro visible fue el de Micheletti cumplió a la función a ella asignada por el imperialismo: reprimir la resistencia popular y «capear» a toda costa el rechazo internacional provocado por la chapucera interrupción del orden constitucional y democrático, a cuyo respeto el propio imperialismo le «construyó un altar» cuando creía que, tras el fin de la bipolaridad, ese orden funcionaría, de manera invariable, a favor de sus intereses. La meta era nadar a contracorriente hasta la fecha de la siguiente elección presidencial para crear una situación *de facto*: la instalación de un nuevo mandatario «legítimo», lo que significa la imposición de un nuevo *statu quo* «democrático» que el imperialismo y sus aliados pudieran apoyar de inmediato, y que el resto de la comunidad internacional tuviera que resignarse a aceptar. Así entra en escena el gobierno del presidente Porfirio Lobo.

Pero si bien es lamentable y peligroso que esta conspiración imperialista haya tenido éxito, más lamentable y peligrosa aún es la actitud asumida por el grupo dirigente del único partido político de izquierda conocido en Honduras, el Partido Unificación Democrática (UD), el cual no solo avaló la pretendida legitimidad de las elecciones en las que Porfirio Lobo obtuvo la presidencia —al participar en esa contienda—, sino que, además, su secretario general, César Ham, aceptó el cargo de ministro director del Instituto Nacional Agrario en el gabinete de «reconciliación nacional» que, entre otros, integra quien fuera el jefe militar golpista, el general Romeo Vásquez. La justificación es no perder el «espacio político» que ese partido se abrió con mucha tenacidad a lo largo de muchos años de lucha, pero: ¿qué «espacio político» y a qué costo?

¿Es este «espacio político» el mismo que UD ocupaba antes del golpe de Estado? No, antes del gobierno de Manuel Zelaya, UD ocupaba un espacio de oposición política en una democracia neoliberal; ahora ocupa un espacio en el gobierno llamado, en lo interno, a convalidar el *statu quo* impuesto por el golpe de Estado y, en lo externo, a afianzar el precedente establecido por esta nueva modalidad de injerencia e intervención que, sin duda alguna, el imperialismo y sus aliados tratarán de utilizar contra otros gobiernos de izquierda y progresistas si se les presenta la oportunidad de hacerlo.

Lo ocurrido en Honduras no necesariamente es la primera «caída» de un gobierno progresista que tendrá un «efecto de dominó», pero sí debe ser un llamado de alerta.

El gobierno de los Estados Unidos actuó en la crisis hondureña sobre una base predecible porque todo el sistema de salvaguardas de la democracia representativa desarrollado por la OEA desde inicios de la década de 1990, incluida la Carta Democrática Interamericana, no fue creado para proteger a gobiernos de izquierda y progresistas, sino a los gobiernos neoliberales. Los mecanismos instituidos por la OEA fueron concebidos para lo mismo que hizo Oscar Arias como «mediador» en Honduras: desarrollar una «negociación» que restableciera una «constitucionalidad» y una «legalidad» neoliberales. Baste recordar que, en ninguno de los casos en que los mecanismos de la OEA fueron previamente utilizados —en Perú y Guatemala, en respuesta a los autogolpes de Estado de Alberto Fujimori y Jorge Serrano Elías, respectivamente, y en Haití a raíz del golpe contra el presidente Jean Bertrand Aristide—, el resultado de las gestiones de la OEA fue el restablecimiento o el establecimiento, según el caso, de un orden democrático en beneficio del pueblo, sino una salida pactada a favor de los intereses de los Estados Unidos.

En conclusión, el golpe de Estado en Honduras y el curso posterior de los acontecimientos en esa nación, ratifican que los espacios institucionales conquistados por la izquierda y el movimiento popular latinoamericanos a lo largo de las últimas dos décadas no se sustentan en un predominio abstracto de la democracia, sino en una correlación de fuerzas nacional y regional que el imperialismo norteamericano y sus aliados tratan de revertir por medios y métodos crecientemente violentos. Esos medios y métodos se adecuan, en cada país y en cada circunstancia, para sacarle el mejor partido posible a los errores, debilidades e insuficiencias de la izquierda y el movimiento popular.

La lección del golpe de Estado en Honduras es: cerrar brechas y sumar fuerzas.

#### ROBERTO REGALADO

Politólogo y diplomático cubano. Es editor de la revista *Contexto Latinoamericano* y la colección homónima de Ocean Sur, autor de *América Latina entre siglos: dominación, crisis, lucha social y alternativas políticas de la izquierda*, *Encuentros y desencuentros de la izquierda latinoamericana: una mirada desde el Foro de Sao Paulo*, y numerosos ensayos y artículos publicados en revistas especializadas.

## Pensar la transición al socialismo

AMÍLCAR FIGUEROA

El Congreso Extraordinario del Partido Socialista Unificado de Venezuela (PSUV) debate las *bases programáticas* para la presente etapa del desarrollo de la Revolución Bolivariana. Este es un tema fundamental, que supone una rica elaboración teórica. Se trata, nada más y nada menos, que de prefigurar *la vía venezolana* para la edificación del socialismo en las condiciones del siglo XXI. En distintos trabajos varios camaradas han asomado ideas para un debate que, seguramente, no se agotará en este Congreso, tanto por la complejidad de esa problemática, como por la especificidad de la sociedad venezolana.<sup>1</sup>

Ordenar este debate, a nuestro juicio, pasa por esclarecer el punto exacto al cual ha arribado la sociedad venezolana en su desarrollo histórico, es decir, conocer en profundidad la sociedad que vamos a transformar;<sup>2</sup> revisar el aporte teórico que, a lo largo de dos siglos y medio de forja, el pensamiento socialista ha aportado para uso de la humanidad (ir a los clásicos); ver cuáles cuestiones de ese pensamiento han de retomarse en las condiciones actuales y, obviamente, estudiar los aciertos y los errores de la experiencia práctica de la construcción del socialismo en aquellos países que han vivido tal proceso. Dado por indiscutible el *carácter antiimperialista* de la Revolución Bolivariana, ese ordenamiento supone además descubrir la mejor manera de combinar éste proceso con las tareas socialistas. Todo ello, a partir de la base de que el socialismo es, en todo caso, *una etapa de transición* hacia una sociedad superior.

---

<sup>1</sup> Este problema ha sido abordado, entre otros, por: Jorge Giordani en «La transición venezolana al socialismo»; Alí Rodríguez en «Servir al Pueblo (el desafío socialista)»; Antonio Aponte en «Transición: reformismo, revolución y mercado»; Jesús Faría en «Economía política de la transición al socialismo»; Haiman El Troudi y Jesús Faría en «Propuesta de bases programáticas y doctrinales», Sergio Sánchez y otros han elaborado varios textos sobre este tema y, por supuesto, están las ideas que por distintos medios ha expresado el presidente Hugo Chávez.

<sup>2</sup> Véase a Alí Rodríguez y Alberto Muller Rojas: «El socialismo venezolano y el partido que lo impulsará -ideas para el diálogo y el debate».

Pues bien, podemos decir que el carácter anticapitalista de nuestra revolución hasta ahora se expresa en forma débil en el proyecto de estatutos presentado al Congreso. En este sentido, al reflexionar sobre la transición, se nos cruzan de inmediato varios interrogantes y/o dilemas:

- I. ¿Se puede avanzar hacia el socialismo sin que antes se produzca un salto en el desarrollo de las fuerzas productivas que permita, a su vez, satisfacer las necesidades materiales de toda la población?
- II. Las experiencias socialistas que han conocido tal desarrollo de las fuerzas productivas, como la de la URSS en el pasado o la de China en la actualidad: ¿han roto con la lógica del capital?
- III. ¿La instauración del socialismo es solo el cambio de propiedad de los medios de producción?
- IV. Un dilema que ha enfrentado el pensamiento socialista de todos los tiempos: ¿es posible la supervivencia del socialismo si éste es gobierno en un solo país?

Por otra parte, sin obviar aquella sentencia temprana de Carlos Marx en el «Prólogo a la Primera Edición» de *El Capital* —«...aunque una sociedad haya encontrado el rastro de la ley natural con arreglo a la cual se mueve [...], jamás podrá saltar ni descartar por decreto las fases naturales de su desarrollo. Podrá únicamente acortar y mitigar los dolores del parto»—,<sup>3</sup> pensar la transición socialista en la Venezuela actual nos lleva a puntualizar que la Revolución Bolivariana se desarrolla en circunstancias que, de manera objetiva, le permitirán superar el «etapismo». Ellas son:

1. Surge en la etapa senil del capitalismo, en momentos cuando se ha iniciado el declive de la sociedad burguesa global.
2. Es la única experiencia de su naturaleza que se desarrolla en un país con riqueza material, lo que le permite ahorrarse algunos pasos que a otras sociedades les tomó un largo período histórico, a costa de enormes sacrificios.<sup>4</sup>
3. Varios países del continente atraviesan hoy por procesos socializantes de distinta cualidad.

Al lado de estas circunstancias, indudablemente ventajosas para enrumbar la transición, hay un grupo de problemas que, necesariamente, deben superarse para que el socialismo sea una realidad tangible en Venezuela, entre los que se destacan:

1. Superar el rentismo y avanzar hacia una economía productiva.

---

<sup>3</sup> Carlos Marx: *El Capital*, t.1, p. xv.

<sup>4</sup> Por ejemplo, Venezuela posee reservas de recursos estratégicos que pueden permutarse por tecnología, maquinarias, insumos, lo que constituye una importante ventaja en comparación con las limitadas fuentes de tecnología al alcance de otros países que vivieron experiencias socialistas.

2. Superar la «cultura petrolera» y el «modo de vida americano», tan arraigados en nuestro país.

Aparece entonces otro problema a resolver: ¿sobre cuál o cuáles fuerzas sociales descansa la construcción del socialismo en Venezuela? o ¿es acaso la transición un producto del ejercicio puro del voluntarismo? Se precisa, por tanto, establecer cuál es el sujeto histórico del cambio, a sabiendas de que, hasta ahora, la Revolución Bolivariana se ha apoyado fundamentalmente en los excluidos durante años de dominación de un capitalismo rapaz.

Sobre este aspecto, en textos anteriores hemos señalado que, a la luz del examen de la composición de clases de la sociedad venezolana actual, debemos revisar cuáles son los actores sociales que, sobre la base de un salto en su conciencia política, habrán de constituirse en el sujeto histórico que profundice los cambios. Aún cuando tenga claro el papel fundamental de los trabajadores y trabajadoras en este bloque de fuerzas, esa revisión debe despojarse de todo dogmatismo y reconocer que la clase trabajadora del siglo XXI posee una amplitud distinta a la que tenía en la etapa del capitalismo industrialista, en la cual Marx y Engels escribieron el *Manifiesto del Partido Comunista*. Por lo demás, no debemos ignorar que el capitalismo globalizado explota, margina u ofende a casi la totalidad de los sectores sociales y ello incide en la conformación del sujeto histórico, tal como lo señala François Houtart:

Durante mucho tiempo la izquierda lo identificó de manera exclusiva con la clase obrera. Históricamente esto no había sido falso y los análisis de Marx lo mostraron. Pero lo que caracteriza en la actualidad a la hegemonía del capital no es solamente la sumisión real del trabajo por el capital, es decir, la sumisión dentro del proceso de producción, sino el hecho de que toda la población del mundo (cuya gran mayoría no es asalariada) está sometida a una sumisión formal del trabajo por el capital, es decir, a través de procesos jurídicos y financieros. Esta es la especificidad de la mundialización neoliberal, expresada por el Consenso de Washington y ningún grupo humano escapa a ella.<sup>5</sup>

También deben tomarse en consideración la composición morfológica de las clases sociales derivadas de la especificidad del desarrollo del capitalismo en Venezuela; con 100 años de economía petrolera rentista. De tal forma, al lado de los trabajadores y trabajadoras en Venezuela, existe un conjunto de capas sociales susceptibles de formar parte del sujeto de cambio.

Al estudiar estos problemas debemos estar conscientes de que nunca será exceso contemplar algunas advertencias de los pensadores clásicos. En una sociedad, como la nuestra, que tiene las capas medias más numerosas de América Latina —tenden-

---

<sup>5</sup> François Houtart: «Prólogo a Isabel Rauber» *América Latina: poder y socialismo en el Siglo XXI*, p. 12.

cia que se agudizó en estos 10 años de Revolución—, se hace necesario afinar una política hacia ese sector, que tenga siempre presentes los señalamientos hechos en el *Manifiesto* sobre el comportamiento de tales sectores frente al hecho revolucionario. Otro aspecto que debe ser objeto de estudio es la conformación en la Venezuela de los últimos 50 años de una lumpen burguesía cuya mentalidad es, objetivamente, un obstáculo para la Revolución.

Ahora bien, vistas posibilidades y dificultades de la transición, nos tocaría revisar ¿hasta donde hemos avanzado en estos 10 años de proceso y qué ideas marcan el debate de este período de transición?

En textos anteriores hemos intentado resumir el significado de la Revolución bolivariana. Ella irrumpe en un momento que hemos denominado «de sequía revolucionaria»; era tal vez el momento de mayor retroceso de la revolución mundial y, en lo particular, en la sociedad venezolana se vivía una gran podredumbre política. El primer mérito de este proceso fue precisamente la dignificación del hecho político; pero la cosa no quedó allí: ella trajo aparejado el rescate de la pertinencia de los cambios políticos, de la revolución en el continente. Y más recientemente, ha logrado reinstalar a escala planetaria el debate sobre el socialismo. Parafraseando al propio presidente Chávez: esto no es poca cosa.

El proceso ha recorrido un camino tan complejo e inédito, como complejo y atípico ha sido el desarrollo capitalista de la sociedad venezolana, en la cual ha estado permanentemente enfrentada la *revolución* a la *reforma*. Eso marca las distintas etapas —ya diferenciadas— por las cuales ha transitado. Ahora está planteada la construcción de la sociedad socialista y se hace necesario un proceso de elaboración teórica y ejecución práctica,<sup>6</sup> donde por un lado la propiedad social gane espacio frente a la propiedad privada, egoísta, y por el otro la lucha por la hegemonía cultural conozca de un permanente ascenso de la cultura revolucionaria.

Para una correcta aproximación al problema de la transición al socialismo, se debe comprender que, en una etapa temprana, el proceso bolivariano se planteó saldar la enorme deuda social acumulada durante las décadas de la democracia burguesa, pero el combate contra la exclusión social no implicó en aquellos momentos iniciales medidas que, en propiedad, pudiésemos calificar como socialistas. Tal vez podremos ubicar el comienzo de la transición al socialismo en el momento cuando se pone de manifiesto por parte del líder de la Revolución y Jefe de Estado la voluntad política de transferir parte del ingreso petrolero al fomento de la economía social.

Transcurridos estos años se hace necesario, entonces, hacer un balance de cómo va la construcción de la economía social. Debemos revisar desprejuiciadamente los aciertos y errores en el fomento de esa economía. Ahí constatamos que hay experien-

<sup>6</sup> Véase entrevista a Amílcar Figueroa: «El imperialismo será cada vez más violento» en el sitio web de Ocean Sur ([www.oceansur.com](http://www.oceansur.com)).

cias exitosas, pongamos por ejemplo el Consejo Comunal Agroalimentario NUDE «Palito Blanco», en el Municipio Lossada del Estado Zulia, que agrupa a más de un centenar de familias en proyectos agroindustriales (como cría de cerdos, producción de embutidos y cultivos varios), en el que, además de obtenerse excelentes resultados en cuanto a la productividad, también se ha avanzado en lo referente a que ya la mayoría de las iniciativas productivas se desarrollan como propiedad social. Sin embargo, constatamos que en muchos otros espacios — particularmente en aquellos núcleos, cooperativas, comunas donde la actividad económica no se orienta a los sectores primarios— los resultados dejan mucho que desear, y que en muchos casos se reducen a actividades temporales.

Ahora bien, ¿cuáles son las ideas sugeridas para adelantar la transición?

Alí Rodríguez, entendemos nosotros, plantea las cosas de la siguiente manera: partamos de resolver el problema del agro para lo cual nuestro país posee inmejorables condiciones: abundantes suelos fértiles, agua, energía, comunicaciones, posibilidades de apoyo financiero por parte del Estado y condiciones para la producción de fertilizantes químicos, entre otras.

Captamos en sus planteamientos que el desarrollo de la agricultura es una especie de prerrequisito que generará las condiciones para consolidar el socialismo en Venezuela. Algo así como emprender el camino recorrido por los países del capitalismo clásico para luego iniciar las tareas socialistas. En sus propias palabras:

...un proceso capitalista de esas características [se refiere al venezolano] ha dejado pendientes como tareas inevitables, hablando en términos escolares, como «una materia de arrastre» que, además, tiene prelación, la cuestión agraria y, con ésta, la cuestión del mercado interno y el desarrollo industrial.<sup>7</sup>

Sin embargo, Alí no explica bajo cuáles relaciones sociales de producción se resolverá la cuestión agraria.

Por su parte, Haiman El Troudi y Jesús Faría han presentado al Congreso del PSUV una propuesta programática. Es una búsqueda que coincide con Alí en cuanto a la necesidad de la expansión de las fuerzas productivas, pero no puntualizan por dónde debe empezar ese proceso de industrialización, dejando constancia de que en esta etapa, sino se limitan a decir que: «...el desarrollo de las fuerzas productivas estará intoxicado por determinantes capitalistas...».<sup>8</sup> En esta propuesta, ellos incorporan aspectos dignos de revisión como «el mercado en el socialismo del siglo XXI», «la base económica comunal», «el comercio, los intercambios equivalentes y el consumo», «el eco-socialismo», al tiempo que son ortodoxos en al abordar el tema del sujeto histórico.

<sup>7</sup> Alí Rodríguez: *Servir al Pueblo*, p. 37.

<sup>8</sup> Haiman El Troudi y Jesús Faría: Propuesta de bases programáticas y doctrinales, p. 18.

En varios ensayos breves, Jaime Corena, Rafael Enciso y Sergio Sánchez hablan de iniciar el *tránsito al socialismo* concentrando esfuerzos, recursos y creatividad en los eslabones estructurantes de las redes productivas y, mediante un proceso de planificación centralizado, desconcentrado y democrático, asignar cuotas de mercado al resto de los sectores capitalistas, cooperativos, familiares y mixtos de la economía (período de economía híbrida), apalancándonos en la industria petrolera y el petróleo para la adquisición de tecnología necesaria.

En tanto, Antonio Aponte plantea acelerar el proceso, saltar etapas siendo categórico al decir:

Reafirmamos aquí la obligación de los socialistas: en lugar de andar buscando el socialismo por los rincones, debemos construir Zonas Socialistas [...] La Clase Obrera solo puede tomar la conducción de la Revolución en la práctica con el ejemplo, mostrando el camino, la nueva manera de vivir, de trabajar, los nuevos objetivos sociales, solo así podrá dibujar un nuevo horizonte, conducirnos hacia el nuevo mundo [...] De aquí se desprende que *la Clase Obrera debe constituirse en columna vertebral de las Zonas Socialistas, zonas donde el Socialismo sea concreción*. Allí debe haber hegemonía de la Propiedad Social de los Medios de Producción Administrados por el Estado Nacional, entrelazados con la Conciencia del Deber Social.<sup>9</sup>

Ese es el debate. Debemos afinar la conceptualización porque con frecuencia en muchas consignas, opiniones y artículos, cualquier cambio, cualquier reforma, es calificada de socialista.

Hay que ser cuidadosos. El estatismo no necesariamente conduce al socialismo. Algunas construcciones de naturaleza asistencialistas, tal vez necesarias para este momento y para las condiciones nuestras –que nos permiten paliar la exclusión– no son medidas socialistas. En este debate, resurgirá con fuerza la polémica entre *reforma* y *revolución*, y tengamos en cuenta que «en realidad, la pugna entre posiciones revolucionarias y propuestas reformistas siempre ha estado presente en medio del proceso bolivariano, fenómeno poco advertido en tanto sucumbe frente al tremendo liderazgo del comandante Chávez»,<sup>10</sup> y él, finalmente, ha empujado las cosas hacia la profundización revolucionaria creciente.

## AMÍLCAR FIGUEROA

Legislador venezolano y presidente alterno del Parlamento Latinoamericano.

<sup>9</sup> Antonio Aponte: «Transición: reformismo, revolución y comercio», en *VEA* (18/03/2010), pp. 20-21.

<sup>10</sup> Amílcar Figueroa: «¿Reforma o Revolución en América Latina? El proceso venezolano», en *América Latina hoy: ¿reforma o revolución?*, Roberto Regalado y Germán Rodas (coordinadores), Ocean Sur, México, 2009, p. 139.

## Bolivia: la nueva Constitución, meta y punto de partida

RAFAEL PUENTE

Al cabo de siglos de resistencia indígena, de decenios de luchas sociales y de varios años de movilización múltiple por la refundación del país, llegamos a lo que parecía ser una meta: ¡ya tenemos una nueva Constitución!; pero ahora nos encontramos con que esa meta no pasa de ser un nuevo punto de partida.

Desde la primera Constitución Política del Estado boliviano, la de 1826, pasando por sus diferentes reformas, incluida la de 1938, siempre tuvimos constituciones oligárquicas y coloniales. La de 1938, que se la debemos al presidente Germán Busch (1937-1939), fue la primera que significó una verdadera transformación, al dejar de ser oligárquica, pues tenía un amplio contenido social, pero seguía siendo colonial, como lo fueron también las que la sucedieron hasta 1967, incluidas sus reformas, hasta las últimas, promulgadas en 2004. La gran novedad —aunque no la única— de la Constitución recién aprobada es que, por primera vez, los bolivianos tenemos una Carta Magna que no es colonial. Para entenderlo mejor, analicemos los puntos centrales del proceso constituyente.

### La nueva emergencia de lo indígena

El movimiento campesino boliviano —que siempre ha sido mayoritariamente indígena/originario, pero que no siempre ha asumido explícitamente la identidad indígena—, fue el último sector social que se desprendió de la hegemonía del *nacionalismo revolucionario*, expresada tanto por el Movimiento Nacionalista Revolucionario (MNR),<sup>1</sup> como en el Pacto Militar-Campesino.<sup>2</sup> De ahí que su creciente

---

<sup>1</sup> El Movimiento Nacionalista Revolucionario, fuerza política protagonista de la Revolución boliviana de 1952, y principal responsable de los avances y de los retrocesos que malograron ese proceso, es expresión de la ideología homónima que se asienta en ese país en la década de 1940 como expresión del trauma provocado por la Guerra del Chaco. Para mayor información véase a Raúl Prada: *El largo octubre*, Plural Editores, La Paz, 2004, p. 41.

incorporación, a partir de 1978-1979, a la nueva propuesta de la Unidad Democrática y Popular (UDP)<sup>3</sup> fue el segundo paso de esa nueva fase de maduración posterior a la Revolución boliviana de 1952. El primero había sido su reestructuración sindical expresada en la Confederación Sindical Única de Trabajadores del Campo Boliviano (la CSUTCB) que venía a romper la vieja Confederación Nacional que había sido completamente cooptada por el Estado.

Cuando sobreviene el Estado neoliberal, en 1985, sobre la base del fracaso de las organizaciones populares y los partidos de izquierda —que componían tanto el gobierno de la UDP como su oposición de izquierda—, y la correspondiente decepción política profunda que padecieron el resto de los sectores sindicales y populares, el movimiento campesino fue el único que no se dejó atrapar por esa decepción total y mantuvo fuerzas para ejercer resistencia al modelo neoliberal. De hecho, fue el único sector que logró hacerle un agujero al Decreto 21060 (que estableció la «Constitución» neoliberal) al negarse rotundamente a pagar el impuesto a la pequeña propiedad agraria.

Pero, además, desde la década de 1960 había empezado a cristalizar —con el Manifiesto de Tiwanaku— una nueva afirmación de identidad étnica, concretamente aymara, que en la década siguiente apareció públicamente con el nombre de *Katarismo* y que se expresó tanto en términos partidarios como sindicales. De ahí que la nueva CSUTCB, sin dejar de ser *sindical*, incorporó al discurso campesino el componente *indígena*, novedad que lenta pero inexorablemente fue permeando la organización y la conciencia campesino-indígenas en los diferentes pueblos de todo el país andino.

Así entendemos el hecho de que, mientras el resto de organizaciones de la Central Obrera Boliviana (COB) se encontraban debilitadas o desaparecidas (con excepción de la del magisterio que sí se mantuvo fuerte, pero con posiciones lamentablemente conservadoras, de *vuelta al pasado*) y se sometían con resignación al neoliberalismo globalizante, fueron las organizaciones campesino-indígenas —efectivamente desligadas de la ilusión óptica que había sido para ellas la Revolución de 1952, con su proyecto de asimilación de «lo indígena» en «lo boliviano»— las que mantuvieron capacidad de resistencia. Y más tarde también las que respaldaron las nuevas movilizaciones urbanas —más instintivas que orgánicas— que hicieron posibles las

---

[N. del E.] A contracorriente de sus orígenes, el MNR inició en Bolivia, en 1985, el proceso de reforma y reestructuración neoliberal.

<sup>2</sup> El Pacto Militar-Campesino fue la base fundamental de sustentación social de la dictadura del general Hugo Banzer Suárez. [N. del E.]

<sup>3</sup> La Unidad Democrática Popular fue la coalición electoral integrada por el Movimiento Nacionalista Revolucionario y el Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR) que llevó a la presidencia a Hernán Siles Suazo. [N. del E.]

*guerras del agua* (de Cochabamba y El Alto), la sublevación contra el *Impuestazo* (de La Paz, Oruro y El Alto) y la definitiva *Guerra del Gas*.

Por su parte, los pueblos indígenas de Tierras Bajas, históricamente ignorados y políticamente marginados, cuando no directamente menospreciados, dieron la sorpresa al país de aparecer, en 1990, con fuerza organizativa y capacidad de movilización, en una I Marcha Indígena que planteaba al gobierno y al país entero que se les reconociera el derecho al «Territorio y la Dignidad» (*su territorio y su dignidad*). Esta marcha fue el comienzo de una participación saludable y novedosa de dichos pueblos en la vida política nacional; tanto que años más tarde sería la IV Marcha Indígena (de junio del 2002) la que le puso nombre al horizonte en que conflúan las múltiples luchas a que aludíamos en el primer párrafo: «*Asamblea Constituyente para refundar el país*». Otros habían hablado antes de Asamblea Constituyente, pero no lograron un consenso suficientemente amplio. En cambio la IV Marcha Indígena, que empezó en Tierras Bajas pero pronto fue reforzada también desde Tierras Altas, sí despertó un consenso que podemos llamar general: las fuerzas populares y de izquierda en su casi totalidad asumimos la consigna como propia; y las fuerzas del poder constituido no tuvieron otro remedio que tomarla en cuenta, aunque solo fuera para decir que no, que no era necesaria ni tampoco legal...

Luego vinieron intensas crisis políticas, renuncias de presidentes, elecciones generales y de prefectos, una borrascosa Asamblea Constituyente, rechazos viscerales y racistas de parte de la oposición, referéndum revocatorio, agresiones salvajes a dirigentes y gobernantes, diálogos nacionales, y al fin, como el cumplimiento de un objetivo que parecía lejano, la aprobación y promulgación de la tan anhelada nueva Constitución, una Constitución que lleva la marca de esa nueva emergencia indígena. Primero, por la composición orgánica de la Asamblea Constituyente, segundo porque la propuesta más completa y madura que recibió la Constituyente fue la que había sido elaborada por el Pacto de Unidad [instrumento unitario en el que confluyen indígenas y campesinos de Tierras Bajas y de Tierras Altas, la CSUTCB, la Confederación de Pueblos Indígenas de Bolivia (CIDOB) y el Consejo Nacional de Ayllus y Markas del Qullasuyu (CONAMAQ), y por supuesto las Federación Nacional de Mujeres Campesinas Indígenas de Bolivia «Bartolina Sisa» (las Bartolinas) y el Movimiento de Trabajadores Campesinos Sin Tierra (MST); y que ahora está haciendo sabios intentos de extender la unidad a movimientos urbanos], y finalmente porque el eje transversal de la nueva Constitución es la nueva comprensión anticolonial del *Estado Plurinacional*.

Al respecto no podemos dejar de lado el hecho sintomático de que la oposición a la nueva Constitución —tanto la oposición formalmente política como la visceral e irracional— se manifiesta permanentemente en términos anti-indígenas, cuando no descarnadamente racistas, expresando de esa manera que, en efecto, la gran novedad del nuevo diseño de Estado es su componente anti-colonial y plurinacional.

Y es que tal era y es el fondo de la deformación del Estado boliviano. Tras dos guerras de independencia (una derrotada en 1781 y la otra triunfante en 1825) en la que el esfuerzo y heroísmo de la lucha, si bien no fue obra exclusiva de las mayorías indígenas, sí se puede afirmar que fue en gran medida esfuerzo suyo, se conforma una supuesta *república independiente* que recoge los rasgos esenciales del viejo sistema colonial. No olvidemos, por ejemplo, el dato escalofriante de que solo en treinta años de Estado republicano, desde el presidente Mariano Melgarejo (1864-1871) hasta el presidente Tomás Frías (1872-1873/1874-1976) fueron expropiadas —por la casta criolla *neocolonial*— más tierras indígenas que en trescientos años de régimen colonial...

## Las otras novedades

Es importante, sin embargo, no quedarnos en el análisis de lo *plurinacional*. Sin negar su carácter *transversal*, y por eso mismo *refundador*, de lo *plurinacional*, es preciso también mencionar, aunque sea de manera resumida, las otras importantes novedades del texto constitucional recién aprobado, que a su vez definen otros rasgos de la nueva Bolivia:

Como un Estado *soberano*, con independencia económica y control de sus recursos y sus fronteras, que maneja su endeudamiento externo y no permite bases militares ni tropas extranjeras en su territorio.

- Un Estado *participativo*, con asambleas, consultas y referéndums, con revocatoria de autoridades, con control social y elección directa incluso del Tribunal Supremo y el Tribunal Constitucional.
- Un Estado *diverso* —y *unitario*— que garantiza la propiedad privada y reconoce los derechos de las diferentes culturas y confesiones religiosas, en el que conviven la educación fiscal y la privada; un Estado con diferentes autonomías (departamentales, municipales, indígenas) y con diferentes formas económico-productivas (empresas privadas, públicas y comunitarias).
- Un Estado *equitativo*, con 95 artículos dedicados a los derechos colectivos; un Estado que rechaza toda discriminación, todo tipo de servidumbre y de vejaciones y defiende los derechos específicos de las mujeres, los niños y niñas, los y las jóvenes, las familias, los trabajadores/as, los ancianos/as y las personas con discapacidad, así como las privadas de libertad.
- Un Estado *social*, con derechos laborales, seguridad social para todos y función social de la tierra, que establece los derechos del consumidor y el derecho a la información y comunicación, así como el derecho al agua y a la alimentación; un Estado que ataca de manera efectiva la corrupción.
- Un Estado *productivo* que promueve y apoya la producción, plantea la soberanía alimentaria y farmacológica, prioriza la inversión boliviana y el consumo interno.

- Un Estado *ecológico* que respeta la naturaleza y la biodiversidad, controla los transgénicos y prohíbe todo tipo de armas biológicas y de residuos nucleares o tóxicos.

Como puede apreciarse, un análisis completo del nuevo texto constitucional permite desmentir la afirmación opositora de que se trata de una Constitución *elaborada por indígenas y para indígenas*, y que no toma en cuenta al resto de la población. En los siete puntos adicionales que acabamos de mencionar, es evidente que éstos benefician al conjunto de la población, ya se trate de indígenas, de mestizas y mestizos, de criollas y criollos, o incluso de personas extranjeras residentes en el país. Lo que pasa es que no hace falta una mención específica de los derechos de las personas no indígenas, como tampoco haría falta mencionar los derechos de los *varones* (cuando se afirma los derechos de las mujeres), ni los derechos de las personas *adultas* (cuando se afirma los derechos de niños y niñas). Se pretende refundar el país para todas y todos, sin ningún tipo de exclusión, pero ciertamente se trata de *otro* país, y no del que *mal-fundaron* una mayoría de trásfugas en 1825.

Todo lo cual no implica que se pretenda calificar a la nueva Constitución de perfecta. Es también evidente que tiene deficiencias, las inherentes al actual nivel de maduración política de nuestros movimientos sociales, y las inherentes también a la necesidad de no multiplicar los frentes opositores. Tenemos claro que esta Constitución deberá ser puesta a prueba, ser aplicada, y llegado el momento deberá también ser mejorada...

## Y ahora ¿qué?

Aparte de que son demasiadas novedades para asimilarlas de golpe, ahora nos damos cuenta de que lo que tenemos no es más que un instrumento, fundamental sí, pero mero instrumento para seguir trabajando la transformación del país. La nueva Constitución Política del Estado es solo un marco jurídico dentro del cual tiene que darse el verdadero proceso de cambio. Es el certificado de nacimiento de un nuevo país que —paradójicamente— todavía no ha nacido, de un nuevo país que recién está en gestación. Y si algo está claro para el presidente Evo Morales, y debería estar claro para todos, es que tenemos por delante un proceso largo, un proceso que ya ha comenzado, que ha sido y seguirá siendo rico y apasionante, pero que también ha sido y seguirá siendo laborioso y conflictivo, sembrado de incertidumbres, de contradicciones, de una permanente combinación de diálogo negociador, por una parte, y toma de decisiones por mayoría, por otra. Y es que será importante respetar dentro de lo posible a esa minoría significativa que ha votado NO a la nueva Constitución, pero a la vez hacer respetar la decisión mayoritaria del SÍ que quiere el cambio.

Además está planteada la necesidad de recuperar para el proceso transformador a una proporción importante de población que ha votado NO por una lamentable

combinación de miedo y desconocimiento, que ha sido víctima de una sistemática campaña de desinformación y mentiras. Por lo menos la mitad de la gente que aparentemente no quiere una nueva Constitución, es porque no solo no la conoce, sino que ha recibido una versión distorsionada de ella, y es urgente recuperar el apoyo de esos sectores. No tiene que ser difícil desmontar esas mentiras, pero llevará su tiempo. Refundar un país requiere paciencia.

Por lo demás, son demasiadas novedades para poder asimilarlas y ponerlas en práctica. No se puede superar cerca de cinco siglos de colonialismo en unos pocos años. Solo en términos de construcción y articulación de un nuevo aparato legal que recoja los nuevos principios constitucionales, la futura Asamblea Legislativa Plurinacional tiene ya tarea para varios años. Pero la tarea central no es la elaboración de leyes, sino que es en primer lugar la asimilación legal social y cultural de la nueva Constitución. Ahí tenemos como ejemplo las dificultades con que choca la primera propuesta de nueva ley electoral —¡provisoria!—, cuyos diferentes borradores están mostrando lo difícil que resulta para nuestros/as dirigentes (peor aún para nuestros abogados) entender el sentido profundo de esas innovaciones.

## El secreto seguirá siendo la participación movilizada

Por tanto, debemos ante todo descartar el peligro de pensar que ahora la tarea fundamental es la elaboración y promulgación de nuevas leyes; por supuesto esas leyes son imprescindibles, pero solo aportarán a la construcción de la nueva Bolivia si son expresión de la participación y la movilización social, si vienen a ser la formulación jurídica de nuevos o renovados *usos y costumbres*, de una profundización en nuestra riqueza pluricultural. Sería un autoengaño fatal que nuestras organizaciones sociales, nuestros pueblos indígenas, nuestros barrios suburbanos, nuestros colectivos que están luchando por el cambio, piensen que su parte ya está hecha y que ahora les toca a abogados y legisladores traducir la nueva Constitución en nuevas leyes y nuevos códigos.

Precisamente para crear una visión hegemónica de cambio —es decir, para evitar que éste sea visto como una imposición—, tendremos que inventar una especie de *control social* del cambio, tendremos que poner en marcha nuevas prácticas sociales y políticas, tendremos que mostrarles a los sectores escépticos o asustados que el nuevo país es posible y favorable, tendremos que hacer realidad las autonomías no como reproducción del viejo poder en nuevas parcelas, sino como la progresiva disolución del poder en la comunidad, el municipio, la región y el departamento, y tendremos que reinventar el país y *convertir la cultura en gestión*.

Es decir que, para que la nueva Constitución sea realmente el punto de partida de algo nuevo, y no una vieja disputa por nuevos espacios, tenemos que tomar conciencia de los peligros destructivos que entraña el ejercicio del poder; tendremos que tomar nota de hasta qué punto esos peligros son los que han venido dañando

hasta ahora este proceso, y tendremos que esforzarnos por diseñar y experimentar las diferentes autonomías desde una perspectiva horizontal, como un campo de aprendizaje compartido, donde todos y todas seamos actores, y actores en permanente movilización propositiva y participativa. Ahora que hemos cambiado la Constitución, nos toca cambiar a nosotras y nosotros, que es lo más difícil.

Es decir, se trata de descolonizar nuestras mentes, nuestras costumbres, nuestro consciente y nuestro inconsciente; y esto vale también para los pueblos y comunidades indígenas que han padecido la colonización y la neocolonización; porque es sabido que en toda forma de opresión también la conciencia del oprimido padece una deformación. Y de muchas maneras esa deformación se expresa en la inconsciente tendencia a superar la situación del oprimido por la vía de pasar al bando opresor. Por tanto no solo tenemos que hacer el esfuerzo de desmontar la vieja conciencia colonial que viene deformando la conciencia de los sectores privilegiados, herederos directos o indirectos del sistema colonial, sino también de recuperar la otra conciencia originaria, la de los sectores históricamente colonizados, de manera que podamos reencontrarnos todos en la nueva Bolivia *refundada*, en un plano de horizontalidad, respeto y valoración mutua.

## Reformulación de la democracia

Si observamos el comportamiento cotidiano de muchos gobernantes y muchas dirigentes, si diagnosticamos con serenidad y sinceridad las actitudes de la gran mayoría que hemos votado SÍ, y por supuesto las de esa importante minoría que ha votado NO, tendremos que admitir que para casi todos la democracia no es más que un eslogan, una teoría, un verso bastante demagógico; que en la práctica sigue vigente la tendencia a descalificar al *otro*, al diferente (cosa que ocurre incluso dentro del campo popular, y dentro de su *instrumento político*).

Y si no, veamos por ejemplo el miedo que produce el famoso *control social*, el temor a que las bases de la sociedad puedan meterse en todo, y se pone el ejemplo de las también famosas *juntas escolares* (hasta ahora efectivamente infectadas del virus del poder); o veamos el temblor ante la perspectiva de que sea la población en su conjunto la que designe al Tribunal Supremo y al Tribunal Constitucional, porque el pueblo efectivamente puede equivocarse, y parece que fuera preferible la equivocación intencionada y consabida de los parlamentarios a esa eventual equivocación de una mayoría de la sociedad en proceso de aprendizaje; o veamos el pánico a que la *justicia indígena* degenera en cruel arbitrariedad, pánico en el que no solo juega un papel el desconocimiento de lo que es la justicia indígena, sino esa desconfianza básica en la sabiduría comunitaria (hasta el extremo de preferir la consabida injusticia de la *justicia ordinaria*).

Es curioso: quienes más se llenan la boca con el concepto de *demo-cracia* (gobierno del pueblo), a la hora de las decisiones resulta que no confían en el *demos* (el pueblo),

el sujeto de la supuesta democracia, y prefieren que sean solo sus representantes, mañudamente elegidos, los que ejerzan la *cracia* (el gobierno). Y ojo, esto no solo puede afirmarse respecto de aquellos sectores acostumbrados a dominar al pueblo, sino también respecto de aquellos/as dirigentes sociales que —siendo por supuesto parte de ese pueblo— asumen su condición de dirigentes en la convicción de que por serlo están autorizados a suplantar al pueblo real y decidir por él.

A esto nos convoca la nueva Constitución, a tomarnos en serio el papel del *demos*, no para idolatrarlo de manera simplista ni para aceptar sin discusión lo que diga la mayoría, sino para sentirnos parte de un todo social que ahora tiene las condiciones para hacer política de otra manera, desde la organización de base, desde la movilización permanente, desde nuevas y a veces fatigosas formas de participación. Puede que acabemos agotados, pero es la única manera de que todo lo avanzado hasta aquí no termine en frustración.

#### **RAFAEL PUENTE**

Teólogo dedicado a la educación popular, integra la Red de Intelectuales y Artistas en Defensa de la Humanidad y, actualmente, es responsable de la Escuela de Formación Política del MAS.

# Rafael Correa: un nuevo mandato en Ecuador

GERMÁN RODAS

## El proceso político previo

La fuga del Palacio Presidencial del coronel Lucio Gutiérrez, vinculado a los servicios de inteligencia militar, quien gobernó al Ecuador con el soporte de algunos sectores de la izquierda que habían desarrollado la miopía política de considerarlo como un militar que favorecería el cambio en el país, fue el punto de inflexión para que muchos de estos mismos sectores pretendieran lavar sus culpas, remplazándolo al calor de las frustraciones de las masas en medio de acciones que respondieron, por un lado, a los radicalismos del momento antes que a un proyecto de largo plazo y, de otra parte, al interés de algunos sectores empresariales para que los negocios petroleros no se diluyeran en otras manos que no fueran las que siempre han aprovechado tal actividad. Por ello, precisamente, quien devino en gobernante del Ecuador en aquellas circunstancias fue el binomio de Gutiérrez, el médico Alfredo Palacio.

Entre aquéllos que se sumaron al derrocamiento de Gutiérrez (desde una postura que expresaba la saturación con el modelo político vigente) se encontraba el economista Rafael Correa Delgado, quien, una vez que el ordenamiento interno consolidó la presencia de Palacio, fue llamado a colaborar como ministro de Economía del régimen que se implantó. Correa formó parte de aquel impreciso grupo antigutierrista a quienes se les conoció como los forajidos, termino acuñado por el propio Gutiérrez cuando se refirió a los ciudadanos que se aproximaron hasta su vivienda particular para demandarle que dejara la Presidencia de la República.

Entre los forajidos hubo de todo. Enemigos de Gutiérrez, arrepentidos de izquierda interesados en el proceso de exculpación, resentidos del gobierno, hombres y mujeres cuestionadores del sistema político y de los partidos políticos que habían gobernado, empresarios engañados, coimadores frustrados, grupos empresariales, particularmente petroleros, que habían sido relegados por otros, y muchos más.

Empero, debe recordarse que, cuando algún sector radical pretendió desconocer a Palacio como el heredero de Gutiérrez, fueron los dirigentes de los denominados

partidos tradicionales, especialmente los socialcristianos (liderados por el expresidente Febres Cordero), quienes llamaron a la ciudadanía a respetar el orden de sucesión.

De más está decir que importantes sectores de las Fuerzas Armadas estuvieron plenamente de acuerdo con la salida de Gutiérrez, posición que habían promovido hábilmente luego de percatarse que uno de sus miembros había ido más allá de las propias determinaciones institucionales y estratégicas, al dejar de lado, además, a otros oficiales que tenían mayor rango que aquél y dificultar, en la mirada internacional, los consensos que propiciaron los Estados Unidos de Norteamérica en la región respecto de aquello que suelen llamar como gobernabilidad, a propósito de las pinceladas democráticas impulsadas, precisamente y hace mucho tiempo, desde la Casa Blanca.

A contrapelo de lo afirmado, debió pesar en la conducta de los militares (especialmente de los altos mandos) el hecho de que Gutiérrez expuso, al extremo, las redes de inteligencia militar y sus conexiones.

En este entorno gobernó Palacio, quien no fue capaz de poner en marcha ninguna acción social, política o económica que lo haya diferenciado de sus antecesores. Apenas hubo un maquillaje distinto en el manejo presidencial para recordarnos que ya no estaba Gutiérrez: fue tan solo modificada la estética del poder.

Desde luego, tal circunstancia provocó frustraciones en importantes sectores de la opinión pública y de la propia sociedad que habían comprendido que, luego de la crisis financiera ecuatoriana (aquella que provocó la dolarización del país y la tragedia en millares de familias ecuatorianas por el asalto bancario del que fueron objeto), era indispensable dar al traste con el modelo político y social imperantes para impedir nuevos atracos, así como para impulsar cambios reales desde gobiernos alternativos. Sin embargo, dicha aspiración quedó rezagada.

De allí que la gestión del ministro Correa fue, ante todo, una comparecencia política ante el hecho real, hasta entonces, de ser un académico sin perfil político público. Algunas contradicciones entre su función como Ministro de Economía, respecto del pensamiento gubernamental, provocaron la renuncia de Correa al ministerio a su cargo y el inicio de una carrera política que lo llevaría al Gobierno el 26 de noviembre de 2006.

El éxito electoral de Correa, en 2006, estuvo vinculado a varios factores. De ellos el más importante fue la crítica al viejo modelo político que, en la retina de la población, había sido el causante de muchas de sus frustraciones y responsable (junto a la banca corrupta) del asalto que le hicieron al país con el feriado bancario y la incautación de los dineros de los ciudadanos, en medio del proceso de dolarización.

Para borrar el pasado político, Correa argumentó la necesidad de la convocatoria a la Asamblea Constituyente como mecanismo para dar representatividad al pueblo, a fin de que se redactara una nueva Constitución y a partir de la cual se modificaría la situación nacional.

En este entorno creció electoralmente la figura de Rafael Correa, mientras en otros sectores políticos, que podrían haber sido afines a su discurso, también se debatía sobre la oportunidad de su apoyo a tal precandidatura. Así, el Movimiento Popular Democrático (MPD) expresó desde un primer momento sus discrepancias ideológicas con el movimiento de Correa (denominado Alianza País), desacuerdos que fueron zanjados a propósito del triunfo de Correa en la primera vuelta electoral y de su inminente elección presidencial. Bajo los mismos argumentos del MPD, el movimiento indígena y Pachacutik optaron por una candidatura propia.

El Socialismo Ecuatoriano, por su parte, apoyó desde la primera vuelta presidencial a Correa (al extremo que su candidatura fue inscrita en la papeleta electoral no solamente con las identificaciones de Alianza País sino del Socialismo).

Todos estos factores son de trascendencia histórica, tanto más que su conocimiento permite precisar por cuáles andariveles caminaban, en ese entonces, los partidos y movimientos de la izquierda ecuatoriana, ante una candidatura progresista, de corte nacionalista, dispuesta a modificar, especialmente, el modelo político, asunto que se expresó cuando Alianza País no inscribió listas para el Congreso Nacional, sosteniendo que no era posible participar en la conformación de una institución que debía ser remplazada de inmediato por la Constituyente. Esta determinación final a la que aludo, además, tuvo un efecto electoral importante.

Con todos estos antecedentes, Rafael Correa llegó en segundo lugar en la primera vuelta electoral. En la segunda vuelta electoral Correa ganó fácilmente a su contendor, Álvaro Noboa, expresión de la derecha política y económica del país.

## **El primer gobierno de Correa: un carrusel electoral**

Rafael Correa accedió al gobierno en medio del imaginario colectivo que determinaba que los causantes de la crisis del último período tenía responsables identificados: los políticos. Esta ecuación, que no hizo excepciones, y que fuera inducida hábilmente a propósito de la inestabilidad política y del fracaso de los gobernantes anteriores, tuvo como corolario el que fueran olvidados los auténticos responsables de la crisis económica del país: los banqueros, los beneficiarios de la deuda externa, los autores de los negociados petroleros, un círculo de políticos corruptos vinculados a los grupos hegemónicos del poder real, quienes, sistemáticamente, fueron aupados por los regímenes de turno.

Además de lo señalado, los ecuatorianos fuimos testigos del comportamiento inescrupuloso de la mayoría de los individuos miembros del Congreso Nacional, donde se promovieron espectáculos bochornosos de toda índole. De esta forma, el país demandaba cambios políticos inmediatos y Correa articuló tal proceso.

Para poner en marcha las reformas políticas se convocó a una consulta popular, con el fin de preguntar al país su acuerdo o no en la conformación de una Asamblea Constituyente para redactar un nuevo marco jurídico institucional, el mismo que,

según se dijo, (abriéndose enormes expectativas en la colectividad nacional) contribuiría a favorecer los intereses de los desposeídos y de los grupos sociales preteridos en el Ecuador de hoy.

El mismo día de la toma de posesión presidencial, Correa puso en marcha tal consulta que ocasionó inmediatamente, desde los sectores de la derecha política y económica del país, y de los grupos fácticos del poder, entre otros, una tenaz resistencia que se expresó en la serie de dificultades articuladas desde el Congreso Nacional, a fin de que la iniciativa presidencial no arribara a feliz término. Tales trabas desmontaron cualquier imagen institucional del Congreso y favorecieron, a contrapelo, la imagen presidencial.

A raíz de lo comentado, el Tribunal Electoral destituyó a los diputados que se oponían a dar trámite a la consulta; llamó a los congresistas suplentes para que reemplacen a aquéllos y recompuso, de esta manera, la correlación de fuerzas a favor de la tesis de poner en marcha la referida consulta.

Esta medida política, desde los ámbitos jurídicos, mereció muchos comentarios y reparos en contra; no obstante que, en la opinión ciudadana, obtuvo un significativo respaldo porque coincidía con la voluntad política del régimen de avanzar en la consolidación de un proyecto político contrario a lo que él ha denominado partidocracia, lo cual, a su vez, subió enormemente los créditos políticos del mandatario. La inmensa mayoría del pueblo estaba junto a lo actuado por el organismo electoral, y por el régimen en su conjunto, más aún cuando al Congreso Nacional, a partir de esta iniciativa, le quedaban los días contados.

Así llegó la consulta popular, cuyo resultado fue aplastante a favor del régimen para que éste convocara a una Asamblea Constituyente. El segundo triunfo político de Correa se produjo en el mismo año de su toma de posesión, el 2007, cuyo resto del tiempo se utilizó para preparar la participación de los candidatos que optarían para ser miembros de la Asamblea Constituyente. En septiembre del mismo año se produjo la elección de asambleístas, así mismo, con amplio margen favorable al régimen.

Una parte de 2007 y tres cuartas partes del año 2008 fueron utilizadas por los asambleístas para dejar lista la nueva Constitución, en un proceso que patrocinó amplias consultas a la ciudadanía, a los grupos de la diversidad social ecuatoriana, lo que llevó, a su vez, al debate público a algunos asuntos de interés. Este espacio denotó, de todas formas, que los tópicos de la discusión no se hallaban vinculados a los temas estructurales del Ecuador y que la determinación política estaba asumida en cuanto a lograr modificaciones de carácter político exclusivamente.

La Constitución redactada fue aprobada mediante un referéndum, con una nueva victoria para el régimen y con la certeza ciudadana que mediante esta nueva carta política el país encontraría la senda del progreso, del cambio y la prosperidad; más allá que el Ecuador haya podido constatar enredos jurídicos y debates de segunda

monta a propósito de la redacción de la nueva Constitución, cuyos temas centrales fueron preparados para que lo discutieran los asambleístas, básicamente por expertos, contratados en especial para aquello.

La nueva Constitución, escogida por la ciudadanía, estableció la designación inmediata de presidente y vicepresidente de la República, así como las autoridades locales y regionales, a más de la conformación de lo que pasó a denominarse como Asamblea Legislativa (el anteriormente llamado Congreso Nacional).

En vista de lo comentado, el país volvió a las urnas, con todo el tráfago que significan las campañas electorales y, el 26 de abril del año 2009, esta vez en la primera vuelta electoral, ganó la presidencia Rafael Correa, y además obtuvo una amplia victoria en la conformación de la Asamblea Legislativa, más allá de la reconstitución parcial de los partidos MPD, Socialista y Pachacutik, los mismos que al haber obtenido algunos legisladores, tendrán una incidencia importante en las definiciones generales de la política nacional y, particularmente de la Asamblea Legislativa, tanto más que los llamados sectores de oposición lograron una cuota electoral nada despreciable. Esta incidencia, a propósito, puede favorecer las relaciones y la actividad concertada de la tendencia de izquierda si se acepta el reto de construir un proyecto colectivo, lejos de todo hegemonismo.

Como no fue necesaria la segunda vuelta electoral, prevista para el 14 de junio del año en curso, tal fecha solo sirvió de telón de fondo para que se realizaran tanto la elección de parlamentarios andinos como la referente a la conformación de las juntas parroquiales, en cuyos procesos eleccionarios el Gobierno continuó obteniendo márgenes de apoyo trascendentes.

## **La reforma política: ¿táctica y estrategia del régimen?**

De manera breve he señalado el largo proceso transitado por el gobierno para impulsar las reformas políticas que las consideró adecuadas no solamente en la perspectiva de modificar las reglas del accionar político, sino a propósito del interés de la ciudadanía para que tal proceso se produjera en la medida que la institucionalidad había advertido que dichos cambios contribuirían al bienestar colectivo.

Bien podría afirmar, entonces, que la historia del régimen en su primer período estuvo relacionada con una conducta diseñada a las reformas políticas. No por ello debo dejar de agregar que importantes políticas sociales se pusieron en marcha, tomando en cuenta los iniciales ingresos estatales que provinieron, especialmente, de la actividad petrolera, más allá de una postura internacional que ha dado muestras por rescatar la soberanía nacional. Sin embargo, aquí surge una interrogación: ¿las reformas políticas constituyen el mecanismo adecuado para superar los conflictos estructurales que provienen de un modelo económico injusto y excluyente?

Si quisiera hablar estrictamente en cuanto a la significación de cambio que expresa la nueva Carta Magna, bien podría reparar que Ella no ha sido el producto de una

lucha previa de la sociedad, de la movilización acendrada de las masas en contra del poder constituido, circunstancia ante la cual, en otras oportunidades, las Constituyentes se vieron rebasadas en su actividad para dar paso a las nuevas normas constitucionales y legales que, finalmente, abrieron el camino a los cambios radicales.

Dichos acontecimientos han ocurrido en la historia de nuestra región y, particularmente en el Ecuador, por ejemplo, con las Constituciones de 1906 (que recogió los elementos fundamentales que había promovido la denominada revolución liberal de finales del siglo XIX) o la que se redactó en 1945 y que, con la extraordinaria presencia de la izquierda en la Asamblea Constituyente, dio cuenta de las jornadas combativas de mayo de 1944 que no solo echó del poder a un presidente, sino que incorporó importantes transformaciones sociales, precisamente por la incidencia de la izquierda en aquel período.

Las circunstancias señaladas no se produjeron en esta oportunidad. Los acontecimientos tuvieron una dinámica particular, por lo que bien puedo afirmar que, en este período, la táctica y la estrategia constituyeron una misma ecuación: las reformas políticas.

Por ello también puedo reiterar que los cambios estructurales no forman parte de la nueva Constitución, y que su elaboración y aprobación ha sido, más bien, un hecho político, si se quiere novedoso, para la acumulación de fuerzas.

A pesar de esto, es de rigor señalar y reconocer que el nuevo texto constitucional, más allá de los comentarios señalados, incorpora importantes conceptos que contribuyen a ampliar los contenidos de la diversidad nacional, que dan cuenta de los sujetos de la democracia y de los derechos colectivos, que favorecen las acciones y responsabilidades del Estado, asuntos que no puede dejar de ser advertidos.<sup>1</sup>

Si la acumulación de fuerzas fue la perspectiva del primer período presidencial, entonces los objetivos se han cumplido. Pero, si se tratara de una fórmula para avan-

---

<sup>1</sup> En la región, las reformas constitucionales han significado, por lo general, pasos trascendentes porque han estado precedidas de movilizaciones sociales radicales e importantes y porque han respondido a condiciones cambiantes de la sociedad. En algunos momentos de la historia, y a contrapelo, han sido aderezos para impedir cambios cualitativos o para restringir, coyunturalmente, las contradicciones sociales. Más aún, como en el caso de Honduras, la sola expectativa de tal posibilidad (de avanzar hacia un proceso de reformas constitucionales) provocó el burdo golpe militar-oligárquico del 28 de junio de 2009, con lo cual la pertinencia que los cambios constitucionales poseen características específicas en cada país tiene asidero, pero, sobre todo hoy en día, nos conducen a inferir que cuando se habla de las modificaciones (aún de forma, no se diga de fondo) de carácter social o políticas, ellas están adheridas a lo que yo denomino el efecto «del todo», es decir, forman parte de una red, se complementan unas a otras, se impulsan mutuamente, son resortes de una incidencia asociada (que camina por diversos andariveles en nuestra región), favoreciendo un nuevo orden e impidiendo las inmovilizaciones no solamente en un país, sino en el conjunto de Latinoamérica. Este factor, finalmente, será un determinante fundamental para las transformaciones que demandan nuestros pueblos.

zar linealmente en la consecución de la gobernabilidad que no afecte a la institucionalidad, seguramente las fuerzas políticas y sociales comprometidas con el cambio podrían entrar en contradicciones. Esta realidad es la ventana a la calle que nos abre el segundo período presidencial de Rafael Correa.

## Las tareas pendientes del presidente Correa

El 10 de agosto de 2009, cuando el Ecuador celebró el bicentenario de su independencia frente a la metrópoli española, el régimen del presidente Correa inició un nuevo mandato. Lo hizo ante la expectativa interna y externa, y con el claro razonamiento que se le ha entregado —gracias a los cambios políticos respecto de los cuales he discurrido en estas páginas—, el mayor número posible de facilidades para que gobierne en beneficio del país y de los pobres de la patria.

Un hecho que me parece positivo para el Ecuador, que se expande notoriamente en el conjunto de la región latinoamericana y que actúa como catalizador en doble vía, es el relativo a la determinación de nuestros pueblos para identificar como causante de la crisis política y económica de los años anteriores al modelo neoliberal (tanto más que hemos sido testigos de su crisis mundial, en medio del razonado y equilibrado juicio que nos hace afirmar que no estamos frente al fin del capitalismo).

El reconocimiento colectivo en el sentido que la agudización de los conflictos económicos y sociales de la última década estuvieron favorecidos por las inequidades que el neoliberalismo fabricó, constituye un bagaje de enorme importancia en nuestras sociedades porque no solamente descubre a los causantes que afectaron a nuestras patrias, sino porque reafirma las conductas para erradicar tal anacronismo.

Esta circunstancia concluirá siendo un factor resorte (elemento de presión) para que los regímenes de la región asuman compromisos en la búsqueda de un nuevo orden, que caminará desde la percepción de estar en una etapa posneoliberal hasta lograr perceptibles conductas anticapitalistas.

Lo afirmado, a contrapelo, significará (debe significar) en el Ecuador cerrar las puertas a los que intenten parchar el modelo, subirse por la tranquera en el carro para confundir el camino, subsumir las ideas en la coyuntura o en la fanfarria; y, favorecer la percepción de un orden menos injusto y más solidario, como expresión máxima de toda transformación.

Dichos peligros que han puesto en marcha aquéllos que en la metamorfosis de la historia terminan arrimándose al presente, pero que en su accionar tienen una carga del pasado (compromiso con el pasado), nos obliga a descubrirlos a plenitud.

Ahora bien, para avanzar no solamente en las correcciones casa adentro, sino en medio de las obligaciones sociales y de las responsabilidades históricas (lo cual demanda, también, en todas las esferas del gobierno poner la dosis máxima de ética para no llevar a ningún riesgo el proyecto), se vuelve indispensable (particularmente al interior de la tendencia) tener en cuenta varios factores: primero, la necesidad de

que los actuales actores involucrados comprendan que no pueden aislar o aislarse de la izquierda histórica del Ecuador (de la izquierda partidaria y de la no partidaria); segundo, que la izquierda asuma la determinación que le corresponde jugar un rol ineludible al interior del proceso en marcha (favoreciendo el debate, la reflexión, la crítica y, finalmente, la acción); y, tercero, que las partes interesadas en construir un nuevo modelo identifiquen, en forma creadora, las contradicciones primarias de las secundarias para no perpetuar la eterna lucha que favorecerá los sectarismos y dogmatismos.

Y desde luego, a más de este salto cualitativo al que me he referido, deberán ejecutarse acciones que denoten comportamientos concretos. Entre ellos es fundamental propiciar el unionismo de las naciones (la integración regional), en la perspectiva estratégica de construir redes económicas y empresariales alternativas, con el objetivo de favorecer acciones comunes que prosperen en hechos concretos: empréstitos, créditos, explotación adecuada de los recursos naturales y exegéticos, impulso de cooperativas de autogestión, salida política al conflicto del Plan Colombia y otras.

Es el momento de imprimir huellas que demuestren el objetivo de subordinar al mercado a las necesidades públicas del bienestar colectivo.

En un país como el Ecuador deberá articularse, por ejemplo, la reforma agraria, pasando por el fortalecimiento del Estado, hasta la atención a los sectores vulnerables mediante políticas de distribución de los fondos del Estado en su beneficio, teniendo como visión, a largo plazo, la seguridad alimentaria, la soberanía energética, entre otros elementos de importancia real.

En el campo internacional, ciertamente es importante la salida de los marines estadounidenses de la Base de Manta, la misma que debe ser acompañada de la auditoria correspondiente para, finalmente, impedir que las fuerzas militares criollas asuman el rol que durante años cumplieron las fuerzas de ocupación. La soberanía y la autodeterminación se pondrán a prueba, precisamente, luego de la salida de la base norteamericana, aquella fórmula ya estipulada en el propio convenio que nos fuera impuesto ilegalmente hace algunos años.

Pero si lo anterior es importante, y denotará una lucha anticapitalista, es el momento de replantearse, con eficacia académica y política, con riguroso análisis filosófico y doctrinario, entre otros factores, los elementos conceptuales e ideológicos del cambio que no pueden ser referidos mediante generalizaciones y afirmaciones inacabadas o con imprecisiones que suelen llamar a confusión.

El debate ideológico es menester para avanzar. No puede ser un campo de improvisaciones.

La teoría sustentada en los rigores de la ciencia nos permitirá avanzar en la práctica de las transformaciones, y, así, volver a la teoría para comprobar la eficiencia de las ideas, la justeza o no de las propuestas. Esta determinación no puede entenderse como un hecho adicional o complementario al ejercicio del poder. Es un comporta-

miento indispensable para construir los arquetipos que nuestra propia realidad demanda, para recuperar acertadamente nuestras diversidades, a fin de superar, desde las ideas, los errores y articular las modificaciones del caso.

El segundo período de Rafael Correa nos trae expectativas a todas y todos los ecuatorianos. Deja un horizonte abierto que no puede ser maltratado y que menos debe ser traicionado. Es un tiempo para saber si los cambios estructurales formaran parte de la patria que todas y todos soñamos, y por la que tantos mujeres y hombres han dejado su vida. Es el espacio para redefinir las acciones y dar paso a las esperanzas de nuestro pueblo. Es la circunstancia histórica para consolidar el Estado nacional. Es la oportunidad para trazar la estrategia con los horizontes en el socialismo.

#### **GERMÁN RODAS**

Escritor e historiador ecuatoriano. Autor de libros sobre la realidad latinoamericana. Docente de la Universidad Andina Simón Bolívar. Profesor invitado de varias universidades extranjeras. Dirigente nacional del Partido Socialista del Ecuador. Secretario General de la Coordinación Socialista Latinoamericana.

## Paraguay en la disyuntiva del cambio

IGNACIO GONZÁLEZ

El 20 de abril de 2010 se cumplen veinticuatro meses de la histórica victoria del ex obispo Fernando Lugo en las elecciones presidenciales de Paraguay. A casi dos años del inicio de su gobierno, la coyuntura política paraguaya está cargada de dificultades y minada de trabas para emprender el tan proclamado cambio prometido durante la campaña electoral. En este artículo trataremos de analizar el complejo proceso político que atraviesa el Paraguay, sus antecedentes, desafíos y perspectivas.

### Algunos antecedentes necesarios

Desde finales del siglo XIX, luego de la nefasta guerra contra La Triple Alianza (1865-1870), en Paraguay se instauró un peculiar sistema político bipartidista. Creados en 1887 con una fuerte influencia de las potencias invasoras, Brasil y Argentina, tanto la Asociación Nacional Republicana (ANR), luego conocida como Partido Colorado, como el Centro Democrático (CD), más tarde llamado Partido Liberal Radical Auténtico (PLRA), inauguran desde entonces una lógica bipartidista que, pese a los cambios y transiciones ocurridas a lo largo de la historia, aún conserva sus principales características. En términos generales, ambos partidos mantienen hasta la actualidad la misma estructura y las mismas características desde su fundación. La ANR y el PLRA son partidos electorales tradicionales, de carácter oligárquico, pero con un profundo arraigo en diferentes estratos de la población.

El bipartidismo paraguayo se caracterizó por largos períodos de control del gobierno por parte de una y otra fuerza política: la ANR ejerció ese control en 1887-1904 y 1947-2008, mientras el PLRA lo hizo en 1904-1940.<sup>1</sup> El segundo período de ejercicio del gobierno por parte de la ANR incluye los 35 años de la dictadura militar del general Alfredo Stroessner. Esta dictadura, que por su duración (1954-1989)

---

<sup>1</sup> La hegemonía liberal tuvo una breve interrupción de 18 meses, entre los años 1936 y 1937, debido a la instauración de un gobierno de corte popular instalado por medio de un alzamiento armado luego de la Guerra del Chaco contra Bolivia (1932-1935) encabezado por el Cnel. Rafael Franco.

fue una de las más largas de América Latina, instauró una perversa estructura que unificó tres pilares de poder bajo un mismo mando: el aparato gubernamental, las Fuerzas Armadas y la ANR.

La dictadura de Stroessner no solo permitió consolidar el poder de la ANR en una coyuntura de fuertes convulsiones políticas, sino también sentó las bases para la permanencia de ese partido en el poder por tres décadas y media, impuso un consenso entre los grupos de poder del país y logró desmovilizar, en gran medida, a un movimiento popular pujante. Tanto las organizaciones obreras, como las campesinas y estudiantiles, fueron blanco del ataque dictatorial durante su primera década. También la izquierda sufrió fuertes ataques. Bajo la máxima «democracia sin comunismo», el régimen emprendió una embestida contra toda articulación política de carácter progresista, que diezmó a tres generaciones de militantes y activistas socialistas.

## **La apertura democrática y los elementos que configuran el actual período**

La dictadura militar del general Stroessner llegó a su fin por un golpe de Estado proveniente del interior de su propio régimen. En la noche del 2 de febrero de 1989, el general Andrés Rodríguez, uno de los más importantes exponentes del régimen y consuegro del dictador, lidera un golpe militar que acaba con el stronismo. Meses después, se celebran elecciones nacionales, los primeros comicios libres realizados en décadas, que dan la victoria al Gral. Rodríguez, se desarrollan las primeras elecciones municipales (1991), en las cuales triunfa en Asunción un candidato a intendente independiente de los partidos tradicionales y de orientación progresista, y se instaura una Asamblea Nacional Constituyente que da origen a una nueva constitución (1992), hasta hoy vigente.

Efectivamente, con el golpe de Estado de febrero de 1989 se inaugura la denominada transición a la democracia que, aunque otorga libertades públicas y abre la participación política para sectores anteriormente relegados, continúa garantizando el ejercicio del poder por parte de los mismos sectores. Rodríguez culminó su mandato en 1993 y, tras las elecciones celebradas ese año, entregó el gobierno al primer presidente civil en décadas: Juan Carlos Wasmosy, también de la ANR. Durante el gobierno de Wasmosy, se acentúa la división interna de su partido, por una parte, debido al agravamiento de la confrontación entre el presidente y su antiguo adversario, el caudillo Luis María Argaña, y por otra, debido a que surge una nueva vertiente que disputa el poder, liderada por el general Lino Oviedo. Queda así el partido de gobierno dividido en, al menos, tres vertientes en abierta confrontación.

Con las elecciones presidenciales de 1998 la confrontación llega a un pico máximo. El desenlace electoral favorable a Juan Carlos Wasmosy fue resultado de una alianza coyuntural de dos de las fracciones rivales (la ovidista y la argañista), pero

apenas tras la toma de posesión presidencial, el enfrentamiento se abre de nuevo, hasta el punto en que Luís María Argaña, el vicepresidente de la República y líder de una de las fracciones en puja, fue asesinado. Este hecho no solo aumenta las pujas dentro de la ANR, sino que incluso provocó una importante escisión de la mano del general Oviedo, quien crea un nuevo partido.

Nicanor Duarte Frutos, el último presidente colorado, asume su mando en el 2003 con el desafío de conciliar los fuertes enfrentamientos existentes dentro de la ANR sin afectar los intereses de los grupos económicos del país. Durante su gobierno, ayudado por un período de bonanza económica, logra levantar los indicadores macroeconómicos y sociales, aunque no se tradujo en beneficios para la población (en salud, educación, vivienda, asistencia alimentaria u otros terrenos) que repercutieran en un mayor apoyo al gobierno. La confrontación política, tanto dentro como fuera de la ANR, sumada al desgaste de un gobierno que culminaba su período sin satisfacer las expectativas populares, generaron las condiciones necesarias para el surgimiento del obispo Fernando Lugo como una figura aglutinadora por sobre todas las diferencias.

En una coyuntura de alto desprestigio del gobierno, Fernando Lugo, conocido como «obispo de los pobres» por su papel en la diócesis de San Pedro (uno de los departamentos más pobres del país y con mayor conflictividad social), aparece como referente de una gran movilización de protesta en contra de los poderes Ejecutivo y Judicial. Así, en torno a él comienza a aglutinarse un amplio espectro de fuerzas políticas y sociales.

## **La formación de la Alianza Patriótica para el Cambio**

Lugo se instala así en el imaginario colectivo como una figura capaz de agrupar a todas las fuerzas políticas, a la sociedad civil organizada y a los movimientos sociales a fin de conseguir el tan anhelado cambio.

Con un discurso que recuperaba las consignas de sectores olvidados como el campesinado, las amas de casa, los trabajadores informales y los pobres en general, Lugo mostraba un marcado perfil popular, pero también asumía las reivindicaciones de aquellas capas medias y más pudientes que rechazaban el mal manejo del Estado. Consiguió así constituirse en el gran aglutinador de diferentes sectores de la población, todos ellos hartos de la situación de injusticia reinante en el país durante tantas décadas.

Las organizaciones de izquierda, por una parte, y los partidos políticos de derecha, por la otra, intentaron promover de manera exclusiva la candidatura del ex obispo, con el propósito de imprimirle a su actuación, desde el principio, una orientación político-ideológica favorable a sus intereses. Finalmente, fueron dos grandes sectores los que acabaron sustentando la candidatura presidencial de Lugo: el Bloque Social y Popular (BSP), que agrupaba a los movimientos sociales y las organiza-

ciones de izquierda, y la Concertación Nacional (CN), que agrupaba a los partidos de derecha opositores a la ANR. De la unión de ambos sectores, surgió la Alianza Patriótica para el Cambio (APC), plataforma político-electoral de Lugo.

El documento de fundación de la APC, que estableció las principales líneas programáticas de la alianza, definió como ejes fundamentales: la reactivación económica, la reforma agraria, la recuperación institucional unida al combate a la corrupción, la instauración de una justicia independiente y la recuperación de la soberanía nacional. De los principales partidos de la derecha no colorada solo el PLRA participó de manera íntegra en la APC. Los partidos Unión Nacional de Ciudadanos Éticos (UNACE) —del general Oviedo— y el Partido Patria Querida (PPQ) —de la derecha católica— retiraron el apoyo inicial ofrecido al ex obispo y optaron por lanzar candidaturas propias. Sin embargo, ninguna de esas fuerzas políticas pudo una importante fuga de votos de sus bases hacia el candidato de la APC.

Casi todo el espectro político-ideológico de la izquierda participó en la campaña electoral de Lugo. La unidad de acción se logró a partir del consenso sobre la necesidad de profundizar la democracia. Formaron parte del abanico progresista y de izquierda de la APC: el Partido Revolucionario Febrerista, el Partido Democrático Progresista, el Partido Encuentro Nacional, el Partido País Solidario, el Partido Frente Amplio, todos de centroizquierda, y el Movimiento Popular Tekojoja y el Partido del Movimiento al Socialismo, ambos con un marcado posicionamiento socialista.

Pero, la unidad en la chapa presidencial no pudo traducirse en una alianza de las fuerzas progresistas y de izquierda en las elecciones legislativas, lo cual repercutió en que éstas obtuvieron una cantidad de escaños muy pequeña. Así que la derecha fue la gran ganadora en las elecciones legislativas, en especial la derecha opositora al Partido Colorado que, sumados sus resultados, obtuvo una holgada mayoría. De esta manera, el 20 de abril de 2008, el Paraguay eligió un gobierno de marcada orientación progresista y un parlamento de claro signo conservador.

## El Paraguay heredado

El 15 de agosto de 2008 el ex obispo Lugo asume la presidencia de uno de los países más pobres e injustos de América Latina. En Paraguay, de acuerdo con datos oficiales, el 35,6% de la población vive bajo la línea de pobreza y la cantidad de pobres extremos alcanza el 20% de la población.<sup>2</sup>

La distribución de riquezas también presenta cifras alarmantes. Mientras el 40% más pobre de la población recibe el 11,5% del total de las riquezas producidas en el país, el 10% más rico concentra el 40,9% del total.<sup>3</sup> Además, la política tributaria fa-

<sup>2</sup> Según datos de la Encuesta Permanente de Hogares 2007, de la Dirección General de Estadística, Encuestas y Censos.

<sup>3</sup> *Ibidem*.

vorece esta distribución desigual con la presión tributaria más baja de la región.<sup>4</sup> No son menos graves las falencias en servicios básicos como salud y educación, además del reducido alcance de las obras públicas de infraestructura y comunicación.

A lo largo de las últimas décadas, el país sufrió una gran expansión de la agroindustria, lo cual ha tenido un fuerte impacto sobre la economía campesina, mediante la destrucción de la pequeña hacienda campesina y el desplazamiento de importantes porciones de población rural hacia núcleos urbanos, donde no encuentran posibilidades de insertarse en las estructuras económicas.

La sociedad paraguaya no solo se vio afectada por la migración interna, sino también por la externa, en especial hacia Europa y Norteamérica. La emigración siempre ha sido la válvula de escape de la economía paraguaya, que por falta de capacidad de absorción, no puede brindar una oferta suficiente de puestos de trabajo. En las últimas décadas, esta migración tendía a darse hacia la Argentina u otros países limítrofes pero en los últimos años comenzó a aumentar la migración transcontinental, que afecta a una clase media más especializada y provoca costos sociales más elevados.

## Avances y desafíos

A pesar de la dura herencia y las limitaciones de una coyuntura compleja como la que atraviesa hoy el Paraguay, pueden señalarse algunos avances del gobierno de Fernando Lugo, principalmente en la salud, en la lucha por el rescate de la soberanía nacional y en ciertos aspectos relacionados con la asistencia a sectores empobrecidos.

Lugo consiguió instalar en la agenda política temas históricamente conflictivos como el de la reforma agraria, en un país con profundas desigualdades en este plano.<sup>5</sup> Con el objeto de trazar planes e implementar acciones al respecto, fue instalada una instancia de articulación interinstitucional con la participación de todas las organizaciones campesinas.<sup>6</sup>

<sup>4</sup> Según la CEPAL, Paraguay tiene una presión tributaria de apenas el 12,9%, frente a Argentina con 29,2%, Brasil con 35,6%, Uruguay con 24,1%, Bolivia con 20,1% y Chile con 21,3%. CEPAL: *Estudio Económico de América Latina 2007- 2008*, p. 356.

<sup>5</sup> Según la Red Rural del Paraguay, formada por ONG's del sector agrícola, en el país «351 propietarios (personas físicas o jurídicas) poseen el 40,86% del total de las explotaciones agropecuarias, con más de 10 000 hectáreas cada una. Asimismo, 533 propietarios tienen el 15,3% de las tierras que totalizan 3 644 873 hectáreas, con propiedades de entre 5 000 y 10 000 hectáreas [...] Este cuadro convierte al Paraguay en el país con la mayor desigualdad en la distribución de la propiedad y tenencia de la tierra del mundo, muy por encima del Brasil, conforme se puede ver en el coeficiente de Gini, según informe de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), año 2000». (<http://www.redrural.org.py/V3/2009/el-poder-y-el-dinero/> [Revisión: 2 de junio de 2009]).

<sup>6</sup> La Coordinadora Ejecutiva para la Reforma Agraria (CEPRA).

La lucha por la soberanía nacional también demostró avances importantes, en especial lo referente a reivindicar el derecho de Paraguay sobre la energía eléctrica producida en ambas represas binacionales. Paraguay es uno de los mayores productores de energía eléctrica del mundo gracias a dos represas construidas en cooperación con sus más grandes vecinos: Brasil y Argentina, pero durante las últimas décadas los gobiernos de turno aceptaron de manera sumisa las desventajosas condiciones impuestas por los vecinos en cada caso.

La represa de Itaipú, construida en conjunto con Brasil, destina casi el 95% de su producción eléctrica al mercado brasileiro, y solo paga el precio de costo al Estado paraguayo. Esto se respalda en el injusto tratado que dio origen a la misma (1973), fue firmado bajo férreas dictaduras militares en ambos países. Por su parte, la represa de Yacyretá, construida junto con la Argentina, destina también la mayor parte de su producción a la Argentina. En este caso, a los irrisorios precios pagados por la energía, se suma la no finalización de las obras.

En ambos casos el nuevo gobierno ha impulsado instancias de articulación y diálogo con sus contrapartes, pero las conversaciones han adquirido mayor significación y realce en el caso de Itaipú, pues las demandas paraguayas con relación a la represa generan rechazo por parte de las autoridades del Brasil.<sup>7</sup> Con el objeto de avanzar en sus reivindicaciones, el gobierno paraguayo instó al gobierno brasileño a formar una comisión negociadora para ventilar las reivindicaciones puntuales defendidas por el Paraguay.

Finalmente, el gobierno de Lugo desarrolló acciones dirigidas a asistir a sectores de la población extremadamente vulnerables, aunque emprendidas de manera limitada, mediante planes de asistencia alimentaria y médica dirigidos a campesinos empobrecidos y a comunidades de pueblos originarios.

## Insuficiencias y retrocesos

El triunfo de Fernando Lugo y la APC constituyó un importante hito en la historia política del Paraguay. Fue el primer cambio de mando presidencial de un partido a otro, por la vía pacífica y democrática, registrado en la historia del país. Todos los cambios anteriores habían sido, sin excepciones, *manu militari*. Para muchos analistas y sectores políticos, esa alternancia pacífica en el poder se constituye en el gran logro del actual presidente, pero la sola alternancia en el poder no conlleva de por sí a una ruptura definitiva con la herencia del pasado. Para eso son necesarias políticas de

---

<sup>7</sup> Esas reivindicaciones son: justo precio, libre disponibilidad del excedente energético paraguayo, auditoría de la deuda de Itaipú, administración paritaria del ente, ingreso de las contralorías de ambos países en la entidad y terminación de las obras pendientes.

cambio profundo que logren un significativo e inmediato efecto en los sectores históricamente más postergados en particular, así como en toda la población en general.

En contraposición, podemos ver que tales políticas de cambio no se vislumbran aún con claridad. Desde la misma designación de su gabinete el novel gobierno fue demostrando claros signos de conservadurismo, con una fuerte presencia de actores ligados al PLRA y a posiciones de derecha.

## Seguridad pública y represión

En lo que respecta a la seguridad, bandera tradicional de los sectores reaccionarios, los cambios también continúan postergados. En su discurso y en su práctica, el Ministerio del Interior ha priorizado una política represiva, en vez de preventiva, que llega incluso a la criminalización de las luchas sociales como los gobiernos anteriores. Desde la asunción del actual gobierno se han producido repetidos casos de represión al movimiento popular: desde organizaciones campesinas en ocupaciones y cierres de ruta, hasta organizaciones sindicales e indígenas, e incluso a activistas de derechos humanos.<sup>8</sup>

## Políticas sociales

El avance en el terreno de las políticas sociales tampoco es significativo, si es que no hay retrocesos en comparación con los gobiernos anteriores. La Reforma Agraria, una de las principales banderas de campaña electoral del exobispo, no da pasos firmes. Aunque se creó la CEPRA —a causa de las presiones por parte de las organizaciones campesinas— no se han dado aún pasos firmes en este terreno. Ello se debe a la influencia de los sectores conservadores dentro del gobierno, además de los gremios de grandes productores rurales y terratenientes. En un país con una de las más injustas distribuciones de tierra del continente, las medidas adoptadas en este campo afectan sobre manera la sensibilidad social en general.

---

<sup>8</sup> El 1ro. de mayo de 2009 retornó al país el último ministro del interior de la dictadura militar stronista, Sabino Augusto Montanaro, exiliado en Honduras desde 1989. Montanaro es responsable de la persecución, represión, tortura y desaparición de centenares de activistas políticos opositores a una de las dictaduras más largas de América Latina. A diferencia de otros gobiernos progresistas de la región, como Argentina y Uruguay, que dieron un fuerte impulso a la búsqueda de justicia para los crímenes políticos ocurridos durante las dictaduras militares, las autoridades paraguayas acabaron reprimiendo a los manifestantes que exigían justicia frente al hospital en el que se hallaba internado el ex ministro del interior. Véase: <http://www.ultimahora.com/notas/218049-violenta-represi%C3%B3n-y-recuerdos-dolorosos-se-dan-en-protesta> y <http://www.abc.com.py/2009-05-02/articulos/517674/represion-a-manifestantes>.

En lo que respecta a los subsidios a sectores sociales más carentes, también pueden observarse falencias. Analizando los destinados a pequeños consumidores de energía eléctrica, podemos afirmar que el actual gobierno ha dado un paso atrás con relación a sus antecesores. La denominada tarifa social de la energía eléctrica, que favorecía a pequeños consumidores de acuerdo a la franja de consumo, se asignaba anteriormente de manera automática. Según un nuevo decreto del presente año, el Ejecutivo limitó el acceso a este subsidio y restringió el rango de beneficiarios, al tiempo que estableció nuevos requisitos burocráticos y condiciones para acceder a esta ayuda.<sup>9</sup>

La falta de firmeza a la hora de enfrentar a los sectores de poder económico del país, llevó al Ejecutivo a retroceder incluso sobre decisiones ya tomadas. Este es el caso del decreto que reglamenta el uso de insecticidas para el agro (agrotóxicos) y las fumigaciones de cultivos de soja con avionetas, cuya aplicación fue suspendida después de haber sido aprobada. Tal medida afecta en especial a los pequeños productores campesinos cuyas propiedades lindan con las grandes plantaciones de soja, los cuales sufren diversas enfermedades y afecciones de salud debido a la acción tóxica de los insecticidas vertidos sobre sus viviendas.

## Políticas económicas

En lo que respecta a la economía el Poder Ejecutivo ha mantenido una línea en extremo conservadora, a instancias del actual ministro de Hacienda, Dionisio Borda.<sup>10</sup> El plan presentado con el objetivo de paliar los efectos de la actual crisis mundial en la economía paraguaya es una muestra de esto. Dicho plan centra sus esfuerzos en generar facilidades financieras, en especial a sectores como el bancario y el agrícola, cuando los mismos vieron aumentar sus ingresos de manera creciente durante los últimos años. A lo largo del año 2008 el sistema financiero paraguayo obtuvo enormes márgenes de ganancia, al punto que se convirtió en uno de los más rentables del mundo.<sup>11</sup> De igual forma, los rubros de la soja y la carne alcanzaron

<sup>9</sup> Véase: <http://www.lanacion.com.py/noticias-230729.htm>.

<sup>10</sup> También ministro del gobierno anterior en el período 2003-2005.

<sup>11</sup> «El sistema bancario paraguayo es el que obtuvo la mayor rentabilidad en el mundo, de acuerdo a un análisis comparativo de rentabilidad sobre el capital y las reservas de las entidades en su conjunto, realizado en base a datos de diversos bancos centrales, el Fondo Monetario Internacional y la Superintendencia de Bancos, a noviembre último [...] Es así que mientras en Paraguay la rentabilidad sobre capital y reservas da un nivel del 45,16%; en Hungría, dicho nivel es de 29,60%; en Suiza, 24,40%; en Turquía, 23,00%; en Perú, 21,77%; en Brasil, 21,50%; en México, 21,39% y en Chile del 19,35%». (<http://www.abc.com.py/2009-01-06/articulos/484643/record-mundial-en-ganancias-logran-bancos-de-nuestro-pais> [Revisión: 2 de junio de 2009]). Para más información, véase: <http://www.abc.com.py/2009-02-21/articulos/497781/bancos-siguen-con-fuerte-lucro>.

ganancias nunca antes logradas.<sup>12</sup> Mientras tanto, los subsidios a los programas sociales en dicho plan continúan siendo escasos e insuficientes.

Otras de las medidas impopulares emprendidas por el Ejecutivo fue el rechazo al reajuste del salario mínimo vigente. Esta acción, emprendida por recomendación del Ministro de Hacienda, contraviene disposiciones legales que señalan que el salario mínimo vigente debe sufrir un reajuste una vez que sea registrado un porcentaje de inflación igual o superior al 10%. En diciembre de 2008, el Banco Central del Paraguay ya había anunciado una inflación del 10,3%.

## Articulación política y soporte popular

La importante mayoría de derecha de la alianza de gobierno, sumado al hecho que la APC es minoría en un parlamento ampliamente conservador, acaban imprimiendo una considerable importancia a la consolidación de un soporte popular extra parlamentario y de confrontación con los sectores reaccionarios en el poder, pero hasta el momento, el Ejecutivo no ha optado por esta vía.

Aunque los sectores de izquierda que apoyan al Presidente insistieron desde inicios de su gobierno en la importancia de impulsar el llamado a una Asamblea Nacional Constituyente, como también de formar una estructura política de soporte más próxima y de base popular, Lugo continúa optando por una salida conciliadora. El peligro de este camino es que aproxima al Presidente a los sectores de derecha dentro de la alianza de gobierno, a la vez que lo distancia cada vez más de los sectores populares y de izquierda que la componen.

Por su parte la izquierda, inquieta por la lentitud del proceso de cambio, se encuentra en la actualidad en plena construcción de articulaciones unitarias. El resultado de estas medidas, en el caso de tener éxito, podría influir en un posicionamiento más firme y frontal con relación a la derecha dentro y fuera del gobierno. Esta articulación trataría de combinar esfuerzos tanto en el plano institucional (a partir de las instancias ocupadas dentro del gobierno) como en el de la movilización popular (incluyendo a movimientos sociales y sectores populares organizados).

---

<sup>12</sup> Según informa la Red de Inversiones y Exportaciones (REDIEX): «Las exportaciones paraguayas, en el año 2008 alcanzaron USD 4 433,7 millones, lo cual constituye un aumento del 59,2%, la tasa de crecimiento más alta observada desde el año 1989 [...] la soja y sus derivados, juntos componen el 57% del total, seguido por las carnes bovinas, con 13%». (Boletín Mensual de Comercio Exterior – Balance 2008, en <http://www.rediex.gov.py/images/Boletin-Comer-Ext-Balance-2008.pdf> [Revisión: 4 de junio de 2009]).

## ¿Cuál cambio?

El panorama hasta aquí descrito presenta un proceso cargado de grandes contradicciones y con tendencias aún no definidas. ¿Cuál es, finalmente, el cambio en marcha? Podríamos afirmar que el proceso se acerca a un momento de grandes definiciones, que ha llegado en la actualidad a una bifurcación con dos caminos: el primero, ofrece transitar por la senda de la ruptura con el orden político anterior e implica incluso la confrontación con los principales grupos fácticos de poder hoy prevaletentes; el segundo, por el contrario, invita a tomar el rumbo de la inercia y la continuidad del orden preestablecido. Es ésta la gran disyuntiva que enfrenta hoy el Paraguay: el cambio superficial, el de membertes; o el cambio profundo, el de estructuras y bases. En síntesis, la disyuntiva de superar o no el país de la injusticia, la desigualdad y la exclusión.

Nada está aún definido, pero el límite de las resoluciones se acerca. Los próximos meses darán la sentencia final y la palabra *cambio* terminará, finalmente, de ser definida por la fuerza de los hechos.

### IGNACIO GONZÁLEZ

Sociólogo, integrante del Centro de Estudios y Educación Popular «Germinal» de Asunción, miembro de la Conducción Nacional del Partido del Movimiento al Socialismo del Paraguay (P-MAS) y director de su periódico, *El Dedo en la Llaga*.

## Aspectos tácticos y estratégicos de las elecciones de Brasil en 2010

**VALTER POMAR**

En octubre de 2010, Brasil realizará elecciones para la presidencia de la República, dos tercios del Senado, toda la Cámara de Diputados, 27 gobiernos estatales y sus respectivas asambleas legislativas.

Todo indica que la elección presidencial de 2010 repetirá, en lo fundamental, lo que viene ocurriendo en Brasil desde las elecciones presidenciales de 1989, pasando por las celebradas en 1994, 1998, 2002 y 2006.

O sea, el enfrentamiento entre dos coaliciones políticas y sociales, encabezadas respectivamente por el Partido de los Trabajadores (los petistas) y el Partido de la Socialdemocracia Brasileña (los tucanos).

Actualmente, petistas y tucanos constituyen la fase partidaria más visible de los dos bloques históricos que disputaron los rumbos de Brasil a lo largo de todo el siglo xx: de un lado, el bloque conservador, dependiente y monopolista; del otro, el bloque nacional, democrático y popular.

Es cierto que habrá otras candidaturas presidenciales. Una, por lo menos, vinculada a la oposición de izquierda (la actual consejal Heloísa Helena, del PSOL). Tal vez otra, vinculada a la propia base de apoyo del gobierno de Lula (sectores del Partido Socialista Brasileño pretenden lanzar al diputado federal y ex ministro Ciro Gomes. Puede existir también una candidatura ligada a los sectores de la oposición de derecha (por ejemplo el actual gobernador tucano Aécio Neves, en caso que sea derrotado en la disputa interna del PSDB y decida aventurarse con otras siglas.

Al margen de cuántas fuesen, es poco probable que surja una tercera vía capaz de amenazar la polarización entre las candidaturas presidenciales del PSDB y el PT, las que todo indica que serán ocupadas, respectivamente, por el gobernador José Serra y la ministra Dilma Rouseff.

## ¡Dilma presidenta!

Además de contar con el apoyo de Lula y con una fuerte trayectoria en el PT, la candidatura presidencial de Dilma Roussef tiene a su favor: a) ser la dirigente del Plan de Aceleración del Crecimiento, principal programa del segundo mandato presidencial de Lula; b) ser militante de izquierda desde la lucha armada contra la dictadura militar (1964-1985); c) ser una administradora reconocida; d) ser mujer; e) el propio hecho de que Dilma nunca haya sido candidata a disputas electorales cuenta positivamente entre los sectores críticos a la «política profesional».

La gran dificultad de la candidatura de Dilma no está en ella, sino en la situación: será la primera vez que Lula no disputa las elecciones presidenciales desde 1989. Esto privará a la izquierda, en la disputa de 2010, de la identificación cuasi automática existente en las grandes masas brasileñas entre Lula y el proyecto social que defendemos. Por este motivo será necesario construir políticamente, junto a las mayorías populares, esta identificación entre Dilma y el proyecto de izquierda.

Esta construcción pasa por un fuerte contacto y contrato entre Dilma, el PT, los partidos de izquierda, los movimientos sociales y la intelectualidad progresista, en torno al programa de gobierno 2011-2014. Ello exigirá un diálogo que tiene sus puntos fuertes: el balance del gobierno de Lula; la naturaleza del desarrollo; la ruptura con el neoliberalismo, las reformas estructurales y su vinculación con el proyecto socialista del partido, en sus diversas dimensiones (incluidas la democrática y ambiental; y, naturalmente, el diagnóstico sobre la crisis internacional).

## Diagnóstico de la crisis

La crisis capitalista está en el centro de la coyuntura mundial: ahora, en 2010 y en los próximos años.

Se trata de una crisis profunda y de larga duración, que posee diversas dimensiones: financiera, económica, social, alimentaria, energética, ambiental, política e ideológica. Aunque su impacto sobre cada país sea diferenciado, abarca a todo el planeta.

La crisis internacional evidencia y agrava, también, el declive de la hegemonía de los Estados Unidos. Si bien siguen siendo la mayor economía del mundo, tiene el mayor poderío militar y controla los principales medios de comunicación masivos, los Estados Unidos enfrentan crecientes dificultades internas y externas.

En el debate sobre la crisis, necesitamos trascender las explicaciones parciales, según las cuales esta ocurre por la «ganancia», la «falta de controles», las políticas neoliberales y el agotamiento de las instituciones de Bretton Woods.

Todo eso es verdad, pero es una verdad parcial. Una explicación adecuada sobre la crisis debe comenzar por reconocer que estamos ante una crisis del capitalismo, más profunda que la iniciada en 1929, incluso porque la actual ocurre en un mo-

mento histórico de máxima expansión y hegemonía del modo de producción capitalista.

La crisis actual será de larga duración, entre otros motivos, porque no existe, ni surgirá a corto plazo, un poder político capaz de administrar la situación y de construir soluciones: por el contrario, asistimos simultáneamente al declive de la hegemonía de los Estados Unidos, a la desmoralización del neoliberalismo y a la parálisis de las instituciones de Bretton Woods.

Ésta es una crisis clásica del capitalismo, una crisis de realización, creada en lo fundamental por la contradicción entre la capacidad cada vez mayor de la producción social y la capacidad efectiva de consumo de la sociedad, contradicción provocada por la tendencia propia del capitalismo de aumentar la explotación y reducir el empleo de la fuerza de trabajo.

Se trata de una contradicción estructural, y no solo de una «diferencia» entre «oferta» y «demanda», por lo siguiente: centenares de millones de personas tienen sus necesidades cotidianas reprimidas y no atendidas, porque no tienen los medios para adquirir mercancías y, por tanto, no tienen cómo contribuir a la realización del lucro y la acumulación. El mismo sistema que amplía la producción de mercancías, restringe la realización de la plusvalía en ellas contenida.

El desempleo estructural, el imperialismo, el consumismo desenfrenado de algunas capas de la población, el neoliberalismo, la especulación financiera, las burbujas crediticias y hasta el mismo endeudamiento público son mecanismo con los cuales el capitalismo busca evadir su contracción estructural. Cuando esa evasión resulta imposible, estallan las crisis como la que estamos viendo hoy.

La crisis desenmascara y desmoraliza a la ideología neoliberal. Lo que antes era un hecho, pero no era asumido, ahora es practicado descaradamente, mostrando una vez más que el modo de producción capitalista genera crisis periódicas y posee fracturas estructurales, por lo que depende de la acción del Estado para sobrevivir. Ello demuestra que la continuidad o no de este modo de producción no es inevitable, ni una imposición de la naturaleza, sino una opción política y social.

Como es obvio, es en estos momentos de crisis estructural cuando se hace evidente que el capitalismo es una creación social de alto costo humano y ambiental, y que no solo es posible, sino necesario y urgente, construir otro modo de producción, no orientado al lucro, sino a la satisfacción de las necesidades humanas.

## **El desenlace de la crisis**

El desenlace de la crisis internacional será producto de dos movimientos combinados: la lucha entre las clases sociales al interior de cada país y el conflicto entre los diferentes Estados y bloques de países. De las diferentes combinaciones de esos dos movimientos pueden resultar, simultáneamente, experimentos conservadores, progresistas y socialistas, cuyo peso relativo definirá el diseño del mundo poscrisis.

Algo similar ocurrió a partir de los años treinta, con el *New Deal*, el nazismo y la colectivización en la URSS, con las alianzas y los conflictos militares cruzados entre las grandes potencias y los países de la periferia, concluido en la segunda posguerra mundial con la división del mundo en dos grandes «campos» y diversos «modelos» (socialismo tipo soviético, *Welfare State*, diferentes tipos de desarrollo y otros).

Hoy, los Estados y las clases sociales que se beneficiaron del orden neoliberal tratan de definir, ellos mismos, cuál será el nuevo orden mundial. Éste es el sentido de la frase pronunciada por Barack Obama, en su discurso de toma de posesión: «Los Estados Unidos están listos para volver a liderar».

Por otra parte, los Estados y las clases dominantes de los países de la periferia capitalista tratan de conquistar más espacio en el futuro mundo posneoliberal, tentativa que se expresa de diferentes formas, entre ellas, en el G-20, en la defensa de una reforma de la ONU y otras instituciones internacionales, y mediante diversos acuerdos bilaterales y multilaterales entre los países «en desarrollo».

La disputa entre estas dos líneas igualmente capitalistas (una «conservadora» y otra «progresista») aún está en su inicio, pero debe tornarse mucho más aguda. Una de las señales de esto es el proteccionismo, derivado de la progresiva nacionalización del crédito y las finanzas, de los déficits de las balanzas comerciales y de las crisis cambiarias, tal como el creciente desempleo y del intento de proteger las respectivas economías nacionales.

La profundidad de la crisis, por una parte, y el agravamiento de las contradicciones políticas, por otra, está empujando a determinados países y a la región a situaciones de crisis aún más agudas, que pueden evolucionar en un sentido de ruptura con el capitalismo y de nuevas tentativas de construcción del socialismo.

Cuanto más masiva, intensa y radical sea la reacción de las clases trabajadoras, más avanzado será el diseño del mundo poscrisis.

Un desenlace socialista, por ejemplo, dependerá de la movilización de las clases trabajadoras, no solo para resistir, sino para conquistar el poder del Estado y, a partir de él, no solo enfrentar los efectos de la crisis, sino también sus causas; no solo el neoliberalismo, sino también el capitalismo.

Corresponde a los partidos de izquierda, a los movimientos sociales y a los gobiernos vinculados a los trabajadores, estimular un amplio y calificado debate sobre la crisis y sobre las alternativas, movilizándolo a las clases trabajadoras en defensa de la mantención y ampliación de sus conquistas y, donde somos gobierno, adoptando medidas prácticas en el sentido de superar la crisis a favor de las mayorías.

Nuestra crítica al capitalismo se debe materializar en la defensa de un programa práctico, que comienza por: a) mantener y ampliar los empleos y salarios, impidiendo así que los capitalistas transfieran la cuenta de la crisis para los trabajadores; b) adoptar medidas que reduzcan estructuralmente la fuerza del capital y amplíen la fuerza de trabajo, por ejemplo, mediante la reducción de la jornada sin reducción

del salario; c) colocar más y más empresas monopolistas bajo el control directo o indirecto del Estado; d) ampliar los controles públicos sobre las instituciones del Estado, sobre el llamado mercado y sobre la actuación del capital extranjero.

## La crisis, la región y Brasil

Uno de los subproductos de la crisis es acelerar el proceso de constitución de bloques: la crisis y el declive hegemónico de los Estados Unidos empujan a los países a establecer acuerdos económicos y políticos regionales. Por otra parte, la crisis también puede agudizar las contradicciones dentro de cada bloque, por ejemplo, lo que viene ocurriendo con el Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN) y con la Unión Europea. También puede generar alineamientos en torno a potencias regionales, como parece estar ocurriendo con China, cuya reacción a la crisis constituye (junto a lo que hagan los Estados Unidos) una de las variables fundamentales de la coyuntura internacional.

Las contradicciones internas de los bloques regionales también se hacen sentir en América Latina, en particular en el Mercosur. Y solo podrán ser enfrentadas por medio de una acción decidida de las mayores economías de la región, comenzando por Brasil.

En el caso de América Latina y el Caribe, especialmente en América del Sur, hay una peculiaridad distintiva: la existencia de un bloque de gobiernos progresistas y de izquierda, que limitan la acción del imperialismo en la región, permitiendo hasta ahora que cada proceso nacional continúe, en lo fundamental, el curso determinado por la correlación interna de fuerzas, sin desequilibrio causado por la intervención extranjera.

La crisis europea posterior a la Revolución Francesa de 1789 creó el ambiente y las condiciones para el proceso de independencia de América Latina. La crisis de los años treinta abrió espacio para la industrialización de importantes países de nuestro continente, mientras que la crisis de los años setenta y ochenta abrió espacio para la ofensiva neoliberal. Dada la actual correlación de fuerzas existente en nuestro continente, la presente crisis puede conducir a un desenlace más avanzado, y trabajamos para que sea democrático-popular y socialista.

La existencia, en Brasil, de un gobierno integrado por fuerzas progresistas y de izquierda, es parte fundamental de la actual correlación de fuerzas en América Latina. Y la resistencia continental a la crisis dependerá, igualmente, de nuestra capacidad de combinar el crecimiento interno con la integración económica y social de la región.

Con tantas implicaciones estratégicas, el resultado de las elecciones presidenciales de 2010 no está definido. Por una parte, tenemos la popularidad del gobierno federal y de Lula, junto a la fuerza electoral del PT y de los partidos y movimientos del campo democrático-popular. Por otra, tenemos a una burguesía y a una derecha

que emplearán todas sus energías en la tentativa de reconquistar la presidencia de la República.

La oposición confía en que la crisis internacional va a crear enormes dificultades a la economía brasileña, reducir la popularidad del gobierno y del presidente Lula y dificultar el desempeño de la candidatura petista de Dilma Rouseff.

El gobierno de Lula reaccionó a la crisis de una forma globalmente correcta, con más Estado, más inversión, más mercado interno y más integración continental. No obstante, operan en sentido contrario a la acción del gobierno:

- a) El Banco Central brasileño, que desde 2003 y en medio de la crisis internacional, mantiene una política monetaria en extremo conservadora.
- b) Las grandes empresas brasileñas, que emprendieron una cadena de despidos en gran escala.
- c) El comportamiento de los gobiernos estaduais y municipales opositores, que insisten en una práctica neoliberal de recorte de gastos e inversiones.
- d) Un conjunto de restricciones legales, que impiden que las decisiones de inversión tomadas en el ámbito gubernamental fluyan con la rapidez necesaria.

Incluso si superamos estos cuatro obstáculos y si las acciones del gobierno de Lula tienen pleno éxito, aún así la crisis internacional producirá efectos negativos para los sectores populares.

Por este motivo, el enfrentamiento a la crisis exige, además de medidas administrativas, un conjunto de medidas políticas, que fueron parcialmente detalladas en la resolución aprobada por el Directorio Nacional del PT.<sup>1</sup>

Se trata, entre otras cosas de vincular la crisis internacional con las políticas defendidas en Brasil por el PSDB y sus aliados; recordar lo que los neoliberales hicieron cuando estaban al frente del gobierno brasileño, hasta el final de 2002; comparar los efectos de las crisis internacionales sobre Brasil, en sus gobiernos y en el gobierno de Lula; denunciar las medidas antipopulares que los neoliberales proponen, aquí y ahora. En síntesis, mostrar el desastre social que resultaría de un retorno de estos partidos al gobierno.

Al comparar las realizaciones administrativas y la capacidad de nuestro gobierno con las de los gobiernos anteriores que nos antecedieron, se trata de mostrar que nuestras realizaciones y nuestra capacidad son superiores porque se derivan de una visión ideológica y programática, democrático-popular y socialista.

Por ese motivo debemos acentuar, no solo la superioridad del «desarrollismo» sobre el neoliberalismo, sino también la naturaleza distinta del «desarrollismo» que defendemos, a diferencia del desarrollismo conservador que caracterizó a Brasil a lo

---

<sup>1</sup> Resolución del Directorio Nacional del PT, aprobada en su reunión de los días 9 y 10 de febrero de 2002 ([www.pt.org.br](http://www.pt.org.br)).

largo del siglo xx. Y reafirmar, también, nuestra disposición a construir un camino para la superación, no solo del neoliberalismo y del desarrollismo conservador, sino también del capitalismo.

Debe ser así porque es probable que el candidato de la oposición de derecha trate de presentarse como «desarrollista» y «keynesiano».

Además de la continuidad de programas exitosos, el compromiso con la profundización de los cambios y con la superación de las deficiencias del gobierno de Lula, constituyen puntos fundamentales de la disputa electoral. Debemos dejar claro que no queremos continuismo, pero sin mantener lo que se ha hecho como punto de partida para avanzar, en especial hacia los cambios estructurales. Debemos también identificar claramente los dilemas estratégicos que deben ser enfrentados.

El principal de ellos es la imposibilidad de mantener la estrategia de conciliación seguida hasta ahora, que permitió hacer mejoras sociales para las capas populares sin afectar los inmensos lucros de la burguesía.

## Dilemas estratégicos

Nuestro país está marcado por la dependencia, por la desigualdad y por la falta de democracia. Las inmensas transformaciones que experimentamos, desde el siglo xx hasta hoy, no alteran estas grandes características nacionales. Las clases dominantes lograron hasta ahora hacer «transiciones por arriba» mediante el llamado pacto de las élites, evitando la irrupción de las clases dominadas y el predominio de reivindicaciones antisistémicas. Uno de los países más desiguales del mundo, Brasil nunca experimentó una gran revolución popular.

La elección de Lula, en 2002, y nuestros casi ocho años en el gobierno federal, no alteran esta dinámica histórica característica de Brasil. Podemos decir incluso que, en cierta medida por opción estratégica, en cierta medida debido a la correlación internacional y nacional de fuerzas, la izquierda brasileña adoptó mayoritariamente una política de conciliación, orientada por el instinto de cambio sin rupturas.

La crisis internacional redujo las posibilidades de éxito y aumentó los peligros de esta estrategia gradualista para la izquierda. Por otra parte, la crisis económica de los países centrales del capitalismo reforzó la posibilidad de que Brasil experimente un nuevo ciclo de desarrollo.

Tanto en el siglo xix como en el siglo xx, los momentos de crisis de las metrópolis llevaron a las clases dominantes a tratar de alterar el patrón de acumulación vigente en Brasil. La crisis actual abre una situación semejante. Pero, en dependencia de la fuerza, de la capacidad política y de la estrategia de la izquierda, este nuevo ciclo podrá ser no solo «nacional-desarrollista», sino un «desarrollismo democrático-popular».

Para esto, necesitamos convertir al gobierno progresista, de centroizquierda, que tenemos hoy, en un gobierno democrático-popular, capaz de combatir la dictadura del capital financiero y realizar reformas estructurales, colaborando con la apertura

de un nuevo ciclo histórico, que deje atrás las décadas perdidas, al neoliberalismo y al desarrollismo conservador.

La izquierda debe luchar por un «desarrollismo democrático-popular», de orientación antimonopolista, antilatifundista y antiimperialista. No se trata, por tanto, de defender algo similar al desarrollismo o al populismo de los años cincuenta. Es preciso recordar que el desarrollismo capitalista en nuestro continente, incluso donde asumió formas más avanzadas, acabó siempre acompañado de la ampliación de la desigualdad, la dependencia externa y la falta de democracia política.

Aunque no tenga como premisa la extinción de las relaciones capitalistas de producción o de la propiedad privada de los grandes medios de producción, este desarrollismo democrático-popular puede asumir un sentido general anticapitalista, en la medida que entre en colisión con el tipo de capitalismo hegemónico en Brasil, un proceso de «aproximaciones» al objetivo final cuyo ritmo será determinado por la dinámica concreta de la lucha de clases y de la correlación de fuerzas en el país, América Latina y el mundo.

Éste es el norte estratégico a partir del cual debatiremos el programa de gobierno de las elecciones de 2010, cuyos componentes fundamentales deben ser: la reforma urbana, la reforma agraria, la reforma de la educación, la consolidación del Sistema Único de Salud, la democratización de la comunicación social, la reforma política, la reforma del sistema financiero y la reforma del Estado.

Se trata de dar sentido práctico a la reafirmación del socialismo como objetivo estratégico hecha por el III Congreso del PT, construyendo un programa de reformas y una estrategia de poder que apunten a la superación práctica de las relaciones capitalistas realmente existentes en nuestro país.

Claro que esto exigirá una coalición política y social con composición distinta y fuerza superior a aquella que sustenta hoy al gobierno de Lula. Exigirá también que el PT actúe de otra manera, articulando la acción del gobierno, la movilización social, la organización partidaria y la lucha político-ideológica a favor de un programa de reformas estructurales.

Por tanto, para que otra estrategia sea posible, no basta vencer en las elecciones presidenciales de 2010. Es preciso también mover, hacia la izquierda, la correlación de fuerzas en el Congreso Nacional y en los gobiernos estaduais, sin lo cual será difícil utilizar al gobierno federal para romper con el neoliberalismo, para emprender reformas estructurales y para acumular fuerzas en dirección al socialismo.

#### **VALTER POMAR**

Es miembro de la dirección nacional del Partido de los Trabajadores (PT), de Brasil y Secretario Ejecutivo del Foro de São Paulo (FSP).

## América desde el balcón afroasiático

**ERNESTO CHE GUEVARA**

*Se conmemoran 51 años del histórico recorrido que hiciera el Comandante Ernesto Che Guevara, del 12 de junio al 8 de septiembre de 1959, por los países que conformaban el «Pacto de Bandung», simiente del que con posterioridad se denominó Movimiento de los Países No Alineados, y del que Cuba es miembro fundador, a partir de los vínculos establecidos por el Che.*

*A pesar de la brevedad de esta crónica periodística, publicada en la revista Humanismo, en su número de septiembre-octubre de 1959, con el título «Desde el mirador afroasiático», Contexto Latinoamericano, la rememora por su singular valor y actualidad en su versión original. Un reencuentro con ese estilo agudo y sintético tan propio de los escritos del Che y ese poder aglutinador de ideas que caracterizan su pensamiento tercermundista.*

Para los asiáticos, hablar de América (la nuestra, la irredenta) es hablar de un continente impreciso, tan desconocido para ellos como lo es para nosotros esa inmensa parte del mundo cuyas ansias libertarias encontraron el vehículo de expresión apropiado en el pacto de Bandung.

Nada se conocía de América, salvo, quizás, que era un gigantesco sector del mundo donde vivían nativos de piel oscura, taparrabos y lanzas, y donde una vez había arribado un tal Cristóbal Colón, más o menos en la misma época en que otro tal Vasco de Gama cruzara el Cabo de las Tormentas e inaugurara un terrible paréntesis de siglos en la vida cultural, económica y política de esos pueblos. Nada concreto se agrega a este conocimiento, excepto un hecho para ellos casi abstracto, que se llama Revolución Cubana. Efectivamente, Cuba es para ese mundo lejano una abstracción que significa sólo despertar, apenas la base necesaria para que surgiera el ser mitológico llamado Fidel Castro. Barbas, cabello largo, uniforme verde olivo y unos montes sin localización precisa en un país del que apenas saben su nombre —y no

todos saben que es isla — es la Revolución Cubana, es Fidel Castro; y esos hombres barbados son «los hombres de Castro» y esos hombres, provenientes de una isla indiferenciable en el mapa, movidos por el resorte mágico de un nombre mitológico, es América, la nueva América, la que despereza sus miembros entumidos de tanto estar de rodillas.

Hoy va desvaneciéndose la otra América, la que tiene hombres desconocidos que trabajan miserablemente el estaño, por cuya causa, y en cuyo nombre, se explota hasta el martirio a los trabajadores del estaño indonesio; la América de los grandes cauchales amazónicos donde hombres palúdicos producen la goma que hace más ínfimo el salario de los caucheros de Indonesia, Ceilán, o Malaya; la América de los fabulosos yacimientos petrolíferos, por los cuales no se puede pagar más al obrero del Irak, la Arabia Saudita o el Irán; la del azúcar barato que hace que el trabajador de la India no pueda recibir mayor remuneración por el mismo trabajo bestial bajo el mismo sol inclemente de los trópicos.

Distintas, y sorprendidas, aún de su osadía de desear ser libres, el África y el Asia empiezan a mirar mas allá de los mares. ¿No será que ese otro almacén de granos y materias primas tiene también una cultura detenida por la colonia y millones de seres con los mismos anhelos simples y profundos de la grey afroasiática? ¿No será que nuestra hermandad desafía el ancho de los mares, el rigor de idiomas diferentes y la ausencia de lazos culturales, para confundirnos en el abrazo del compañero de lucha? ¿Se deberá ser más hermano del peón argentino, el minero boliviano, el obrero de la United Fruit Company o el machetero de Cuba que del orgulloso descendiente de un samurai japonés, aunque quien esto analice sea un obrero japonés? ¿No será que Fidel Castro es, más que un hecho aislado, la vanguardia del pueblo americano en su lucha creciente por la libertad? ¿No será un hombre de carne y hueso? ¿Un Sukarno, un Nerhu o un Nasser?

Los pueblos liberados empiezan a darse cuenta del enorme fraude que se cometeria con ellos, convenciéndolos de una pretendida inferioridad racial, y saben ya que podían estar equivocados también en la valorización de pueblos de otro continente.

A la nueva conferencia de los pueblos afroasiáticos ha sido invitada Cuba. Un país americano expondrá las verdades y el dolor de América ante el augusto conclave de los hermanos afroasiáticos. No irá por casualidad; va como resultado de la convergencia histórica de todos los pueblos oprimidos, en esta hora de liberación. Irá a decir que es cierto, que Cuba existe y que Fidel Castro es un hombre, un héroe popular, y no una abstracción mitológica; pero además, explicará que Cuba no es un hecho aislado sino signo primero del despertar de América.

Cuando cuente de todos los oscuros héroes populares, de todos los muertos sin nombre en el gran campo de batalla de un Continente; cuando hable de los «bandidos» colombianos que lucharon en su patria contra la alianza de la cruz y la es-

pada; cuando hable de los «mensú» paraguayos que se mataron mutuamente con los mineros de Bolivia, representando, sin saberlo, a los petroleros de Inglaterra y Norteamérica, encontrará un brillo de estupor en las miradas; no es el asombro de escuchar algo inaudito, sino el de oír una nueva versión, idéntica en desarrollo y consecuencias a la vieja versión colonial que vivieron y padecieron durante siglos de ignominia.

América toma forma y se concreta. América, que quiere decir Cuba; Cuba, que quiere decir Fidel Castro (un hombre representando un Continente con el solo pedestal de sus barbas guerrilleras), adquiere la verosimilitud de lo vivo. El Continente se puebla, ante la imaginación afroasiática, de hombres reales que sufren y luchan por los mismos ideales.

Desde la nueva perspectiva de mi balcón, aprendo también a valorar esto de que fui copartícipe desde el momento sublime de los «doce», y veo diluirse las pequeñas contradicciones que agigantaba la perspectiva para darle su verdadera trascendencia de acontecer popular americano. Con esta perspectiva puedo valorar el gesto infantil, por lo ingenuo y espontáneo, del hombre lejano que acaricia mis barbas preguntando en lengua extraña: «¿Fidel Castro?», agregando: «¿Son ustedes los miembros del Ejército guerrillero que esta encabezando la lucha por la libertad de América? ¿Son, entonces, nuestros aliados del otro lado del mar?» Y tengo que contestarle a él, y a todos los cientos de millones de afroasiáticos que como él marchan hacia la libertad en estos nuevos e inseguros tiempos atómicos, que sí; más aún: que soy otro hermano, otro entre la multitud de hermanos de esta parte del mundo que espera con ansiedad infinita el momento de consolidar el bloque que destruya, de una vez y para siempre, la presencia anacrónica de la dominación colonial...

## El historiador brasileño Caio Prado Júnior y el socialismo

LUIZ BERNARDO PERICÁS

Intelectual de prestigio y militante político disciplinado, el famoso y polémico historiador comunista brasileño Caio Prado Júnior, fue, no obstante, muy criticado a lo largo de su vida, acusado por algunos de «burgués» —debido a su origen de clase— y por otros de «reformista». Incluso a veces era incomprendido por su propia familia y etiquetado como «radical» y «rebelde». Los marxistas más ortodoxos llegaron a decir que no era un «comunista», sino un ecléctico.

El hecho es que muchos aspectos de la vida y obra de Caio no han sido estudiados de manera cuidadosa, y ello repercute en que ciertos críticos lo juzguen a la ligera, sin profundizar en los aspectos menos conocidos de su pensamiento. Por ello, es importante reafirmar la identidad *revolucionaria* de Prado Júnior, de la que algunos autores, en un ejercicio de malabarismo y gimnasia intelectual, intentaron destituirlo, al presentarlo principalmente como un *scholar*, casi dissociado de su partido y de lo que sucedía en el ámbito del mundo socialista. Por el contrario, insistimos, para el autor de *Formación del Brasil contemporáneo* que el marxismo no es algo accesorio, sino una herramienta esencial, no solo para la comprensión del proceso histórico nacional, sino como instrumento en la lucha por el socialismo.

Desde su ingreso en el Partido Comunista Brasileño (PCB), en 1931, Caio se adentró, en la medida de lo posible, en la lectura de los clásicos marxistas; militó en el Socorro Rojo Internacional; fundó y fue uno de los dirigentes del Club de Artistas Modernos (CAM); hizo, dos años después, un importante viaje a la URSS; y fue un gran divulgador y defensor del país de los soviets en Brasil. Su actuación política se profundizó cuando en 1935 se convirtió en vicepresidente de la Alianza Nacional Liberadora (ANL) en São Paulo; cuando, en el exilio en Francia, entre 1937 y 1939, participó en un comité de apoyo a los refugiados republicanos que lucharon contra las huestes fascistas de Franco en la Guerra Civil española; al mantener, en la misma época, vínculos con el Partido Comunista de Francia; al ser elegido diputado estadual en 1947 (mandato que le fue revocado al año siguiente); con su participación en

el Congreso de la Paz en París; y con sus distintas jornadas solidarias con Checoslovaquia, Polonia, URSS, China y Cuba.

Es cierto que, en determinado momento, en Prado Júnior hubo un fuerte resentimiento hacia su partido porque se sentía subutilizado como teórico y dirigente dentro de la organización, y porque había sido, en gran medida, relegado a una posición marginal en el PCB, organización a la cual, pese a ello, siempre contribuyó en términos financieros. Para que se tenga una idea, Prado Júnior invirtió en publicaciones del partido, organizó fiestas para recaudar dinero para el PCB, mantuvo, con fondos personales una imprenta clandestina, e incluso llegó a pedir dinero prestado (como a la propia familia Matarazzo y a familiares suyos) con el propósito expreso de proporcionar recursos suficientes a la caja del partido, para que éste pudiera proseguir sus actividades. Ahora bien, él tenía un pensamiento crítico, original, muchas veces discordante de las posiciones oficiales defendidas por la Internacional Comunista o por su partido.<sup>1</sup> Y no temía exponer sus ideas, incluso a sabiendas de que podría ser reprendido enviado al ostracismo por algunos camaradas.<sup>2</sup>

Hijo de una de las familias más tradicionales de la élite de São Paulo, el autor de *Evolução política do Brasil*, sin duda, tuvo que enfrentar los prejuicios y la visión limitada de muchos de sus correligionarios. A pesar de todos los disgustos y diferencias teóricas que tuvo con el partido (y eran muchos), Caio Prado nunca abandonó el PCB, ni creó fracciones disidentes o sectarias, ni lo denunció públicamente. Si bien muchos fueron expulsados o decidieron abandonar sus filas en el transcurso de los años (como Hermínio Saccheta, Astrojildo Pereira, Leoncio Basbaum, Heitor

---

<sup>1</sup> Baste mencionar lo que Caio Prado Júnior dijera, por ejemplo, en su libro *La revolución brasileña*, publicado en 1966. Para él, «en Brasil, quizás más que en cualquier otro lugar (por el mismo mal que también existió y sigue existiendo en otros lugares), la teoría marxista de la revolución, en la que directa o indirectamente, de forma deliberada o inadvertidamente, se inspira todo el pensamiento brasileño de izquierda, y que nutrió incluso el marco general de todas las reformas económicas fundamentales propuestas en Brasil, la teoría marxista de la revolución se ha elaborado bajo el signo de las abstracciones, es decir, conceptos formados *a priori* y sin una consideración adecuada de los hechos; buscándose posteriormente, y solo entonces —lo que es más grave—, adaptar estos conceptos a la realidad concreta. O más bien, la adaptación a los conceptos establecidos apriorísticamente, y de manera más o menos forzada, los hechos reales. Luego obtuvo un esquema teórico concebido en gran medida en la irrealidad, y en el que las circunstancias verdaderas de nuestra economía y estructura social y política aparecen a menudo sumamente distorsionadas.» Véase a Caio Prado Júnior: *A revolução brasileira*, Editora Brasiliense, São Paulo, 1966, pp. 29.

<sup>2</sup> En su célula del partido militaban también Paulo Alves, Elías Chaves Neto, Leoncio Basbaum, Carlos Tamagni, Roger Weiller y Gastón Rachou, entre otros, aunque en las discusiones internas, CPJ al parecer tenía, según sus colegas, una actitud «tullida», sin mucho eco en la dirección. Véase a Maria Célia Wider: *Caio Prado Júnior, um intelectual irresistível*, São Editora Brasiliense, Paulo, 2007, p. 95.

Ferreira Lima, Carlos Marighella, Jacob Gorender, entre muchos otros), Prado Júnior permaneció en el partido hasta el final de la vida.<sup>3</sup>

Con el PCUS como modelo, al cual admiraba, Prado Júnior afirmaría que el Partido Comunista era el *verdadero* instrumento de la lucha política de los trabajadores, una organización en la que sus miembros eran militantes activos, con gran preparación e instrucción política, que ofrecían «el cuerpo y alma» a la causa, cuya vida sería sometida a un estricto control y que les obligaría, por eso, a tener enorme disciplina. Por lo tanto, también estuvo *de acuerdo* con los períodos de depuración, diciendo que las expulsiones eran algo *natural*. Solo los mejores se quedarían dentro de la organización, pues el partido no podía ser como cualquier otro, sino la vanguardia más consciente y capaz del proletariado, en el que los comunistas siempre debían servir como modelo de vida ejemplar. Por lo tanto, apoyaba el modelo de partido único de la URSS y estimaba que cuando, finalmente, el Partido Comunista tomara el poder en un país, debía estar presente *en todos los sectores* de la vida.<sup>4</sup> Militante ejemplar, realizaba el trabajo de base (por ejemplo, como la distribución de folletos o la colocación de carteles en la calle) con el mismo entusiasmo con que producía sus libros. Y fue, como hemos mostrado aquí, explícitamente *marxista*.

Para Carlos Nelson Coutinho, «el inventario de categorías marxistas» que Caio utilizaba no era muy rico porque, entre otras razones, nunca se refería a Gramsci y solo mencionaba a Lenin «con poca frecuencia».<sup>5</sup> Por su parte, Guido Mantega afirmaba, en una línea similar y sin conocimiento de los hechos, que «no hay pruebas o citas para indicar que Caio Prado Júnior conociera las obras de Lenin», lo que, evidentemente, no es verdad.<sup>6</sup>

El hecho es que el Prado Júnior poseía las obras completas de Lenin (adquiridas en 1932), visitó la Unión Soviética dos veces y citó al líder de la Revolución de Octubre en diferentes ocasiones. Lo que los críticos no han comprendido es que un autor no es más o menos marxista por el número de citas de los teóricos socialistas, sino por la correcta aplicación del método. Y Caio fue, sin duda, el primero en utilizar,

<sup>3</sup> Para más información acerca de la militancia de Caio Prado Júnior en el PCB, véase a Jacob Gorender: «Del pecado original a la catástrofe de 1964», en Maria Angela D’Incao (comp.), *História e ideal, ensaios sobre Caio Prado Júnior*, Editora Unesp/Editora Brasiliense, São Paulo, 1989, pp. 259 a 269.

<sup>4</sup> Para más información acerca de sus ideas en relación con el Partido Comunista, véase a Caio Prado Júnior: *URSS, um mundo novo*, Companhia Editora Nacional, São Paulo, 1934, pp. 41-51; y a Caio Prado Júnior: *O mundo do socialismo*, Editora Brasiliense, São Paulo, 1962, pp. 108-123.

<sup>5</sup> Véase a Carlos Nelson Coutinho: «Uma via “não-clássica” para o capitalismo», en Maria Angela D’Incao, op. cit., p. 116.

<sup>6</sup> Véase a Guido Mantega: «Marxismo na economia brasileira», en João Quartim de Moraes (comp.), *História do marxismo no Brasil, os influxos teóricos*, Vol. 2, Campinas, Editora Unicamp, 2007, p. 110.

de manera *sofisticada*, con *éxito* y en un trabajo de gran envergadura el materialismo histórico en nuestro país.

La literatura marxista tardó en llegar a Brasil. Tras la Revolución Rusa sin duda aumentó el influjo de obras sobre temas relacionados con ella, en gran parte traídas de Europa, de la propia Rusia, Argentina, Chile o México. El *Manifiesto del Partido Comunista* solo se tradujo al portugués a comienzos de la década de 1920, todo lo cual da la idea de cuánto tardaron en circular por el país textos tan importantes como esos. Lo que se podía encontrar entonces en Brasil era principalmente textos *divulgativos*, algunos de los cuales intentaron, ya en aquella época, en forma pionera, aplicar el materialismo dialéctico, como los de Mario Pedrosa, Livio Xavier o Octavio Brandão, cuyos méritos hay que admitir, aún sabiendo las limitaciones de las obras de estos autores.<sup>7</sup>

Eran pocos los militantes que tenían conocimientos profundos del marxismo. No solo las obras que llegaban a Brasil eran escasas en cantidad, sino también, traducciones en francés, inglés o español,<sup>8</sup> muchas de ellas, como se puede imaginar, de trabajos de divulgación.

Caio Prado Júnior, por su situación económica personal, sin duda tenía más condiciones que la mayoría de los militantes para superar esta brecha. Un año después de entrar en el PCB, adquirió *El Capital* en 14 volúmenes; las obras políticas, económicas y filosóficas de los padres del materialismo histórico, en total, 19 volúmenes; *Herr Vogt*, en 3 volúmenes; y la correspondencia de Marx y Engels, en 5 volúmenes.<sup>9</sup> Compraba esas obras enviando el dinero directamente al *Bureau D'Editions* del Partido Comunista Francés, que le remitía regularmente libros y publicaciones comunistas.<sup>10</sup> Pocos años más tarde, recomendaría, en una encuesta de

<sup>7</sup> Para mayor información sobre el panorama general de los orígenes del marxismo en Brasil, antes de la Revolución de Octubre y en las primeras dos décadas después de ella, véase a Evaristo de Moraes Filho: «La historia temprana del marxismo en Brasil», en João Quartim y Daniel Aarão Reis (coordinadores), *Historia del marxismo en el Brasil, el impacto de las revoluciones, Vol. 1*, Editora Unicamp, Campinas, 2007, pp. 11-49; y a Marcos del Roio: «El impacto de la Revolución Rusa y la Internacional Comunista en Brasil», *ibídem*, pp. 51-107. Para obtener más información, aunque sea breve, de algunos pioneros del marxismo en Brasil, véase a Angelo José da Silva: «Tempo de fundadores», en João Quartim de Moraes e Marcos del Roio (coordinadores), *História do marxismo no Brasil, visões do Brasil, Vol. 4*, Editora Unicamp, Campinas, 2007, pp. 135-159.

<sup>8</sup> Para obtener más información acerca de la literatura marxista en Brasil, véase a Edgard Carone: «El marxismo en Brasil: desde sus orígenes hasta 1964», en Lincoln Secco y Marisa Deaecto (coordinadores), *Edgard Carone: leituras marxistas e outros estudos*, Xamã, 2004, São Paulo, pp. 17 a 74.

<sup>9</sup> Para una buena descripción del ambiente cultural y literario marxista en ese momento, y de los libros que Caio leyó, véase a Lincoln Secco, *Caio Prado Júnior, o sentido da revolução*, Boitempo, São Paulo, 2008, p. 35.

<sup>10</sup> Véase Paulo Henrique Martinez, *A dinâmica de um pensamento crítico: Caio Prado Júnior (1928-1935)*, São Paulo, Edusp/Fapesp, 2008, 82.

la *Revista Acadêmica*, algunos autores y libros «indispensables» para una buena iniciación a la cultura socialista, como Anton Merger y su *L'Etat socialiste*; Plejánov y los *Principios fundamentales del marxismo*; Bujarin y el *Tratado de materialismo dialéctico*; Lapidus y Ostrovitianov, *Principios de Economía Política*; y, finalmente, Lenin y sus libros *El Estado y la revolución* y *El imperialismo, fase superior del capitalismo*. Pese a no hablar ruso, durante años tuvo en su casa muchas publicaciones de la Unión Soviética para mantenerse al tanto de lo que sucedía en los países ubicados tras la «Cortina de Hierro» y de los debates políticos y económicos en esa región. Las revistas eran, muy probablemente, leídas por su segunda esposa, Maria Helena Nioac, más conocida como Nena, que sí hablaba ese idioma.<sup>11</sup> Su diálogo con lo que se producía en la URSS se expresa, por ejemplo, en las diferentes reseñas y comentarios que hizo de obras publicadas en aquel país, como «La dialéctica materialista»<sup>12</sup> (escrito a propósito de un editorial de la revista *Kommunismus*), sus reseñas de libros de U.P. Icherkov (y otros autores), *Materialismo dialéctico*<sup>13</sup> y el *Manual de economía política*<sup>14</sup> de la Academia de Ciencias de la Unión Soviética (a partir de la edición en español publicada en México), todos en 1956, así como de de la versión mexicana —traducida del ruso por Adolfo Sánchez Vázquez y Wenceslao Roias en 1959— *Categorías del materialismo dialéctico*,<sup>15</sup> de M. Rosental y G.M. Straks.

Pero no solo las lecturas serán importantes para formar su visión socialista. Los viajes constituyeron un elemento esencial para moldear sus puntos de vista sobre temas como la «revolución», el «partido», el «socialismo» y el «comunismo», los cuales él se preocupó por debatir en su obra. También influyeron en él sus viajes en automóvil por el interior de Brasil, mediante los cuales penetró en el interior del país con el objetivo de aprehender más de cerca la realidad nacional y recopilar información para sus textos. Lo mismo hizo en naciones como China y Cuba. En cada una de sus experiencias en el extranjero, tomó extensas notas, hizo fotografías de personas y habló con la gente del pueblo. Buscó, en esencia, hacer el retrato más preciso de estas realidades y, a partir de él, usar sus conclusiones en la elaboración de un esquema teórico que permitiera vislumbrar los posibles caminos hacia el socialismo.

Entre mayo y junio de 1933, hizo su primer gran viaje al mundo del socialismo. Una verdadera iniciación. Prado Júnior viaja a la URSS con su primera esposa,

<sup>11</sup> Danda Prado: testimonio brindado a Luiz Bernardo Pericás en diciembre de 2009.

<sup>12</sup> Ver Caio Prado Júnior, «A dialéctica materialista», en *Revista Brasiliense*, no. 3, enero y febrero de 1956.

<sup>13</sup> Ver Caio Prado Júnior, «Materialismo dialéctico», en *Revista Brasiliense*, no. 4, marzo y abril de 1956.

<sup>14</sup> Ver Caio Prado Júnior, «Manual de economía política», en *Revista Brasiliense*, no. 5, mayo y junio de 1956.

<sup>15</sup> Ver Caio Prado Júnior, «Categorías do materialismo dialéctico», en *Revista Brasiliense*, no. 26, noviembre y diciembre de 1959.

Herminia Ferreira Cerquinho, a quien los amigos íntimos apodaban Baby. La pareja entra al país en tren, por Leningrado, y con una guía, visitó, además, Moscú, Kiev, Jarkov, Rostov del Don, y otras ciudades de Rusia, Ucrania y el Cáucaso del Norte. En la Unión Soviética asistió a las manifestaciones en las calles; habló con los trabajadores y campesinos; vio de cerca el Kremlin y el Palacio de Invierno; navegó por el río Volga; conoció comunas agrícolas (como la Comuna Seattle, en el Cáucaso del Norte); recopiló periódicos locales; fue testigo de la asistencia de los trabajadores a los teatros y cines; caminó por diferentes barrios de las grandes ciudades; visitó un profilactorio de prostitutas (donde los delegados de las diversas repúblicas soviéticas debatían sobre las enfermedades venéreas); fue testigo de un juicio en un tribunal<sup>16</sup> y de una ceremonia religiosa en la Catedral de Santa Sofía (para presenciar, en primer lugar, que había libertad de religión en la URSS, a pesar del ateísmo de sus dirigentes y de que estos no alentaran esos servicios, y segundo, para confirmar la falta de interés público por las iglesias, que, según él, estaban vacías); percibió la propaganda antirreligiosa en las calles<sup>17</sup> yendo a museos públicos sobre el tema;<sup>18</sup> conoció un club de ferrocarrileros, la empresa *Selmachstroï* de construcción de maquinaria agrícola y el sovkhos *Verblud*, en el Cáucaso del Norte, así como varias fábricas, librerías y bibliotecas populares; y se quedó «encantado» con el nivel de politización, de educación y de cultura de los ciudadanos soviéticos.

Los viajes a la Unión Soviética no eran raros en ese momento. Escritores, periodistas y activistas políticos de todo el continente americano se dirigían a la tierra de

<sup>16</sup> Se quedó impresionado por el contraste con la justicia burguesa. Diría que «los jueces tratan a todos y son tratados como iguales. Nadie se levanta a su entrada o salida, o dá cualesquieras muestras exteriores de respeto u homenaje. Se fuma cuando le dá ganas, y durante los descansos, los abogados, fiscales, personal de los tribunales y los jueces mismos dejan sus asientos y se mezclan con el público. Más que una sesión de la corte, se tiene la impresión de asistir a una reunión de amigos y compañeros». Ver Caio Prado Júnior, *URSS, um mundo novo*, págs. 142 y 143.

<sup>17</sup> En relación con la religión y la propaganda antirreligiosa, Prado Júnior afirmó que «es una actitud lógica y coherente de un régimen revolucionario, es decir, transformador, en el desempeño de su tarea, neutralizar y destruir todos los obstáculos que enfrenta en el camino. O eso, o renunciar. Hoy en día, las religiones son, sin excepción, reaccionarias. Representan un obstáculo considerable opuesto a la revolución social. Con sus supersticiones, con el oscurantismo que las caracteriza y sobre todo mediante la resignación y pasividad que infunden a las masas, son aliadas naturales del orden establecido, del orden burgués. No es coincidencia que todo recrudecimiento de la reacción es siempre acompañada de una revitalización de la religión. La razón es que ella es siempre un instrumento de aquella. Y los ejemplos abundan en esta zona. No necesitamos ir muy lejos. Solo tenemos que mirar lo que hoy está sucediendo en Brasil». Véase ídem, pp. 171-172. Para él, «los hombres del futuro ...no necesitarán de la fe. Solo necesitarán del firme oponente de la misma: la Ciencia». Véase *Ibidem*, p. 178.

<sup>18</sup> Como el museo antirreligioso de Leningrado, en la antigua catedral de San Isaac, en esa ciudad.

Lenin a conocer de cerca los logros de la revolución. Por lo tanto, allá fueron decenas y decenas de personalidades de todo el hemisferio occidental, de la talla de Jay Lovestone, William Z. Foster, William Haywood, Boris Reinstein, Bill Chatov, Albert Rhys Williams, Louise Bryant, John Reed, Víctor Raúl Haya de la Torre, Vittorio Codovilla, Rodolfo Ghioldi, León Rudnitzky, Elías Castelnuovo, Aníbal Ponce, Julio Antonio Mella, Xavier Guerrero, Charles Shipman, Diego Rivera, Octavio Brandão, Heitor Ferreira Lima, Antonio Bernardo Canellas, Luiz Carlos Prestes, Astrojildo Pereira, Paulo de Lacerda, Leoncio Basbaum y muchos otros. Y también Caíto. Desde entonces, él siempre defendió a la URSS, en todas las décadas posteriores y en todas las ocasiones, con una sola excepción: estuvo en contra de la invasión a Checoslovaquia por las tropas soviéticas en 1968, a partir de lo cual se convirtió, en persona *non grata* para el gobierno de ese país.<sup>19</sup> Sin embargo, a pesar de esto, mantuvo hasta sus últimos días de lucidez su apoyo al sistema soviético.

Su primer viaje a la Unión Soviética, fructificó con dos ponencias presentadas en el CAM, con acalorados debates y en un libro de relativo éxito, *URSS, um mundo novo*,<sup>20</sup> que terminó de redactarse en São Paulo en enero de 1934, se publicó en marzo del mismo año y se agotó rápido. La segunda edición de esa obra, realizada en 1935, fue confiscada inmediatamente por la policía.<sup>21</sup> El ansia del público por obtener información sobre la tierra de Lenin era grande. Cabe recordar que el relato de Caíto no fue el único de aquel tipo en esa época. Varios escritores brasileños, como Mauricio de Medeiros, Claudio Edmundo, Juvenal Guanarabino y César Osorio, también publicaron narraciones de viajes a Rusia.<sup>22</sup> No obstante, es preciso aclarar que el libro de Prado Júnior no era descriptivo, sino, sobre todo, el intento de mostrar las instituciones y la política soviéticas a un público más amplio.

Entre julio y agosto de 1960, Caio volvió a la URSS, y luego, entre agosto y septiembre de ese año, visitó a China comunista, experiencia a partir de la cual escribió

<sup>19</sup> María Cecilia Naclerio Homem: testimonio brindado a Luiz Bernardo Pericás en noviembre de 2009.

<sup>20</sup> Véase a Caio Prado Júnior, *URSS, um mundo novo*, Companhia Editora Nacional, São Paulo, 1934.

<sup>21</sup> Hubo varias conferencias en el CAM sobre la Unión Soviética. El 24 de julio de 1933, Jaime Adour da Cámara impartió una conferencia sobre los cambios que estaban ocurriendo en la URSS, así como la organización social de ese país. El 29 de noviembre, junto con Flavio de Carvalho, él presentaría la conferencia «El reconocimiento de la URSS por parte de Brasil». La conferencia más concurrida, sin embargo, fue la de Caio Prado Júnior, titulada «Rusia y el mundo del socialismo», el 6 de septiembre de 1933. El interés en este tema era tan grande que nueve días más tarde él daría una nueva conferencia. Véase a Graziela Naclerio Forte, *CAM y SPAM: arte, política e sociabilidade moderna na São Paulo do início dos anos 1930*, tesis, FFLCH/USP, São Paulo, 2008, pp. 109. Véase también a Maria Célia Wider, *Caio Prado Júnior, um intelectual irresistível*, Editora Brasiliense, São Paulo, 2007, p. 43.

<sup>22</sup> *Ibíd.*, p. 111.

el libro *O mundo do socialismo*,<sup>23</sup> publicado en 1962. Es interesante mencionar que esto ocurrió después del XX Congreso del PCUS, el proceso de desestalinización y durante el conflicto chino-soviético. Su posición dentro del partido y el hecho de que visitara a un país criticado por Moscú, aparentemente no fueron impedimento para su viaje, ni le valieron reprimendas de los compañeros al regresar. También elogió el XXII Congreso del PCUS, en octubre de 1961, y el programa de nuevo partido al comunismo, en plena era Jruschov, el cual también fue elogiado por el Che Guevara, quien seguía una línea muy diferente a la del autor brasileño.<sup>24</sup>

En *O mundo do socialismo*, publicado casi treinta años después de *URSS, um mundo novo* (que tuvo dos ediciones, una en 1962 y otra en 1967), Prado Júnior no parece haber cambiado mucho sus opiniones sobre los temas básicos abordados en la primera obra de género. En este libro, en algunos momentos con enfoque ingenuo, a menudo declamatorio en el lenguaje y servir casi como un medio de propaganda a favor del socialismo real, el historiador paulista siguió apoyando de manera incondicional la experiencia soviética, haciendo para ello referencias a Marx, Engels y Lenin en varios pasajes. Aquel sería, según él, un libro «parcial», escrito por un «comunista». Y en él iba a concluir que «la humanidad entera está en marcha hacia el socialismo». Es decir, Prado Júnior creía que *todo el mundo, incluyendo Brasil*, un día iba a ser socialista. China aparece muy poco en el libro, pero de forma muy elogiosa (él llegó a visitar un templo budista en Hang Chos y tuvo encuentros con los monjes).

En la mencionada obra, él afirmará, ingenua o intencionadamente, que el período de la represión violenta en la URSS y otros países tras la Cortina de Hierro, *necesaria en el inicio de los procesos revolucionarios para garantizar su supervivencia*, ya había pasado *completamente*, mientras que, por otro lado, esto nunca había ocurrido en China Popular.<sup>25</sup> Después de todo,

«el socialismo, el día que realmente se pudo realizar y mostrarse en toda su plenitud, no encontró más fuerza ponderable que le hiciera frente. Y prescindió con eso, de las defensas que se habían fijado en un período inicial de incertidumbre [...] La gravedad y la violencia que acompañaron en el pasado la aplicación del socialismo no tienen nada que ver con este tipo de régimen. Aunque todavía rodeado de un mundo capitalista hostil que no se conforma con la existencia y la presencia del socialismo, a pesar de las provocaciones de todo tipo de que son

<sup>23</sup> Véase a Caio Prado Júnior, *O mundo do socialismo*, Editora Brasiliense, São Paulo, 1962.

<sup>24</sup> Véase a Ernesto Che Guevara: *Textos econômicos*, Edições Populares, São Paulo, 1982, p. 145. Véase también a Luiz Bernardo Pericás: São Paulo, Xamã, *Che Guevara e o debate econômico em Cuba*, 2004, p. 161.

<sup>25</sup> Véase a Caio Prado Júnior: *O mundo do socialismo*, op. cit., p. 58.

víctimas —la virulenta propaganda anticomunista generosamente subvencionada desplegada en los países socialistas, entre otros, mediante la radio y la infiltración de agentes saboteadores—, a pesar de ello, y mucho más, los países socialistas hoy ya han consolidado y estabilizado plenamente su vida, y los equipos especiales de represión interna desaparecieron por completo. Existe en ellos la más completa libertad de movimiento, y no hay signos de restricciones más allá de lo ordinario y normal que en cualquier otro lugar.<sup>26</sup>

En estos países, por lo tanto, a diferencia del mundo capitalista, también habría mucho más democracia, libertad de expresión y libertad de prensa para sus ciudadanos.

El autor brasileño evitó hacer comparaciones entre los dos países, y no fue encantado ni influenciado por el maoísmo, como muchos intelectuales de la época. Para él, los experimentos socialistas no debían copiarse, sino había que aprovecharlos *convenientemente*. En otras palabras, tratar de construir un socialismo «distinto».

Prado Júnior hizo dos viajes menos conocidos detrás de la «Cortina de Hierro» entre 1948 (año en que su mandato de diputado estadual por el PCB fue revocado y estuvo encarcelado por tres meses) y 1949, a Checoslovaquia y Polonia, a raíz de los cuales produce un artículo en dos partes publicado en la revista *Fundamentos*.<sup>27</sup> Luego visita a Cuba a finales de 1961 y principios de 1962.

Si los viajes anteriores fueron hechos a título personal, por su cuenta, sin apoyo o interferencia del partido y con sus propios recursos financieros, la visita a la isla de Fidel sería muy diferente. Una delegación de más de noventa personas (incluyendo a su hijo Caio Graco y su esposa Susana, y a Elías Chaves Neto, Anita Leocadia Prestes, Leandro Konder, sindicalistas, parlamentarios, políticos, intelectuales, miembros del PCB y miembros de otros partidos), por invitación del gobierno cubano, fue a la isla en un avión fletado, a donde llegó el 30 de diciembre, justo a tiempo para asistir a las celebraciones del 1.º de enero de 1962, aniversario de la revolución. Esta gran comitiva se quedó en Cuba por cinco o seis semanas. Durante este tiempo, Caio Prado Júnior, junto como parte de este grupo, viajó en autobús a Santa Clara, Camagüey, Holguín y Santiago de Cuba. Pero, a diferencia de algunos miembros de la delegación, Prado Júnior mostraba gran interés en todos los problemas locales y las medidas aplicadas por el gobierno revolucionario, con el fin de conocer la realidad del país y las vicisitudes de aquella experiencia socialista.<sup>28</sup> Por lo tanto, como era habitual, iba a tomar muchas fotos y también a estudiar cuidadosamente

<sup>26</sup> *Ibíd.*, p. 59.

<sup>27</sup> Véase a Caio Prado Júnior, «Através das democracias populares: Checoslováquia e Polônia», in *Fundamentos*, São Paulo, no. 11, enero de 1950, págs. 4 a 13; y Caio Prado Júnior, «Através das democracias populares: Checoslováquia e Polônia», en *Fundamentos*, São Paulo, no. 12, febrero de 1950, págs. 31 a 36.

<sup>28</sup> Anita Leocadia Prestes, correspondencia con Luiz Bernardo Pericás, noviembre de 2009.

el caso cubano en los libros e informes de prensa (guardando decenas de recortes de periódicos sobre el tema), a fin de tratar de aprender cómo se desarrolló el proceso revolucionario allí.<sup>29</sup> La Revolución cubana, por lo tanto, también despertó un enorme interés en el autor de *História econômica do Brasil*, como era usual en los activistas políticos de todo el continente.

En La Habana, Caio se hospedó en el Hotel Riviera, ubicado en el Malecón. El historiador brasileño se encontraba un día en el vestíbulo del edificio cuando Fidel Castro llegó de manera sorpresiva. Prado Júnior salió del edificio y fue a saludar al *máximo líder*, que lo esperó sentado en el capó de un coche. Hablaron durante horas sobre todo tipo de temas.<sup>30</sup>

Si CPJ no defendía la guerra de guerrillas en Brasil durante el régimen militar, eso no quiere decir que no estaba de acuerdo con el uso de la violencia y la lucha armada, en determinados procesos revolucionarios, en función de la situación, como fueron los casos de Rusia y Cuba. Y eso lo dijo en diferentes momentos. Al comienzo de la década de 1930, afirmó que la violencia «es la ley de las transformaciones sociales; ninguna se llevó a cabo sin su ayuda. Una sociedad de clases, fundada en conflicto permanente, solo por la agudización de esos conflictos, llevados al extremo de la violencia, es capaz de transformarse, de evolucionar».<sup>31</sup> Para él, «el socialismo solo puede hacerse por el partido que siga los pasos de los bolcheviques, es decir, por la *insurrección armada*, por la *toma violenta del poder*, como ocurrió en Rusia, y no por la vía pacífica de la mayoría parlamentaria, como quiere la socialdemocracia, los partidos socialistas de todo el mundo».<sup>32</sup>

Prado Júnior estaba claramente contra un «capitalismo reformado» (como afirmó en distintas ocasiones) y contra la libre empresa. Él, *en última instancia*, no puede ser llamado reformista, al menos no en su forma clásica.<sup>33</sup> A pesar de que no se oponía a la violencia, sabía que el proceso revolucionario podría desarrollarse en formas

<sup>29</sup> Danda Prado, testimonio a Luiz Bernardo Pericás, diciembre de 2009.

<sup>30</sup> Susana Prado, testimonio a Luiz Bernardo Pericás, noviembre de 2009. Esto era algo muy común. Anita Leocadia Prestes afirma que «Fidel realmente llegaba de sorpresa al hotel donde estábamos, el Riviera, tarde en la noche, para hablar con los delegados extranjeros. Una madrugada, cuando yo ya dormía en mi habitación, fuí despertada por un secretario de Fidel, diciendo que él quería hablar conmigo. Tuve que descender rápidamente para encontrarlo. Quiso enviar un mensaje a mi padre... En esos momentos había mucha conmoción, porque todos querían ver a Fidel.» Anita Leocadia Prestes, correspondencia con Luiz Bernardo Pericás, enero de 2010.

<sup>31</sup> Véase a Caio Prado Júnior: *URSS, um mundo novo*, op. cit., p. 24.

<sup>32</sup> *Ibidem*: p. 230 (las itálicas son mías).

<sup>33</sup> Distinta opinión tiene Marcos del Roio. Para él, «en el campo teórico del marxismo, esta concepción de la revolución [de CPJ], en la misma medida que se aleja de la concepción leniniana, por ejemplo, está muy cerca de la visión reformista que prevalece en la Se-

*distintas*, dependiendo de las particularidades de cada caso específico. Así, las «reformas» podrían ser parte de las medidas a largo plazo para la construcción de la revolución socialista, aunque no fuera necesariamente insurreccional. En otras palabras, un proceso largo de transformaciones en el que las reformas también podrían desempeñar un papel importante, dependiendo de las circunstancias y el contexto específico. En este caso, el autor de *História e desenvolvimento*, se podría llamar, en cierto grado, «revolucionario reformista», aunque los dos términos parezcan incom-

---

gunda Internacional, especialmente en Bernstein». Y continúa: «Esta observación parece confirmarse en el momento que Caio Prado Júnior busca descalificar la validez de cuestionar científica y políticamente el —carácter— o —naturaleza— de la revolución en curso, porque considera que solo se conoce la respuesta al final del proceso, compuesto por las luchas y objetivos inmediatos que prescinden de cualquier ligazón con el objetivo histórico del socialismo. Parece decir que el objetivo final para poco o nada sirve ante las dificultades de la lucha económica cotidiana, reafirmando el equívoco del poeta, que advirtió que al caminante que, en la ausencia de carreteras, estas serían construidas en el mismo acto de caminar (incluso sin saber para donde, podría haber respondido el caminante en aquella ocasión)». Y añade: «De hecho, desde el inicio, el concepto teórico de la revolución brasileña de Caio Prado Júnior menosprecia la cuestión crucial de la revolución, que es la toma del poder político por una clase o alianza de clases en detrimento de otra». Véase a Marcos del Roio: «A teoria da revolução brasileira, tentativa de particularização de uma revolução burguesa em processo», en João Quartim de Moraes y Marcos del Roio (eds.), *Historia do marxismo no Brasil, visões do Brasil, Vol. 4*, Campinas, Editora Unicamp, 2007, pp. 107. Por otra parte, Caio Prado Júnior dijo: «El comunismo, como régimen económico y social, fue predicho y pronosticado por Marx. Pero ni en Marx, ni en sus sucesores y continuadores se hizo la manera de su consecución el objeto de especulaciones abstractas y apriorísticas. Ni tampoco —salvo en los primeros e inmaduros momentos de la revolución socialista, y solo en casos aislados y esporádicos luego rechazados—, se intentó introducir esquemas teóricos y fórmulas comunizantes. De los presupuestos teóricos del marxismo, se concluía, como Marx ya lo había hecho, que de la revolución socialista, es decir, de la toma del poder por el proletariado y de la consecuente socialización de los medios de producción, resultaría el comunismo. Pero la manera de lograr esta transformación, eso solo la experiencia derivada del propio desarrollo de la revolución socialista puede darle respuesta.» Es decir, «los teóricos y políticos marxistas mentores y líderes de la revolución socialista cuidaron, así, únicamente de realizar esa misma revolución, centrada en la abolición de la propiedad privada de los medios de producción y de libre iniciativa económica, que se sustituyen, respectivamente, por la propiedad colectiva y por la iniciativa social planificada; así como en el desarrollo de las fuerzas productivas y el aumento del nivel material y cultural de la población trabajadora. Pero no pensando en el comunismo y su aplicación. Fue en el curso del proceso revolucionario socialista, y como resultado de ello, que se desarrollaron y, finalmente, destacaron algunas formas económicas, sociales y políticas que debidamente observadas, aprehendidas y analizadas por los teóricos y políticos de la revolución socialista, les permitieron esbozar los primeros vestigios concretos del comunismo, y formular la línea de desarrollo y la acción política en la dirección de la transformación comunista. Bosquejo y formulación esas que se funden e inspiran en la misma dinámica natural y espontánea de aquellas formas anunciadoras y precursoras del comunismo». Véase a Caio Prado Júnior: *O mundo do socialismo*, op. cit., pp. 141-142.

patibles.<sup>34</sup> No significa que este proceso de profundos cambios estructurales sea libre de combates y luchas populares. Para él, tanto el movimiento huelguista como las luchas por la liberación nacional serían importantes en el combate contra el capitalismo y el neocolonialismo. La *lucha social*, por lo tanto, siempre ha tenido un papel clave en el ideario caiopradiano: «Los predicadores de la paz social predicán, por lo que se ve, en el desierto»,<sup>35</sup> decía él.

El socialismo para Caio no era un dogma.<sup>36</sup> Sobre este tema, escribió que,

el socialismo, al contrario de lo que se afirma con frecuencia, no es una receta, un dogma, una norma más o menos arbitrariamente elegida según el gusto de los reformadores, y que se trata de subordinar los hechos humanos y la organización de la vida social [...] El socialismo, como se desprende de la observación y el análisis histórico de este último siglo que ha transcurrido, constituye un *proceso evolutivo* que tiene sus raíces en el propio capitalismo. Y el capitalismo es el principal responsable por el socialismo, cuyas formas y fuerzas motrices se generarán y desarrollarán precisamente en el capitalismo mismo. El socialismo es el resultado natural del capitalismo [...].<sup>37</sup>

Después de todo, para él, el socialismo es,

más bien un proceso, un sistema en transformación. Se trata de sustituir la economía capitalista, basada en la propiedad privada de los medios de producción —suelo, subsuelo, fábricas, etc.—, y se caracteriza por las formas privadas de la actividad económica, por una economía que se basa en la propiedad colectiva y la actividad económica por estándar también colectiva. En esto consiste el socialismo. Sus fases son múltiples. La sustitución de un sistema por otro atraviesa etapas sucesivas en la que vamos encontrar, lado a lado, en proporciones variables, caracteres de uno y otro: los del primitivo, a camino de la desaparición, y los del nuevo, desarrollándose continuamente. La desaparición total de las formas capitalistas coincidirá con el comunismo.<sup>38</sup>

Es cierto que Prado Júnior tuvo actuación parlamentaria (que, por cierto, como ya se dijo antes fue muy corta) y vio en ella una forma de acción política factible y útil para mejorar, aunque lentamente, la situación económica y social, en su caso, del Estado de São Paulo, y, en general, de Brasil. Pero eso era solo parte de la *forma*, y

<sup>34</sup> Un autor que argumenta de forma convincente esta idea es Lincoln Secco en su *Caio Prado Júnior, o sentido da revolução*. Véase también a Luiz Bernardo Pericás, «Um homem por inteiro», en *Correio Braziliense*, Brasília, 21 de febrero de 2009, p. 5.

<sup>35</sup> Véase a Caio Prado Júnior: *O mundo do socialismo*, op. cit., p. 6.

<sup>36</sup> Véase a Caio Prado Júnior: *URSS, um mundo novo*, op. cit., p. 81.

<sup>37</sup> Caio Prado Júnior: *O mundo do socialismo*, op. cit., p. 9.

<sup>38</sup> Caio Prado Júnior: *URSS, um mundo novo*, op. cit., 62-63.

no *todo* el contenido. Si era un militante fiel al partido, tenía que cumplir con sus resoluciones. Y si el juego parlamentario se encontraba vigente y era utilizado por el PCB, Caio también participaba en él, con una comprensión clara de las limitaciones de este tipo de acción. Años antes de convertirse en un legislador estadual, dijo:

Mientras que la política soviética está totalmente impregnada de una orientación proletaria, los partidos obreros de los países burgueses (obreros en el sentido de que se apoyan en un electorado proletario), en la medida que se adaptan al engranaje parlamentario, es decir, en que participan en los parlamentos, no como cuerpos ajenos y desplazados, sino como fuerzas que intervienen efectivamente en el funcionamiento de las sesiones, y no en su problematización, estos partidos son incapaces de mantener una orientación verdaderamente obrera. Como parlamentarios, los partidos obreros son obreros solo de nombre. Esto se evidencia cuando se les convoca a formar parte de los ministerios y asumen la responsabilidad de la dirección política del país [...] Por la forma con que son constituidos, los parlamentos son incapaces de reflejar realmente una política verdaderamente clasista y proletaria.

A final de cuentas, añade,

en las condiciones actuales y dentro de las funciones extraordinarias desarrolladas en el Estado moderno, el rol de legislar, es decir, de dictar normas generales y abstractas, es una función distinta de su aplicación. Es esta aplicación, es decir, la forma en que se les aplica, la que le da las leyes, después de promulgadas, su verdadero contenido, su significado real y concreto. De ahí que el papel predominante en los regímenes burgueses recae en el aparato administrativo, esta inmensa máquina burocrática que prácticamente por sí sola resume todo el Estado moderno. Al concentrar en sus manos todo el funcionamiento del Estado, y al constituir —como en efecto ocurre— un organismo totalmente independiente del Parlamento, en ese aparato se pierde cualquier influencia que la representación popular podría tener en la gestión eficaz del Estado [...] Incluso en los regímenes parlamentarios, donde los gobiernos provienen directamente de las cámaras, no son éstas, ni mucho menos el pueblo, quien tira de las cuerdas por detrás de la cortina.<sup>39</sup>

Algunos de estos comentarios, curiosamente, parecen críticas *avant la lettre* al PT, que llegaría al poder varias décadas más tarde. Como un paréntesis, recordemos que Prado Júnior, a diferencia de muchos intelectuales, no se unió al PT en el momento de su fundación; e, incluso, no le agradaba Lula, sobre quien hizo comentarios de desmerecimiento y desconfianza.<sup>40</sup>

<sup>39</sup> Véase a Caio Prado Júnior: *URSS, um mundo novo*, op. cit., pp. 33-35.

<sup>40</sup> María Cecilia Naclerio Homem: testimonio bridado a Luiz Bernardo Pericás, op. cit.

Ya Lenin, por otro lado, sería siempre una referencia. Las menciones a él serán constantes y usadas continuamente como *el ejemplo* a seguir. En su artículo «Fundamentos econômicos da revolução brasileira», de 1947, dijo que el líder bolchevique «dedicándose sobre todo a su país, que se encontraba en gran atraso económico, social y político respecto a otros países europeos, y aún en régimen claramente feudal [...] tuvo la necesidad de apreciar de un solo golpe las sucesivas etapas del desarrollo histórico a través de la revolución democrático-burguesa y socialista». <sup>41</sup> La revolución estaba en el orden del día. <sup>42</sup> Y Prado Júnior no solo defendía, sino apoyaba la teoría leninista de la revolución ininterrumpida. Pero, como él mismo comentaba, «la cuestión más importante no es el socialismo mismo. Es el camino que conduce hacia él». <sup>43</sup>

En otra ocasión, Caio citó otra frase de Lenin, con la que estaba totalmente de acuerdo, al afirmar que la dictadura en la Unión Soviética no significa lo contrario de la democracia, sino que significa «solo un poder que no está limitado por ninguna ley, no es regido por regla alguna y se apoya directamente en la violencia». <sup>44</sup> En este sentido, el historiador paulista profundizaría aún más el comentario leniniano al decir: «Pero esto no excluye la democracia, por el contrario, la presupone, porque esta violencia y esta fuerza están en manos de las clases más democráticas, empezando por el proletariado, que las necesita para destruir una sociedad, la sociedad burguesa, y construir otra, la sociedad socialista. Una transformación de este orden, que va a los fundamentos de la vida colectiva, no sería realizable si encontrase delante de sí, cerrándose el camino, los derechos y privilegios individuales. Éstos de-

<sup>41</sup> Véase a Caio Prado Júnior: «Fundamentos Económicos de la revolución brasileña», publicado originalmente en *La Clase Obrera*, el 19 de abril de 1947, y reproducido en Bernardo Ricupero, *Caio Prado Jr. y la nacionalización del marxismo en Brasil*, Editora 34, São Paulo, 2000, p. 200.

<sup>42</sup> Durante décadas, diferentes intelectuales y grupos políticos han discutido el carácter de la revolución brasileña, desde Octavio Brandao y Luiz Carlos Prestes hasta Nelson Werneck Sodré, con *Introdução à revolução brasileira*, de 1958, y Luiz Alberto Moniz Bandeira, con su *O caminho da revolução brasileira*, de 1962, entre muchos otros. Para obtener más información sobre los debates relacionados con la «revolución brasileña», véase, por ejemplo, Nelson Werneck Sodré: *Quem é o povo no Brasil?*, publicación de los *Cadernos do Povo Brasileiro*, Vol. 2, Civilização Brasileira, Río de Janeiro, 1962; Bolívar Costa, *Quem pode fazer a revolução no Brasil?*, en *Cadernos do Povo Brasileiro*, Civilização Brasileira, Río de Janeiro, 1962; Franklin de Oliveira, *Que é a revolução brasileira?*, en *Cadernos do Povo Brasileiro*, Vol. 9, Civilização Brasileira, Río de Janeiro, 1963; Franklin de Oliveira, *Revolução e contra-revolução no Brasil*, en *Cadernos do Povo Brasileiro*, Volumen Avulso, Civilização Brasileira, Río de Janeiro, 1962, y Angélica Lovatto, *Os Cadernos do Povo Brasileiro e o debate nacionalista nos anos 1960: um projeto de revolução brasileira*, tesis de doctorado en Ciencias Sociales, PUC, São Paulo, 2010.

<sup>43</sup> Véase a Caio Prado Júnior: *URSS, um mundo novo*, p. 229.

<sup>44</sup> *Ibidem*: p. 23.

ben ceder ante los intereses superiores de la revolución». <sup>45</sup> Sin embargo, para Prado Júnior, los términos «revolución» e «insurgencia» no eran equivalentes. Y en el caso de Brasil, específicamente, la estrategia más adecuada, por lo tanto, no sería seguir el camino de la lucha armada. <sup>46</sup>

Por esta y otras razones, Caíto sería acusado durante toda su vida, por adversarios políticos, de «burgués», «aristócrata», «positivista», «revisionista», «reformista» y «nacional reformista». En cualquier caso, ese tipo de acusaciones no son infrecuentes: Lenin, antes de la Revolución de Octubre, fue acusado de «agente de Alemania» y durante la Nueva Política Económica (NEP), de defender las prácticas capitalistas; el periodista y teórico político peruano José Carlos Mariátegui, catalogado por sus detractores de «europeizante», «aprista», «populista» y hasta «bolchevique d'annunziano», entre otras descripciones del género; y el Che Guevara, de «trotskista», «maoísta» y «aventurero» por sus rivales políticos.

Otro aspecto poco explorado de Caio Prado Júnior es el relativo vínculo que tenía con los ideales y la imagen de Bujarin. El líder ruso, de hecho, estuvo presente en varias de sus obras, así como otros teóricos marxistas que aparecieron con menor frecuencia, como Lukács, a quien tenía «aprecio»; Sartre, al que consideraba un «buen escritor»; <sup>47</sup> Stalin, a quien citó de manera extensa y favorable como una autoridad sobre la Rusia soviética; <sup>48</sup> y Althusser, con quien estaba en completo desacuerdo, y llegó a criticarlo de forma dura y pronunciada en un largo artículo. <sup>49</sup>

Si Trotski es recordado de forma rápida y favorable como un crítico de la burocracia, Caio no quiso profundizar sobre el tema, para evitar entrar en polémicas con los soviéticos, Lenin, como el gran líder de la Revolución, y Bujarin, acusado de «de-rechista» y también como «uno de los más grandes teóricos del marxismo», <sup>50</sup> aparece citado en diferentes momentos de su obra. Cabe señalar que el *único* libro que él tradujo (probablemente de la versión francesa) fue justamente *Teoría del materialismo histórico, manual popular de sociología marxista*, de aquel mismo autor, algo importan-

---

<sup>45</sup> *Ibíd.*

<sup>46</sup> Véase los comentarios de Bernardo Ricupero en *ibíd.* 202, y Lincoln Secco, *Caio Prado Júnior e o sentido da revolução*, p. 117. Una dura crítica de las concepciones caiopradianas de la revolución se puede encontrar en Marcos del Roio: «A teoria da revolução brasileira, tentativa de particularização de uma revolução burguesa em processo», en João Quartim de Moraes y Marcos del Roio (editores.), *Historia do marxismo no Brasil, visões do Brasil*, vol. 4, pp. 102-114.

<sup>47</sup> Véase a Lincoln Secco: *Caio Prado Júnior, o sentido da revolução*, op. cit., p. 121.

<sup>48</sup> Véase a Caio Prado Júnior: *URSS, um mundo novo*, pp. 204-206.

<sup>49</sup> Véase a Caio Prado Júnior, «O marxismo de Louis Althusser», en Caio Prado Júnior, *Estruturalismo de Levi-Strauss, Marxismo de Louis Althusser*, Editora Brasiliense, São Paulo, 1971, pp. 71-108.

<sup>50</sup> Véase a Caio Prado Júnior: *URSS, um mundo novo*, p. 121.

te, sobre todo teniendo en cuenta que no se le encargó hacer esa traducción, sino que la hizo por su propia decisión.<sup>51</sup>

La admiración por Bujarin es, hasta cierto punto, comprensible. Una de las figuras más populares de la Unión Soviética, fue considerado por Lenin mismo como «el más grande e importante teórico del partido»,<sup>52</sup> y por otros como «el más grande marxista vivo del bolchevismo»<sup>53</sup> y «el teórico más destacado de la Internacional Comunista».<sup>54</sup> Basta leer lo que dijo otro comunista brasileño, Heitor Ferreira Lima (que estudió en Moscú durante tres años), quien describió la admiración que él y los jóvenes soviéticos tenían por Bujarin en aquella época.<sup>55</sup> De acuerdo con Stephen Cohen,

se le había dado un *status* muy dudoso, de «clásico» en su propio tiempo. Sus obras ya eran mencionadas en los tratados oficiales de economía, filosofía, sociología, arte literario y crítica marxistas. Siempre que un autor soviético deseaba probar que los logros intelectuales bolcheviques disfrutaban de «renombre internacional», decía: «Basta mencionar las notables obras sociológicas y económicas de N.I. Bujarin» [...]. Miembro titular de la Academia Comunista y de su *presidium*, Bujarin fue nombrado por el partido para la Academia de Ciencias de la URSS, siendo el único dirigente político que fue elegido a ella en 1928-1929 —lo que demuestra, de modo honoroso y cabal, su prominencia».<sup>56</sup>

Pero en la época en que Prado Júnior entra en el PCB, y aún más cuando traduce el libro de Bujarin, en 1933, la situación era diferente. En 1929, por ejemplo, Bujarin fue acusado públicamente de desviacionista, alejado de la redacción de *Pravda* y retirado del Buró Político de la Internacional Comunista. En 1937 fue expulsado del partido, y un año más tarde, ejecutado. Los bukharinistas, desde el inicio de la década de 1930, eran mal vistos por la Internacional, muchos de los cuales serían expulsados

<sup>51</sup> Véase a Nicolai Bukhárin: *Teoria do materialismo histórico, manual popular de sociologia marxista*, Caramuru, São Paulo, 1933.

<sup>52</sup> Aunque el mismo Lenin llegó a decir que «es muy dudoso que se pueda considerar plenamente marxistas a sus posiciones teóricas». Véase Stephen Cohen, *Bukhárin, uma biografia política*, Paz e Terra, Río de Janeiro, 1990, p. 178.

<sup>53</sup> *Ibidem*: p. 257.

<sup>54</sup> *Ibidem*.

<sup>55</sup> Véase a Heitor Ferreira Lima, *Caminhos percorridos*, Editora Brasiliense, São Paulo, 1982. Heitor Ferreira Lima también llegó a escribir un artículo exclusivamente sobre Bujarin. Véase a Heitor Ferreira Lima: «Bukhárin, teórico e revolucionário bolchevique», publicado originalmente en *Revista de Cultura y Política*, No. 5 y 6, Paz e Terra, 1981, pp. 105-129, y reproducido en el Paulo Sergio Pinheiro y Marcos del Roio (editores.): *Combates na história, a trajetória de Heitor Ferreira Lima*, Paz e Terra / FAPESP, Río de Janeiro y Sao Paulo, 1990, pp. 101-137.

<sup>56</sup> Véase a Stephen Cohen: *ibidem*.

de sus filas. En los Estados Unidos, por ejemplo, dos de los principales dirigentes del Partido Comunista, Jay Lovestone y Benjamin Gitlow, junto a docenas de seguidores, fueron acusados de bukharinistas, mientras que, solo entre 1929 y 1930, después de un proceso de «purificación», de un total de 9 300 militantes en el PC de ese país, 7 500 se mantuvieron en el partido.<sup>57</sup> Es difícil imaginar que Caio Prado Júnior no supiera eso. No obstante, tradujo exactamente aquella obra de difusión de Bujarin, obra que era despreciada y considerada insatisfactoria por muchos intelectuales marxistas en diferentes períodos.<sup>58</sup> Esto, sin embargo, no fue algo que marcó su carrera como intelectual. Tampoco parece una obra de gran relieve, que haya influido a los principales dirigentes o miembros del partido. Esa traducción muchas veces es incluso pasada por alto por aquellos que escriben sobre Caio y, sin dudas, es vista como un logro de importancia menor. De todos modos, la elección del autor y su deseo de difundir sus ideas deben hacerse notar.

Desde que se convirtió en un marxista, Caio Prado Júnior mantuvo siempre una postura crítica e independiente en relación con las teorías y prácticas «oficiales». Por otra parte, defendió, desde la década de 1930 hasta el final de la vida, el proceso revolucionario hacia el socialismo, aunque plantease las sutilezas y especificidades de su carácter en determinados contextos y situaciones. Y eso es importante cuando se quiere discutir con más detalle los diferentes aspectos de su pensamiento.

## LUIS BERNARDO PERICÁS

Graduado de Historia por la Universidad George Washington y doctor en Historia Económica por la Universidad de São Paulo.

<sup>57</sup> Véase a Fraser M. Ottanelli: *The Communist Party of the United States*, Rutgers University Press, New Brunswick y Londres, 1991, pp. 14-15.

<sup>58</sup> Para información acerca de los debates y las críticas sobre el libro de Bujarin, véase a: 1) Georg Lukács: «Tecnologia e relações sociais», en Vários, *Bukhárin, teórico marxista*, Oficina de Livros, Belo Horizonte, 1989, pp. 41-51; 2) Antonio Gramsci, «Notas críticas sobre uma tentativa de ensaio popular de sociologia», en *ibidem*, pp. 83 a 127; y, 3) Aldo Zanardo: «El Manual de Bujárin visto por los comunistas alemanes y por Gramsci», en Nicolai Bukhárin, *Teoría del materialismo histórico, ensayo popular de sociología marxista*, Cuadernos de Pasado y Presente, No. 31, Córdoba, 1972, pp. 5-29. Para información sobre la vida y pensamiento de Bukhárin, véase a A. G. Löwy: *El comunismo de Bujarin* Ediciones Grijalbo, Barcelona y México, 1973; Roy Medvedev: *Os últimos dias de Bukhárin*, Editora Civilização Brasileira, Río de Janeiro, 1980; Francesco Benvenuti, «Bukhárin e a história soviética dos anos vinte», en Vários, *Bukhárin, teórico marxista*, pp. 129-137; Mario Telo: «Análise do capitalismo e teoria da revolução em Bukhárin, dirigente da Komintern», en *ibidem*, pp. 139-172; Lisa Foa: «Bukhárin entre a teoria do colapso e a estabilização», en *ibidem*, pp. 173-186; Mario Telo: «Bukhárin: economia e política na construção do socialismo», en Eric J. Hobsbawm (comp.): *História do marxismo, vol. 7*, Paz e Terra, Río de Janeiro, 1986, pp. 159-201; y Stephen Cohen: *Bukhárin, uma biografia política*, Paz e Terra, Río de Janeiro, 1990.

## La ambivalente política hemisférica de Barack Obama: una primera evaluación

LUIS SUÁREZ SALAZAR

### Introducción

Las páginas que siguen van dirigidas a realizar una primera evaluación de los objetivos y contenidos de la «nueva alianza para las Américas» que, desde su campaña electoral hasta la actualidad, ha venido propugnando el *gobierno temporal* del demócrata-liberal estadounidense Barack Obama.<sup>1</sup>

Para cumplir ese propósito se han tomado como referencias el discurso que —sintomáticamente— pronunció en Miami el 23 de mayo del 2008 ante la Fundación Nacional Cubano-americana,<sup>2</sup> el poco divulgado documento sobre su política hacia América Latina y el Caribe que distribuyó el equipo de su campaña electoral

---

<sup>1</sup> En la literatura marxista, siempre se ha diferenciado los términos Estado y gobierno. El primero alude a «la maquinaria burocrática-militar» y los aparatos ideológico-culturales que garantizan la reproducción del sistema de dominación, mientras que el segundo alude a los representantes de las clases dominantes que se alternan en la conducción de la política de ese Estado. Curiosamente, la diferenciación entre los «gobiernos permanentes y temporales» fue retomada por los redactores del documento Santa Fe I. Con los primeros se referían a los «grupos de poder y poderes fácticos», mientras que los segundos aludían a los gobiernos surgidos de los ciclos electorales. De ahí la validez de emplear el término «gobierno temporal» para referir a la administración de Barack Obama; quien, al igual que otros mandatarios estadounidenses, está subordinado al «gobierno permanente» de ese potencia imperialista.

<sup>2</sup> Barack Obama: discurso pronunciado por el entonces senador Barack Obama, el 23 de mayo del 2008, mimeografiado, La Habana, Cuba.

unas semanas después de la alocución antes mencionada,<sup>3</sup> la proclama que ya estando en la presidencia difundió en los días previos a la celebración de la V Cumbre de las Américas, realizada en Trinidad y Tobago a mediados de abril del presente año<sup>4</sup> y el edulcorado discurso que pronunció el 17 de abril de 2009 ante ese conclave hemisférico.<sup>5</sup>

También se han tomado en consideración las principales acciones hacia América Latina y el Caribe emprendidas por esa administración desde el 20 de enero de 2009 hasta los primeros momentos del golpe de Estado que, a partir del 28 de junio de ese año, comenzó a desarrollarse en Honduras; pasando por la actitud asumida por la secretaria de Estado Hillary Clinton en las discusiones de la resolución de la XXXIX Asamblea General de la Organización de Estados Americanos (OEA), realizada a comienzos de junio de 2009 en San Pedro de Sula, Honduras, que derogó la ilegal resolución de esa organización que, en enero de 1962, había proclamado «la incompatibilidad» del Gobierno Revolucionario cubano con la mayor parte de los órganos del Sistema Interamericano.<sup>6</sup>

En razón del relativamente inmutable carácter socio-clasista y de la manera «bi-partidista» en que históricamente se han elaborado las políticas internas y externas de Estados Unidos,<sup>7</sup> esta valoración sintetizará mis apreciaciones acerca de las continuidades y los cambios de esas estrategias respecto a otras administraciones estadounidenses y, en particular, respecto a las estrategias impulsadas por George H. Bush (1989-1993), William Clinton (1993-2001) y George W. Bush (2001-2009) con

<sup>3</sup> Barack Obama: *Renewing U.S. Leadership in the Americas*, Obama for America, Washington DC.

<sup>4</sup> Barack Obama: «Mensaje del presidente Barack Obama a propósito de la Cumbre de las Américas», mimeografiado, La Habana, 2009.

<sup>5</sup> Barack Obama: Discurso pronunciado por Barack Obama en la V Cumbre de las Américas, Puerto España, 17 de abril del 2009, mimeografiado, La Habana.

<sup>6</sup> El Sistema Interamericano está formado por un entramado de instituciones políticas, jurídicas, político-militares y económico-sociales. Dentro de estas últimas, la más importante es la Organización Panamericana de la Salud (OPS), de la cual el gobierno cubano nunca fue expulsado. Por el contrario, como reconocimiento a la labor favorable a la salud pública del pueblo cubano y de otros pueblos latinoamericanos y caribeños, representantes cubanos han ocupado diversos cargos de dirección de esa organización, incluida una de sus vicepresidencias.

<sup>7</sup> Véase a: 1) Soraya Castro y otros: *Estados Unidos: dinámica interna y política exterior*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2003; 2) Ramón Sánchez-Parodi: «¿E Pluribus Unum? Reflexiones sobre las elecciones de 2004: Antecedentes e incidencia en el futuro de los Estados Unidos de América», en Jorge Hernández Martínez (coord.) *Los Estados Unidos a la luz del siglo XXI*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2008; y 3) a Marco Gandásegui (hijo): «Los partidos políticos en EE.UU.», ponencia presentada en el panel «Estados Unidos y América Latina en el marco de la nueva geopolítica mundial», organizado por el Grupo de Trabajo «Estudios sobre Estados Unidos» de CLACSO, en el XXVIII Congreso de la Asociación de Estudios Latinoamericanos (LASA, por sus siglas en inglés) efectuado en Río de Janeiro, Brasil del 11 al 13 de junio de 2009.

vistas a institucionalizar lo que reiteradamente he denominado «un nuevo orden panamericano».<sup>8</sup>

## La «renovación del liderazgo» estadounidense

En ese sentido, y sin desconocer la ruptura que su elección significó en la bicentaria y racista historia estadounidense, ni en otras dimensiones de la *proyección externa* de esa potencia imperialista,<sup>9</sup> lo primero que hay que resaltar es que, a la saga de sus antecesores demócratas y republicanos, desde su campaña electoral hasta la actualidad, y tratando de atender los reclamos de los sectores de las clases dominantes, así como del «unipartidista» *stablishment* de la política económica, de seguridad, de defensa y exterior norteamericana que lo respaldan, Barack Obama se planteó expresamente renovar «el liderazgo», «la credibilidad» y «la influencia» de su país sobre el hemisferio occidental. Todas ellas deterioradas –según su sesgado y «desmemoriado» diagnóstico– porque la administración de George W. Bush «se embarcó en una guerra desquiciada con Irak» y abandonó su promesa de «hacer de Latinoamérica un compromiso fundamental de su presidencia».<sup>10</sup>

<sup>8</sup> Para mayor información, véase a: 1) Luis Suárez: «Nuevo “orden” mundial, integración y derechos humanos en el Caribe», en *Globalización, integración y derechos humanos en el Caribe*, Instituto de Servicios Legales Alternativos, Bogotá, 1995, pp. 101-146; 2) Luis Suárez: «La Cumbre de las Américas: Texto y contexto», en *Cuadernos de Nuestra América*, La Habana, julio-diciembre de 1995, no. 24, pp. 9-26; 3) Luis Suárez: *Madre América: Un siglo de violencia y dolor (1898-1998)*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2003; 4) Luis Suárez: 2006 *Un siglo de terror en América Latina. Crónica de crímenes de Estados Unidos contra la humanidad*, Ocean Sur, México, 2006; 5) Luis Suárez: «Crisis y recomposición del sistema de dominación “global” de Estados Unidos: El “nuevo orden panamericano”», en Marcos Gandásegui, hijo (coord.) *Crisis de hegemonía de Estados Unidos*, CLACSO-Siglo XXI Editores, México 2007; y, 7) Luis Suárez y Tania García Lorenzo: *Las relaciones interamericanas: continuidades y cambios*, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, Buenos Aires, 2008.

<sup>9</sup> Como en otros de mis trabajos, utilizo el concepto «proyección externa» para connotar acontecimientos y definiciones de las políticas internas, económicas o ideológico-culturales de cualquier Estado que contribuyen o no al cumplimiento de los objetivos de su «política exterior».

<sup>10</sup> Barack Obama: Discurso del 23 de mayo de 2008, op. cit. Según indicó un informe elaborado por el Council on Foreign Relations en el año 2008, ese enfoque desconoce que George W. Bush fue el presidente estadounidense que más veces visitó América Latina y el Caribe durante su mandato. CFR: «Una nueva dirección para una nueva realidad», Washington D.C., 2008». Desde mi punto de vista también desconocen todos los esfuerzos políticos, económicos y militares desarrollados por esa administración con vistas a fortalecer su sistema de dominación en el continente. Igualmente oculta que la disminución de «la influencia» de Estados Unidos en América Latina y el Caribe tiene causas mucho más profundas que «los errores» cometidos por esa administración republicana. Entre esas causas siempre hay que incluir las multiformes y algunos casos exitosas resistencias, estatales y no estatales, de los pueblos latinoamericanos y caribeños que se han desarrollando a lo largo de la historia y, en particular, desde la última década del siglo xx y en los años transcurridos del presente siglo.

En consecuencia, su política habría sido «de negligencia hacia nuestros amigos, inefectiva con nuestros adversarios, desinteresada por los problemas que sufre la gente e incapaz de hacer avanzar nuestros intereses en la región». Ese «vacío» —a decir de Obama— habría sido ocupado por «demagogos como Hugo Chávez» y sus aliados hemisféricos, así como por otros países de Europa y Asia; entre los que destacó a la República Popular China e Irán.<sup>11</sup> Tal enfoque fue reiterado por el ratificado secretario de Defensa Robert Gates en la audiencia que sostuvo con una comisión del Senado a fines de enero de 2009. Según la información disponible, expresó su preocupación por las «actividades subversivas» que presuntamente está desarrollando el gobierno iraní en América Latina. En primer lugar, por las estrechas relaciones oficiales que ha venido estableciendo con los gobiernos de Bolivia, Cuba, Ecuador, Nicaragua y la República Bolivariana de Venezuela (RBV); argumento que también ha sido empleado en diversas ocasiones por la secretaria de Estado, Hillary Clinton.

Con vistas a enfrentar esas situaciones y a «liderar el hemisferio en el siglo XXI», Obama anunció que emprenderá la que indistintamente denominó una «diplomacia directa, fuerte, agresiva, principista y sostenida» hacia todos «los gobiernos amigos, adversarios y enemigos» del hemisferio occidental, incluidos en estas dos últimas categorías los de Cuba y la RBV. Entre sus acciones al respecto —como su disposición a emprender en el momento que él considere oportuno un diálogo directo con los actuales presidentes de ambos países—<sup>12</sup> y siguiendo algunas de las recomendaciones de la bipartidista Comisión para una Potencia Inteligente respaldada por el Centro de Estudios Estratégicos e Internacionales (CSIS) de Estados Unidos,<sup>13</sup> Obama también anunció que —sin abandonar en los casos necesarios los instrumentos del *hard power* (la coerción y la fuerza)— potenciará algunos de los componentes del llamado *soft power*, entre ellos, la Diplomacia Pública utilizando a «los emigrantes latinoamericanos que viven en Estados Unidos» (incluidos los cubano-americanos), el aumento de la presencia de funcionarios del Departamento de Estado en América Latina y el Caribe, así como la duplicación para el año 2012 del número de los integrantes de los controvertidos Cuerpos de Paz que —desde la administración de John F. Kennedy— han venido actuando en ese continente.<sup>14</sup>

---

<sup>11</sup> *Ibídem.*

<sup>12</sup> En el caso del presidente de la RBV, Hugo Chávez, ese «diálogo» se realizó en los diversos encuentros bilaterales o multilaterales que sostuvieron durante la V Cumbre de las Américas. Como consecuencia de ello, ambos países volvieron a nombrar sus embajadores respectivos y se abrieron canales directos de comunicación entre el Ministerio del Poder Popular para las Relaciones Exteriores de la RBV y el Departamento de Estado de los EE.UU.

<sup>13</sup> Joseph Ney Jr.: *Leadership and American Foreign Policy*, conferencia pronunciada en Real Instituto Alcano, Madrid, 19 de mayo, 2008.

<sup>14</sup> Barack Obama: *Renewing U.S. Leadership in the Americas*, op. cit.

Según se infiere de las palabras de Obama, la participación de esos «voluntarios» en actividades dirigidas a «disminuir la pobreza, a combatir enfermedades como la malaria y a apoyar el desarrollo de la sociedad civil» estará orientada a contrarrestar el negativo impacto que han tenido «en la influencia de Estados Unidos» en varios países latinoamericanos y caribeños los diversos programas sociales emprendidos por Cuba y la RBV, tanto de manera bilateral, como dentro de los marcos de la actualmente denominada Alianza Bolivariana de los Pueblos de Nuestra América-Tratado de Comercio entre los Pueblos (ALBA-TCP) y de los acuerdos ALBA-Caribe.

## La redefinición de «la democracia»

A la recuperación de esa «influencia» también apunta la redefinición de «la democracia» pregonada por el actual mandatario estadounidense. Así, haciendo referencias expresas a la situación de la RBV y retomando algunos de los pretextos utilizados por la administración de George W. Bush para agredir la Revolución bolivariana,<sup>15</sup> durante su campaña electoral Obama señaló: «Sabemos que la libertad a través del hemisferio debe ir más allá de las elecciones [...] Hugo Chávez es un líder elegido democráticamente. Pero también sabemos que él no gobierna democráticamente. Él habla del pueblo, pero sus acciones solo sirven a su propio poder». Y agregó: «Debemos impulsar una visión de la democracia que vaya más allá de las urnas. Debemos incrementar nuestro apoyo a legislaturas fuertes, sistemas judiciales independientes, prensa libre, vibrante sociedad civil, policía honesta, libertad de religión y el imperio de la ley».<sup>16</sup>

Como ha denunciado Eva Golinger, con vistas a cumplir esos propósitos la actual administración estadounidense ha continuado y continuará financiando por medio del Centro de la Empresa Privada Internacional (CIPE), de la Agencia para el Desarrollo Internacional (USAID) y de la reaccionaria National Endowment for Democracy (NED), fundada en 1983 por la administración de Ronald Reagan, sus diversos programas dirigidos a «fortalecer la sociedad civil venezolana».<sup>17</sup> Es decir, aquellas instituciones privadas, organizaciones no gubernamentales y partidos políticos que —desde la administración de George W. Bush— han venido tratando de derrocar o desestabilizar al gobierno de ese país. Entre ellas, el Centro de Divulgación del Conocimiento Económico para la Libertad (CEDICE), cuyo 20 aniversario se celebró en Caracas a fines de mayo de 2009 con financiamiento oficial estadounidense y con la presencia de prominentes figuras políticas e intelectuales de diversos países

<sup>15</sup> Véase a Eva Golinger: *El Código Chávez*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2005; Véase también al CFR: *Living with Hugo*, Washington D.C., 2006.

<sup>16</sup> Barack Obama: Discurso del 23 de mayo de 2008, op. cit.

<sup>17</sup> Eva Golinger: «Los intereses de Estados Unidos en Venezuela», *Rebelión*, 20 de mayo de 2009.

del continente que sistemáticamente participan en las campañas orquestadas por los «medios de desinformación masiva» (MDM) controlados por Estados Unidos y otras potencias imperialistas contra los procesos de cambios favorables a los intereses nacionales y populares que se están desarrollando en diversos países latinoamericanos y caribeños; en primer lugar, contra las revoluciones bolivariana, boliviana, ecuatoriana y cubana.

En este último caso, invocando reiteradamente la Carta Democrática Interamericana aprobada por la OEA en el año 2001, Obama convocó expresamente a los demás gobiernos latinoamericanos y caribeños, así como a «todos los amigos [de Estados Unidos] en las Américas» a que se unieran a su gobierno «para apoyar la libertad, la igualdad y los derechos humanos de todos los cubanos».<sup>18</sup> Con tal fin, siguiendo la lógica de las administraciones precedentes, desconociendo el repudio universal que acompaña a esa vetusta política estadounidense y a pesar del generalizado reconocimiento de su fracaso, el nuevo mandatario demócrata, al igual que otros altos funcionarios de la Casa Blanca —entre ellos el vicepresidente Joseph (Joe) Biden y la secretaria de Estado Hillary Clinton— han reiterado que mantendrán «el embargo» contra Cuba hasta que no se produzcan cambios (por supuesto, aceptables para los grupos dominantes en Estados Unidos) en el sistema político edificado por la Revolución cubana. Según indicó Obama durante su campaña electoral, «el embargo» y el despliegue de «una diplomacia fuerte, inteligente y principista» posibilitará que su administración le presente «al régimen [cubano] una elección»: si «toman significativos pasos hacia la democracia [liberal-burguesa-representativa], comenzando con la liberación de los presos políticos, nosotros daremos pasos para normalizar relaciones». Y concluyó: «Esa es la manera para producir cambios en Cuba».<sup>19</sup>

Cual ha planteado Esteban Morales, de lo dicho se infiere que las acciones emprendidas por esa administración hasta junio de 2009 (incluidas la ampliación de las autorización de los viajes de los cubano-estadounidenses y de las remesas que estos le envían a sus familiares radicados en Cuba) estratégicamente van dirigidas a tratar de socavar el apoyo popular al Gobierno Revolucionario y, por tanto, a «subvertir al país, supuestamente de manera pacífica».<sup>20</sup> Ello se confirma en las decisiones ya adoptadas por Barack Obama de continuar financiando a los «grupos disidentes cubanos» y las transmisiones de Radio y TV Martí. Igualmente, en las sanciones que les sigue imponiendo la OFAC a los empresarios estadounidenses y de otros países del mundo que, sin su autorización, han desarrollado y quieren desarrollar relaciones económicas con Cuba. También en las limitaciones que perduran en los intercambios culturales, científicos y académicos cubano-estadounidenses, así como en el silencio

<sup>18</sup> Barack Obama: *Renewing U.S. Leadership in the Americas*, op. cit.

<sup>19</sup> Barack Obama: Discurso del 23 de mayo de 2008, op. cit.

<sup>20</sup> Esteban Morales: «Una hipótesis sobre la estrategia de Obama hacia Cuba», en *Argenpress.info*, 27 de mayo de 2009.

que rodea las actividades del «Coordinador para la Transición en Cuba» nombrado en 2004 por George W. Bush, así como cuya existencia y labores —a diferencia de las «leyes del embargo» aprobadas por el Congreso estadounidense— solo depende de decisiones del poder ejecutivo.<sup>21</sup>

Lo dicho, al igual que la ambivalente (y a la postre derrotada) conducta que mantuvo el Departamento y la Secretaria de Estado antes y durante la XXXIX Asamblea General de la OEA frente a las demandas latinoamericanas y caribeñas de derogar los acuerdos de esa organización que en 1962 establecieron «la incompatibilidad» del régimen socialista cubano con el Sistema Interamericano,<sup>22</sup> induce a pensar que, en el futuro previsible, la nueva administración solo emprenderá aquellas acciones hacia Cuba que no le generen costos políticos con los sectores derechistas y anticubanos que actúan en el sistema político estadounidense. Tal es el caso de las reiniciadas conversaciones migratorias que se habían venido desarrollando hasta 2004, siempre que estas no conduzcan a la derogación de las disposiciones jurídicas estadounidenses dirigidas a estimular la emigración (legal e ilegal) de ciudadanos cubanos hacia Estados Unidos y creen las condiciones para la cooperación —demandada por el gobierno cubano— en otras áreas de interés mutuo como el combate al «narcotráfico», al terrorismo y la prevención de los mal llamados «desastres naturales».<sup>23</sup>

## La «nueva» alianza de las Américas

Cualesquiera que sean los juicios que merezcan las afirmaciones anteriores, lo cierto es que utilizando la misma retórica de sus antecesores sobre «la interdependencia», «la prosperidad», «la seguridad», «la libertad», «la democracia», los «intereses compartidos» y los «valores comunes», todas las acciones antes referidas —y otras que veremos más adelante— formarán parte intrínseca de la que el nuevo presidente estadounidense ha denominado «una nueva alianza» entre los Estados Unidos y los gobiernos del hemisferio occidental que él considere «democráticos». En sus enun-

<sup>21</sup> Soraya Castro: «Las relaciones entre Cuba y los Estados Unidos después de la invasión a Irak», en Jorge Hernández Martínez (coord.) *Los Estados Unidos a la luz del siglo XXI*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2008.

<sup>22</sup> El 3 de junio del 2009 la XXXIX Asamblea General de la OEA aprobó por aclamación una resolución que dejó sin efecto la resolución de la OEA de 1962 referida en el texto. Sin embargo, hasta el día anterior la delegación estadounidense, encabezada por Hilary Clinton, había estado condicionando la aprobación de dicha resolución a que el gobierno cubano introdujera cambios internos en consonancia con la Carta Democrática Interamericana y otros acuerdos de la OEA.

<sup>23</sup> Comúnmente se le llama «desastres naturales» a los inevitables movimientos telúricos de la naturaleza: ciclones, terremotos, erupción de volcanes. Tal enfoque desconoce que esos movimientos lo que generan son «desastres sociales», buena parte de ellos provocados por las imprevisiones de los seres humanos.

ciados públicos esa «alianza» retoma ciertos elementos de la que —antes, durante y después de la primera Cumbre de las Américas— William Clinton denominó «relación madura» con los gobiernos de América Latina y el Caribe: el presunto respeto a la soberanía y la autodeterminación de los estados-nacionales de esa región, así como un enfoque «multilateral modular» para desarrollar sus relaciones con los gobiernos de ese continente.<sup>24</sup> Igualmente retoma las condicionalidades laborales y ambientales que —según dijo Clinton y ahora repite Obama— «deben incluir todos los tratados comerciales que firme Estados Unidos».

Desde ese presupuesto y tomando en cuenta que esos tratados «no han creado los empleos y el bienestar prometidos» para los ciudadanos y los trabajadores estadounidenses (ahora gravemente afectados por la crisis económica-financiera-inmobiliaria y los altos índices de desempleo), en su campaña electoral Obama elogió el Tratado de Libre Comercio (TLC) firmado entre los gobiernos de Estados Unidos y Perú [e implícitamente con Chile]; pero se pronunció por «enmendar» el Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN). También expresó su oposición al TLC con Centroamérica y República Dominicana (CAFTA-RD, por sus siglas en inglés) y al TLC con Colombia, ambos negociados por la administración de George W. Bush. En el primer caso porque, a decir del actual presidente de los Estados Unidos, «las necesidades de los trabajadores [centroamericanos] no son lo suficientemente atendidas» y en el segundo en razón de «la persistente violencia e impunidad» existente en el mencionado país suramericano.<sup>25</sup> Sin embargo, ya estando en el gobierno, Obama no ha emprendido ninguna acción para «revisar», ni enmendar ninguno de los tratados antes mencionados. Más aún anunció que colocará en la agenda del congreso de 2009 la aprobación del TLC con Colombia.<sup>26</sup>

Merece consignar que, previamente, Obama había convalidado los principales componentes de las represivas e intervencionistas estrategias de seguridad hacia México, Centroamérica y la región andino-amazónica impulsadas por George W. Bush. En efecto, durante su campaña electoral se comprometió públicamente a continuar apoyando y a actualizar la Iniciativa Regional Andina dirigida a «batallar contra todo tipo de violencia en Colombia», tanto la proveniente de «los paramilitares derechistas» como de la que calificó como «brutal insurgencia terrorista» encabezada por las FARC y el ELN. Con tal fin, también apoyó «el derecho» del gobierno colombiano a «atacar terroristas que busquen paraísos de seguridad a través de sus fronteras». Asimismo, vindicó «el derecho» del gobierno de Estados Unidos a «arrojar luces sobre cualquier apoyo a las FARC [y del ELN] que venga de los gobiernos

<sup>24</sup> Luis Suárez Salazar: «La Cumbre de las Américas: texto y contexto», op. cit.

<sup>25</sup> Barack Obama: *Renewing U.S. Leadership in the Americas*, op. cit.

<sup>26</sup> IAEDPG: *Colombia-Estados Unidos: ¿De aliados incondicionales a aliados condicionados?*, Ministerio del Poder Popular para las Relaciones Exteriores, República Bolivariana de Venezuela, Caracas, 2009.

vecinos», al igual que a condenar, aislar y, si fuera necesario, sancionar unilateralmente a los gobiernos que incurran en esas prácticas;<sup>27</sup> en primer lugar, a los de Cuba y la RBV, sistemáticamente acusados en los informes anuales sobre los derechos humanos y sobre «el terrorismo» elaborados por el Departamento de Estado.

## Contra el ALBA-TCP

Tales acusaciones fueron reiteradas en los informes al respecto difundidos por el gobierno estadounidense en marzo y abril de 2009, respectivamente. Ese último informe, además de Irán, Siria y Sudán, mantuvo en su antojadiza lista de gobiernos «patrocinadores del terrorismo» (aquellos que, a su decir, proporcionan «apoyo crítico a grupos violentos» y, por tanto, no pueden recibir ayuda económica de Estados Unidos ni gozar de beneficios comerciales, ni de tratados financieros), a los gobiernos de Bolivia, Cuba, Nicaragua y de la RBV. En este último caso porque, a decir del Departamento de Estado, su gobierno no «patrulla sistemáticamente su frontera con Colombia para prevenir el movimiento de los grupos armados» que la cruzan para «descansar y reagruparse, así como para extorsionar y secuestrar venezolanos para financiar sus operaciones». Repitiendo los argumentos de la administración precedente, indicó que tal conducta estaría motivada «por la simpatía ideológica entre el presidente Hugo Chávez y los grupos insurgentes colombianos». A ello agregó «el escaso control migratorio a personas que llegan en vuelos procedentes de Irán y Siria y la facilidad para obtener documentos de identificación», lo que hace de Venezuela «un lugar de paso potencialmente atractivo para los terroristas».<sup>28</sup>

Por su parte, en el caso de Nicaragua la acusación se refirió a las «cercanas relaciones» que mantuvo su actual presidente, Daniel Ortega, con las FARC; mientras que la acusación a Bolivia se fundamentó en las «estrechas relaciones» con Irán que ha venido desarrollando el gobierno presidido por Evo Morales. A su vez —siempre según la misma fuente— el gobierno de Cuba es sindicado de patrocinar el terrorismo a causa de la permanencia en su territorio de miembros de la organización independentista vasca conocida como ETA (Euskadi Ta Askatasuna) que llegaron a ese país mediante un acuerdo con el gobierno español presidido por Felipe González (1982-1996), al igual que de las FARC y del ELN de Colombia. Asimismo, porque en las palabras del Departamento de Estado: «en Cuba han encontrado refugio prófugos de la justicia de EE UU»; entre ellos, luchadores por la independencia de Puerto Rico, como son los casos de algunos militantes del llamado Ejército de Liberación Boricua, más conocidos como Los Macheteros. Además porque «el sistema

<sup>27</sup> Barack Obama: *Renewing U.S. Leadership in the Americas*, op. cit.

<sup>28</sup> URL: «Washington mantiene a La Habana en su lista de “patrocinadores del terrorismo”», en *URL.info*, 30 de abril de 2009.

bancario cubano es muy opaco», lo que —aunque reconocen que no tienen prueba alguna— pudiera ser utilizado para «operaciones de lavado de dinero vinculado al terrorismo».<sup>29</sup>

Sin negar la novedad de los contactos directos que, durante la más reciente Cumbre de las Américas, desplegó el presidente Barack Obama con los mandatarios de Bolivia, Ecuador, Nicaragua y la RBV, así como de las conversaciones que después de esa cita se han emprendido entre funcionarios estadounidenses de diversas jerarquías con sus correspondientes contrapartes de Bolivia y Cuba, lo dicho en los párrafos anteriores sería suficiente para demostrar otras de las continuidades de la política hemisférica de Barack Obama respecto a la de George W. Bush. Pero, a ello hay que agregar la continuidad de las sanciones económicas impuestas a Nicaragua en razón del presunto «fraude» cometido por el gobierno de Daniel Ortega en las elecciones municipales de 2008, la reiteración de las nunca demostradas «preocupaciones» porque «simpatizantes de [las organizaciones palestinas y libanesa] Hamas y Hezbolá recauden fondos en la triple frontera entre Argentina, Brasil y Paraguay». También sus saludos a los «serios esfuerzos» que han desarrollado para prevenir y prepararse para la lucha antiterrorista los gobiernos de Argentina, Colombia, El Salvador, Panamá, Paraguay y México.<sup>30</sup> Este último —junto al gobierno de Canadá— tradicionalmente calificado como «un socio clave» para combatir el terrorismo.

## **Las dimensiones militares y de seguridad de la «nueva» alianza de las Américas**

Esto explica el respaldo que —en sus diálogos bilaterales con el premier Stephen Harper y con el presidente Felipe Calderón— le ha ofrecido la administración de Obama a la denominada Alianza para la Seguridad y Prosperidad de América del Norte (ASPAN). Igualmente, a la cruenta y cada vez militarizada «guerra contra el narcotráfico» emprendida por ese mandatario mexicano y a la llamada Iniciativa Mérida, todas impulsadas por la administración de George W. Bush. En efecto, desde su campaña electoral, el actual presidente estadounidense se comprometió a ampliar esa iniciativa hacia Centroamérica, donde —a su decir— ella «no invertía lo suficiente» y donde comienza «mucho del tráfico [de drogas] y las actividades gansteriles» que afectan el territorio de México y Estados Unidos.<sup>31</sup> La primera asignación de fondos para esa multimillonaria iniciativa se concretó en los 405 millones dólares aprobados, a solicitud de la Casa Blanca, por el Congreso en marzo de 2009. De ellos, 300 millones destinados a México y el resto a Centroamérica, Haití y Re-

---

<sup>29</sup> *Ibíd.*

<sup>30</sup> *Ibíd.*

<sup>31</sup> Barack Obama: Discurso del 23 de mayo de 2008, op. cit.

pública Dominicana. Todo parece indicar que la probable distribución de esos fondos se abordó durante la reunión que a comienzos de abril de 2009 sostuvo en San José de Costa Rica el vicepresidente Biden, con la mayor parte de los mandatarios centroamericanos y con el Primer Ministro de Belice,<sup>32</sup> así como durante las visitas realizadas a México tanto por Hillary Clinton como por Barack Obama. Esta última se produjo el 16 de abril de 2009.

En esa ocasión y retomando algunos elementos planteados en su campaña electoral, Obama anunció que —en contraste con su antecesor— emprenderá «acciones agresivas» dirigidas a reducir la demanda de drogas en Estados Unidos, así como a interrumpir el tráfico ilegal de armas, dinero y vehículos robados que, provenientes de ese país, alimentan a «los reyezuelos de las drogas» que actúan en México. Ese compromiso fue reiterado en el discurso que pronunció ante la V Cumbre de las Américas, en el que, además de mencionar la necesidad de combatir las causalidades sociales del consumo y el «comercio de drogas», señaló que a diferencia de las administraciones de William Clinton y George W. Bush, convertirá en una prioridad de su proyección externa la ratificación por parte del Congreso de Estados Unidos de la Convención Interamericana contra la Fabricación y el Tráfico de Armas de Fuego, Municiones, Explosivos y otros Materiales Relacionados aprobada por la Asamblea General de OEA en 1997,<sup>33</sup> instrumento jurídico que siempre ha sido rechazado por los productores y comercializadores de «armas ligeras» estadounidenses, la mayor parte de los cuales operan en los estados fronterizos con México.

Llama la atención que, previo a esos anuncios de Obama, por primera vez en la historia, el jefe del Estado Mayor Conjunto de las Fuerzas Armadas de Estados Unidos, almirante Michael Mullen visitó México,<sup>34</sup> y que días después de esa visita, el subjefe de esa dependencia, general James Cartwright, anunció públicamente que el Comando Norte de las fuerzas armadas estadounidenses (NORTHCOM) se implicará en «la lucha contra los *cartels* de las drogas» que actúan en México. También

<sup>32</sup> A esa reunión no asistieron los mandatarios de Honduras y Nicaragua, como protesta por el desconocimiento de la institucionalidad del Sistema de Integración Centroamericana (SICA). En el momento en que se produjo la reunión, Daniel Ortega era el presidente *pro tempore* del SICA. Sin embargo, la administración de Obama la organizó en San José de Costa Rica. Por consiguiente, actuó como anfitrión el mandatario de ese país, Oscar Arias, con el que la administración de Obama ha mantenido lo que algunos califican como una «relación preferente» respecto a los demás mandatarios centroamericanos, incluido el salvadoreño Mauricio Funes, quien, sin embargo, ha mantenido una fluida relación con la secretaria Hilary Clinton.

<sup>33</sup> Barack Obama: Discurso pronunciado por Barack Obama en la 5ta. Cumbre de las Américas, Puerto España, 17 de abril de 2009, mimeografiado, La Habana.

<sup>34</sup> John Saxe-Fernández: «Diseños imperiales sobre México y América Latina», ponencia presentada en las *Jornadas Bolivarianas, Instituto de Estudios Latino-Americanos*, Universidad de Sta. Catarina, Florianópolis, Brasil, Abril 6-10, 2009.

confirmó el inicio el 20 de abril en la base naval de Mayport, Florida, de las maniobras navales UNITAS Gold-09. En éstas participaron, también por primera vez en la historia de las relaciones militares de ambos países, más de 350 elementos de la Secretaría de Marina Armada de México. Como ya es tradicional en los ejercicios UNITAS, sistemáticamente organizados por la Marina de Guerra estadounidense, a esas unidades mexicanas se unieron «destacamentos castrenses de Argentina, Brasil, Canadá, Chile, Colombia, Ecuador, Perú, República Dominicana y Uruguay».<sup>35</sup> Fragatas de algunos de esos de esos países, al igual que de Estados Unidos posteriormente «visitaron» Cartagena de Indias, Colombia: país que, en razón de su privilegiada posición geográfica (además de «custodiar» el Canal de Panamá, tiene fronteras terrestres o marítimas con 12 Estados del continente), sigue siendo considerado «estratégico» para los intereses geopolíticos y de la cacareada «seguridad nacional» de Estados Unidos.<sup>36</sup>

En ese contexto, merece resaltar que la dimensión militar de las relaciones interamericanas ha estado sospechosamente ausente de los enunciados públicos de la «nueva alianza entre las Américas» propugnada por Barack Obama. A pesar de sus ambivalentes críticas al empleo de la tortura por parte de funcionarios de la CIA (ninguno fue sancionado), tampoco se ha pronunciado contra los Tratados Bilaterales de Inmunidad (que prefiero llamar de «impunidad») para los funcionarios civiles y militares estadounidenses que cometan crímenes de *lesa humanidad* fuera del territorio de su país, signados por la administración de George W. Bush con varios gobiernos latinoamericanos y caribeños.<sup>37</sup> Esto —junto a otros elementos ya referidos— induce a pensar en la continuidad de las estrategias de defensa y seguridad desarrolladas por su antecesor, sobre todo por los voluminosos fondos asignados al presupuesto militar estadounidense,<sup>38</sup> por la ya referida ratificación del secretario de Defensa de la administración de George W. Bush, Robert Gates, por el mencionado respaldo que Obama le ha dado a los principales planes político-militares emprendidos por esa administración en el hemisferio occidental, así como por la confirmación pública de las gestiones emprendidas por el Comando Sur de las fuerzas armadas

<sup>35</sup> *La Jornada*: «México por primera vez en maniobras navales yanquis», México, 21 de abril, 2009.

<sup>36</sup> CFR: *Andes 2020: Una nueva estrategia ante los retos que enfrentan Colombia y la región andina*, FESCOL, Bogotá, 2004.

<sup>37</sup> Gisela García: «Cuestiones claves del Tribunal Internacional permanente en materia penal: El tema del Tribunal en la agenda de las relaciones EE.UU.-Caribe», mimeografiado, Trabajo de Curso de la Maestría de Relaciones Internacionales, Instituto Superior de Relaciones Internacionales, La Habana, 2003.

<sup>38</sup> IAEDPG: *Colombia-Estados Unidos: ¿De aliados incondicionales a aliados condicionados?*, Ministerio del Poder Popular para las Relaciones Exteriores, República Bolivariana de Venezuela.

estadounidenses (SOUTHCOM) con vistas a trasladar hacia el territorio colombiano (en particular hacia el aeropuerto de Palanquero), las principales «facilidades» que hasta hace poco tenían disponibles en la base de Manta, Ecuador.<sup>39</sup>

A tal fin la Casa Blanca solicitó al Congreso 46 millones de dólares,<sup>40</sup> los que se unen a los 513 millones de dólares de «ayuda» a Colombia solicitados por la Casa Blanca para el presupuesto federal del 2009-2010.<sup>41</sup> Esas asignaciones —al igual que los fondos destinados a la Iniciativa Mérida— no incluyen los recursos financieros que —sin control del Congreso— ha venido destinando el Pentágono a apoyar las fuerzas armadas de los países implicados en la Iniciativa Regional Andina; en primer lugar a Colombia y Perú,<sup>42</sup> cuyos actuales mandatarios siguen siendo considerados por la Casa Blanca como sus mejores interlocutores en la región andina.

## El «nuevo» pacto para la seguridad pública de las Américas

Por consiguiente, lo «nuevo» parece ser que, en el futuro, el pretexto legitimador de esas y otras acciones político-militares (al menos el hemisferio occidental) no será la llamada «guerra contra el narcotráfico» emprendida por las administraciones de Ronald Reagan, George H. Bush y William Clinton, ni la «guerra preventiva contra el terrorismo» impulsada por George W. Bush, sino la elaboración de un «nuevo» pacto para la «seguridad pública de las Américas». Esto se infiere de los planteamientos al respecto realizados por Obama tanto antes, como después de su victoria electoral. Así, durante el referido discurso sobre su futura política hacia América Latina y el Caribe que pronunció en Miami el 23 de mayo de 2008, el actual presidente de los Estados Unidos anunció que, en el primer año de su mandato, instruiría al Fiscal General y al Secretario de la Seguridad Nacional para que se reúnan con sus «contrapartes en las Américas» con vistas a elaborar una «estrategia regional» y una «nueva alianza» para combatir «el tráfico de drogas, la actividad delictiva doméstica y transnacional», «el crimen organizado», el «tráfico humano» y la «inmigración ilegal». Según sus enunciados, esa «alianza hemisférica contra el crimen y por la

<sup>39</sup> Véase a Enrique Robledo: «Los colombianos debemos rechazar que se traslade a Colombia la Base norteamericana de Manta», Oficina de Prensa, senador Robledo, Bogotá, 11 de marzo de 2009. Véase también a Apolinar Díaz Callejas: «¿Quiere el presidente Obama una base aérea en Colombia?», en *Argenpress.info*, 2 de junio de 2009.

<sup>40</sup> IAEDPG: *Perspectiva del militarismo estadounidense bajo el gobierno de Barack Obama*, Ministerio del Poder Popular para las Relaciones Exteriores, República Bolivariana de Venezuela, Caracas, 2009.

<sup>41</sup> *El Tiempo*: «Reducirán 33 millones de dólares de ayuda a Colombia en presupuesto de EE.UU.», en *Boletín de información internacional sobre países andinos* (semana del 4 al 10 de mayo de 2009) FLACSO, Ecuador.

<sup>42</sup> Adam Isaacson, Joy Olson y Lisa Hangaard: «Los programas militares de Estados Unidos en América Latina», en *Temas*, La Habana, Cuba, enero-junio de 2005, no. 41-42, pp. 93-100.

seguridad» debe incluir, entre otras cosas, la cooperación en materia de inteligencia y de investigación de las actividades criminales, el fortalecimiento de «las fuerzas de la ley» y de las instituciones judiciales, así como la salvaguarda de estas contra la corrupción,<sup>43</sup> componentes ya presentes en el discurso y *la praxis* de todos sus antecesores demócratas y republicanos.

Aunque sin ofrecer detalles al respecto, esa idea se reiteró en el referido mensaje que Obama difundió previo a la V Cumbre de las Américas.<sup>44</sup> También en el discurso que pronunció en esa cita. En este recalcó su intención de construir una alianza «contra la violencia y la inseguridad sin importar de donde provengan». Asimismo, anunció una nueva iniciativa para invertir 30 millones de dólares para fortalecer la cooperación en materia seguridad con los gobiernos del Caribe.<sup>45</sup> Aunque no ha trascendido públicamente, se supone que la distribución de esos fondos fue abordada en la reunión que, a puertas cerradas, sostuvo el 17 de abril con todos los mandatarios de los países integrantes de la CARICOM. También se supone que en esa reunión se hayan actualizado los compromisos adquiridos en 2007 entre esos mandatarios y el entonces presidente estadounidense George W. Bush. Según la información oficial de esa reunión, con vistas a promover «la prosperidad y seguridad» de esa región, los mandatarios caribeños se comprometieron a cumplir los diferentes acuerdos en esa última materia signados con la administración de William Clinton. A cambio, George W. Bush prometió «trabajar con el Congreso para extender y actualizar» la Iniciativa para la Cuenca del Caribe (ICC) impulsada desde 1983 por la reaccionaria administración de Ronald Reagan (1981-1989), al igual que el Acuerdo Marco de Inversiones y Comercio (AMIC) firmado en 1991 por George H. Bush.<sup>46</sup>

Por otra parte, se supone que Obama les haya explicado a los mandatarios de la CARICOM las dificultades que tiene para emprender la reforma migratoria reiteradamente prometida durante su campaña electoral y que —en razón de las graves afectaciones económicas y de seguridad que les causan— le ha sido demandada por los gobiernos de los países de la Cuenca del Caribe, entre ellos el Primer Ministro de Belice y los dignatarios centroamericanos que participaron en la referida reunión con el vicepresidente Biden. Sin embargo, merece recordar que después de esa reunión, los negociadores oficiales estadounidenses, mexicanos, centroamericanos y caribeños —al igual que de otros países del hemisferio— aceptaron que en el llamado Compromiso de Puerto España que debía haber aprobado la V Cumbre de las

<sup>43</sup> Barack Obama: *Renewing U.S. Leadership in the Americas*, op. cit.

<sup>44</sup> Barack Obama: Discurso pronunciado por Barack Obama en la V Cumbre de las Américas, op. cit.

<sup>45</sup> Barack Obama: *Renewing U.S. Leadership in the Americas*, op. cit.

<sup>46</sup> Joint Statement 2007: Conference on the Caribbean CARICOM-United States of America, Washington, 20 de junio de 2007.

Américas se incluyera un acápite y varios párrafos dirigidos a «reforzar la seguridad pública en las Américas».<sup>47</sup>

El análisis crítico de ese cuestionado documento trasciende el objetivo de estas páginas; pero es conveniente señalar todos los mandatarios participantes en esa cita debían haber expresado con sus firmas (cosa que no hicieron) «su voluntad de implementar el Compromiso con la Seguridad Pública de las Américas» adoptado en la Primera Reunión de Ministro de Seguridad Pública (MISPA) efectuada en México en octubre de 2008. Igualmente debían haberse comprometido a implementar «los acuerdos emanados de las Reuniones de Ministros de Justicia u otros Ministros, Procuradores o Fiscales Generales de las Américas (REMJA) previamente efectuadas». Asimismo, estaba previsto que le solicitaran a la Secretaria General de la OEA que en la próxima Cumbre de las Américas (se celebrará en Colombia, en 2013) presentara un informe sobre «el avance en el cumplimiento» de los compromisos asumidos en las REMJA o en las reuniones de MISPA ya celebradas o que se efectúen en los años venideros.<sup>48</sup>

Hay que destacar que algunas ideas al respecto expresadas o apoyadas por Obama tanto antes como durante la V Cumbre de las Américas parecen inspiradas en las definiciones sobre la «seguridad multidimensional» adoptadas en la Conferencia Especial sobre Seguridad Hemisférica realizada en México en octubre del 2003. Por tanto, «lo nuevo» es la sistemática incorporación de esas definiciones al discurso del actual mandatario estadounidense. Este —a diferencia de sus predecesores «neoliberales», conservadores y «neo-conservadores»— también ha incorporado a los enunciados de su política interna y exterior varios términos provenientes del legado *keynesiano* y reformista del renombrado presidente demócrata estadounidense Franklin Delano Roosevelt (1933-1945). Igualmente, del discurso *desarrollista*, *ambientalista* y *asistencialista* aprobado, a partir de la década de 1990, por diversas conferencias especializadas de la ONU. Entre ellas, la que en 2005 analizó los «desafíos del Milenio» y adoptó un plan de acción dirigido a disminuir antes de 2015 la galopante pobreza crítica y crónica que afecta a diversos países del todo el mundo; incluidos los del hemisferio occidental.

## La alianza «verde» de las Américas

Sin dudas, en ese orden, Obama ha asumido públicamente un compromiso más firme que su antecesor republicano, ya que constantemente ha criticado la regresiva

<sup>47</sup> GRIC: Proyecto de Declaración de Compromisos de la V Cumbre de las Américas, Puerto España, Trinidad y Tobago, 19 de abril de 2009, GRIC/DC-V/doc. 1/08 rev.10/ OEA/Ser E.

<sup>48</sup> *Ibidem*.

distribución de los ingresos existentes en América Latina y el Caribe. Para tratar de mitigarla (sin resolver las causas estructurales que la determinan) y luego de reconocer el negativo impacto social de «la crisis económica y financiera» en curso, en su discurso en la Cumbre de las Américas reiteró que había solicitado al Congreso 448 millones de dólares dirigidos a ofrecer asistencia inmediata a «las poblaciones vulnerables». También anunció que trabajará con sus «aliados del G-20 para asignar recursos considerables para ayudar a los países a sobrellevar momentos difíciles».<sup>49</sup>

No obstante, no realizó ningún otro compromiso para incrementar los menguados fondos de Ayuda Oficial al Desarrollo que ofrece Estados Unidos a los países del hemisferio occidental. Esto a pesar de que en sus discursos en la campaña electoral se había comprometido a duplicar esa ayuda para el año 2012. En su lugar, resaltó que exhortaría a todos los accionistas del Banco Interamericano de Desarrollo (BID) —entre ellos a los 22 Estados latinoamericanos y caribeños que lo integran— a que «maximicen los préstamos y reanuden el flujo de créditos». También expresó la disposición de su gobierno a examinar la demandada re-capitalización y modernización de esa institución financiera controlada en cerca de un 50% por el Departamento del Tesoro de Estados Unidos y por los gobiernos de otros países extra-hemisféricos.<sup>50</sup>

En esa lógica, Obama ensalzó los acuerdos adoptados al respecto por la Asamblea de Gobernadores del BID efectuada en ocasión de su 50 Aniversario (marzo de 2009). También los acuerdos adoptados en la reunión del G-20 efectuada en Francia a comienzos de abril de 2009; pero insistiendo explícitamente que su primera tarea era impulsar la recuperación de la economía estadounidense. Al hacerlo —agregó— «ayudaremos a estimular el comercio, la inversión, las remesas y el turismo», lo que le dará una base más amplia a la creación de empleos, al flujo de créditos y a la «prosperidad común del continente».<sup>51</sup> Desde ese falaz y nunca demostrado presupuesto, así como siguiendo algunos de las recomendaciones de la referida Comisión para una Potencia Inteligente, el actual presidente estadounidense se detuvo en la explicación de la que probablemente sea su propuesta más innovadora: la institucionalización de una «alianza de las Américas» para la producción y el transporte de energía renovable y para enfrentar y mitigar los efectos del cambio climático.

No tengo espacio para definir y explicar todos los enunciados y componentes de la susodicha alianza; pero a los efectos de esta contribución basta decir que —en el discurso de Obama— ella formaría parte constitutiva de los componentes de «la seguridad multidimensional» y de «la prosperidad» de los países del hemisferio

<sup>49</sup> Véase a Barack Obama: Discurso del 23 de mayo de 2008, op. cit.; y a Barack Obama: *Renewing U.S. Leadership in the Americas*, op. cit.

<sup>50</sup> Mariela Bounomo: «BID: Mucho más banco que interamericano», en Servicio Informativo Alai-amlatina, Montevideo, 20 de marzo de 2009.

<sup>51</sup> Véase a Barack Obama: Discurso del 23 de mayo de 2008, op. cit.; y a Barack Obama: *Renewing U.S. Leadership in the Americas*, op. cit.

occidental que acepten incorporarse a ella bajo el liderazgo estadounidense; en tanto —a su decir— esa «alianza pragmática» y presuntamente despojada de «las controversias ideológicas del pasado» ayudará por igual a Estados Unidos y a los países de América Latina y el Caribe a ser «más independientes en materia de energía» y a promover su «crecimiento sustentable» mediante el incremento de fondos dirigidos a la investigación y desarrollo de tecnologías «limpias de carbón», así como de una nueva generación de «biocombustibles sustentables» y de energía eólica, solar y nuclear. También a coordinar el transporte de «energía verde» a través de las fronteras nacionales y a crear «mercados adicionales» para los biocombustibles y para las «tecnologías verdes» que se produzcan en todo el continente y en particular en Estados Unidos, Brasil y México.<sup>52</sup>

Para ello Obama se comprometió ante sus electores estadounidenses a crear un Programa de Transferencia de Tecnología dentro del Departamento de Energía dedicado a «exportar tecnología amistosas con el clima»; incluida la construcción de «edificios verdes» y de tecnologías avanzadas en la producción de nuevos automóviles que «ayuden a las naciones de América Latina y el Caribe a combatir el cambio climático». También se comprometió a invertir en proyectos de producción de energías bajas en carbón en «el mundo en desarrollo». Asimismo, a ofrecer incentivos para mantener y explotar de manera sustentable las extensas áreas boscosas existentes en América Latina y en particular en América del Sur. A tales fines respaldó la Alianza para la Producción y la Exportación de Biocombustibles (ALEP) firmada en el año 2007 entre los gobiernos de George W. Bush y Luiz Inácio Lula da Silva; quien —dicho sea de paso— se ha convertido en uno de los «interlocutores privilegiados» de Obama en el continente. A tal grado que —según trascendió— el canciller brasileño, Celso Amorín, pretende actuar como «mediador» entre la Secretaria de Estado Hillary Clinton y los cancilleres de los gobiernos integrantes del ALBA-TCP, incluido el de Cuba.

Como se recordará esa ALEP y sus implicaciones negativas para la ecología, la seguridad alimentaria y las deterioradas condiciones de vida de los trabajadores brasileños fue duramente criticada por diferentes fuerzas sociales y políticas de ese país (entre ellos, el Movimiento de los Trabajadores Rurales Sin Tierra), al igual que por importantes sectores de la izquierda política, social e intelectual de América Latina y el Caribe. Haciéndose eco de esas críticas la declaración de Cumaná aprobada por los mandatarios integrantes del ALBA-TCP en la Cumbre Extraordinaria que realizaron previo a la V Cumbre de las Américas señaló, entre otras cosas, las siguientes:

Las soluciones a las crisis energética, alimentaria y del cambio climático tienen que ser integrales e interdependientes. No podemos resolver un problema creando otros en áreas fundamentales para la vida. Por ejemplo, generalizar el

<sup>52</sup> Barack Obama: Discurso del 23 de mayo de 2008, op. cit.

uso de agro-combustibles solo puede incidir negativamente en los precios de los alimentos y en la utilización de recursos esenciales como el agua, la tierra y los boques.<sup>53</sup>

## Algunas reflexiones finales

Como se demostró en la V Cumbre de las Américas, esos y otros enunciados de la Declaración de Cumaná difieren de las posiciones adoptadas por otros gobiernos latinoamericanos y caribeños. Mucho más porque a diferencia de ellos, entre los gobiernos integrantes del ALBA-TCP existe la justificada percepción de que —con independencia de su retórica y de sus buenas maneras diplomáticas (profundamente contrastantes con la ineptitud de su antecesor)— la antes referida «alianza entre las Américas» propugnada por la administración de Barack Obama está orientada al fortalecimiento del «liderazgo estadounidense» y, por tanto, del sistema de dominación oligárquico, plutocrático e imperialista instaurado en el continente americano.

En las presentes circunstancias, esa estrategia conllevará la implementación por parte del poderoso aparato estatal estadounidense de acciones dirigidas a continuar institucionalizando el antes mencionado «nuevo orden panamericano» y, por tanto, a entorpecer los promisorios acuerdos que se han venido elaborando en los marcos de la Unión de Nacionales del Sur (UNASUR), del Grupo de Concertación y Cooperación de Río de Janeiro y de la primera Cumbre para la Integración y el Desarrollo de América Latina y el Caribe, efectuada en Salvador de Bahía, Brasil, a fines del año 2008. En primer lugar, sus acuerdos dirigidos a fundar en la II Cumbre que se desarrollará en México en febrero de 2010 una organización de Estados latinoamericanos y caribeños totalmente independientes de los vetustos órganos del Sistema Interamericano.

Con independencia de la actitud positiva —pero también ambivalente— adoptada por la administración de Barack Obama frente al golpe de Estado que se produjo en Honduras el 28 de junio de 2009, lo antes dicho también implica que la administración estadounidense continuará sus acciones dirigidas a «contener», aislar y, si fuera posible, derrotar (*roll back*) por vías predominantemente «pacíficas» y «democráticas» a algunos o todos los gobiernos fundadores o integrantes del ALBA-TCP. En particular, a los gobiernos de Cuba y de la RBV. De ahí que —como hemos visto a lo largo de este artículo— estos hayan sido los principales blancos de la «diplomacia directa, fuerte, agresiva y principista» que, desde el 20 de enero de 2009, ha venido desplegando la Casa Blanca.

A ello se une la reiterada disposición de Barack Obama a encabezar «alianzas modulares y pragmáticas» con los demás gobiernos latinoamericanos y caribeños

---

<sup>53</sup> ALBA-TCP: Declaración de Cumaná, Cumaná, República Bolivariana de Venezuela, 17 de abril del 2009, mimeografiado, La Habana, Cuba, 2009.

que él considere «democráticos», tanto en materia de defensa y seguridad pública, como de energía renovable y mitigación del cambio climático. En primer lugar, con los gobiernos de Brasil y México, socios minoritarios —junto al gobierno de Argentina— del G-20 y del BID. Sin negar las diversas contradicciones que afectan sus correspondientes relaciones con Estados Unidos, ni las diferencias existentes entre uno y otro, ellos —junto a los actuales gobiernos de Colombia, Costa Rica, Chile, Panamá, Perú, República Dominicana y de otros países del Caribe— pudieran contribuir a la «neutralización» de las posiciones más radicales y antiimperialistas que actualmente se debaten tanto dentro de los diferentes foros oficiales latinoamericanos y caribeños, como en diferentes ámbitos del Sistema Interamericano.

Así se evidenció en las reuniones efectuadas por el Consejo de la OEA con vistas a analizar la situación creada en Honduras en los días previos al golpe de Estado del 28 de junio. Tendencia que también se había expresado durante la XXXIX Asamblea General de la OEA efectuada en San Pedro de Sula. No obstante «la histórica derrota» sufrida en esa cita por el gobierno de Estados Unidos en la elaboración de la resolución que —luego de 47 años— dejó sin efecto la exclusión del gobierno de Cuba del Sistema Interamericano,<sup>54</sup> sobre la base de los diversos protocolos y pactos interamericanos previamente aprobados por esa organización,<sup>55</sup> en esa asamblea se aprobaron cerca de 90 resoluciones (20 de ellas, relacionadas de una u otra forma, con diferentes temas de «la seguridad multidimensional del hemisferio occidental») que garantizan la continuidad de las acciones multilaterales emprendidas por las administraciones de William Clinton, George W. Bush y, de manera más reciente de Barack Obama, con vistas a fortalecer «la hegemonía» estadounidense en el hemisferio occidental. Como dejó consignada la delegación de Nicaragua, en algunas de esas resoluciones se endosan de manera inadecuada los principales contenidos del llamado Compromiso de Puerto España, a pesar de que este —a causa del activismo de los gobiernos integrantes del ALBA-TCP— no fue firmado por los mandatarios asistentes a la V Cumbre de las Américas.<sup>56</sup>

---

<sup>54</sup> OEA: Resolución aprobada anulando la exclusión de Cuba, XXXIX Asamblea General, San Pedro de Sula, 3 de junio de 2009. Según han denunciado los gobiernos de Cuba y Venezuela, hasta el día antes de la aprobación de esa Resolución (3 de junio de 2009), la secretaria de Estado Hilary Clinton estuvo presionando a diversos gobiernos latinoamericanos y caribeños con vistas a que la resolución le impusiera diversas «condicionalidades» al gobierno cubano. A pesar de ello, días después, el DE calificó esa resolución como «una victoria» de la Secretaria de Estado, Hilary Clinton.

<sup>55</sup> Véase a Rafael García: *Un análisis político-jurídico del nuevo orden panamericano*, Tesis de Maestría, mimeografiada, Instituto Superior de Relaciones Internacionales de La Habana, Cuba, 2005.

<sup>56</sup> OEA: Proyecto de Resolución «Carta Social de las Américas: renovación del compromiso hemisférico del combate a la pobreza en la región», AG/doc. 4905/09, 14 de mayo de 2009, p. 2.

De todo lo antes dicho se desprende que la posibilidad de que en el futuro más o menos próximo la administración de Barack Obama logre o no el cumplimiento de sus principales objetivos hemisféricos y en primer lugar la pretendida «renovación» del «liderazgo estadounidense» será directamente proporcional a los avances o retrocesos de las multiformes resistencias estatales y no estatales al sistema de dominación hemisférico que se están desplegando en América Latina y el Caribe. Y, en particular, de la movilización y unidad de los diversos movimientos sociales y políticos, así como de los gobiernos de raigambre popular en sus luchas dirigidas a convertir en realidad las utopías unitarias y libertarias de los que José Martí llamó los «tres héroes» de las luchas contra el colonialismo español (Simón Bolívar, José de San Martín y Miguel Hidalgo) y de los próceres y mártires de la que el propio Martí denominó «segunda independencia» de Nuestra América frente a la Roma Americana.

#### **LUIS SUÁREZ**

Licenciado en Ciencias Políticas, Doctor en Ciencias Sociológicas y Doctor en Ciencias. Escritor y profesor titular (a tiempo parcial) del Instituto Superior de Relaciones Internacionales adscrito al Ministerio de Relaciones Exteriores, de la Facultad de Filosofía e Historia, de la Cátedra Che Guevara y de la Cátedra del Caribe de la Universidad de La Habana. Integra el Grupo de Estudios sobre Estados Unidos del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO).

## Política y Revolución en el Che Guevara: su presencia en el debate contemporáneo

MARÍA DEL CARMEN ARIET

Del rebelde indoblegable, asumido entre los que apuestan por un mundo más humanizado y mejor, al «romántico de un partido estalinista exótico» como lo han calificado algunos sectores conversos, claudicantes de los movimientos estudiantiles del 68 al cumplirse el 40 aniversario —suceso que fuera expresión real de ese espíritu rebelde que abogaba por cambiar el viejo mundo y sus estructuras desafiantes y obsoletas—, el Che Guevara ha estado tercamente presente en toda lucha y manifestación a escala mundial, a pesar de su asesinato hace más de 40 años, de sus más de 80 años vitales y siempre plenos y sobre todo en el 50 aniversario de la Revolución Cubana que, de forma tan esclarecedora y convincente, le propiciara al Che desde la praxis política, el modo de asumir la revolución mediante procesos profundos de liberación nacional.

El modo y la coherencia en que llega y asume esas posiciones hacen siempre necesario precisar que, en su caso particular, existe una continuidad entre pensamiento y acción desde muy temprana edad, aun cuando queden definidos períodos que se distinguen entre sí y que marcan a su vez un ascenso en el grado de compromiso a lo largo de toda su vida con las causas más justas.

Sin pretender una reconstrucción histórica, validar el criterio de que Política y Revolución forman un núcleo central de su legado, reafirma las posiciones de que ambas son componentes esenciales de su concepción general acerca de los proyectos revolucionarios que se deben asumir y que contribuyen a reforzar posiciones de entendimientos comunes acerca de los actuales propósitos de cambio que se están reproduciendo primordialmente en América Latina, de cómo asumir el papel de los movimientos alternativos y de los nuevos sujetos que con su accionar cotidiano recomponen el carácter activo de la política, un pilar fundamental en la manera en que siempre el Che la abordara.

## Una aventura de pensamiento y acción

El conocimiento profundo del devenir de la vida y obra del Che son los indicadores más certeros para comprender, en su total proporción, la manera en que Política y Revolución encuentran un sentido en las pautas que asume a lo largo de su trayectoria como revolucionario.

Sin pretender un análisis exhaustivo de los antecedentes que lo explican, resalta de manera consecuente la existencia de parámetros insoslayables en su proceso formativo y su posterior evolución. Dentro de los más sobresalientes se destaca el humanismo, sentido en la inmediatez de vivencias indelebles adquiridas en sus viajes de juventud y construido en lo teórico desde posiciones filosóficas heterogéneas en sus primeros pasos —característica a tener en cuenta en sus futuras posiciones antidogmáticas—, hasta culminar en un humanismo signado por el marxismo, con conciencia plena de su inmenso valor teórico y como fuente indispensable para propiciar un proceso transformador radical y totalizador de la sociedad.

Las pautas a seguir se sellan a través de dos secuencias que poseen un carácter permanente: la lucha revolucionaria y el modo de cómo alcanzar el socialismo, teniendo como soporte el marxismo. Esas pautas son acompañadas a su vez por dos sucesos en los que la praxis política se encarga de demostrarle la ruta que le trazaría a su vida, pero sobre todo el espíritu de compromiso con sus semejantes y una continuidad teórica de absoluta coherencia: el primero, la sensación de frustración que experimentara cuando se produjo, en 1954, el derrocamiento de la revolución guatemalteca y la manera de actuar de los poderes hegemónicos internos y externos de la región, y el segundo, el encuentro con Fidel en México, en 1955, y su decisión de participar en la lucha revolucionaria en Cuba.

Ante esa mirada comprometida, es que surge su apropiación de América Latina con un sentido de pertenencia inculdicable hasta su asesinato en Bolivia en 1967. Es en ese inmenso escenario que experimenta el peso y la influencia directa de la política como el centro incuestionable y el sostén básico para alcanzar la revolución, entendida ésta como un proceso transformador, emanada de los cambios políticos radicales que necesariamente deben experimentar los países de la región.

El punto de partida y su evolución posterior transita con el propio acontecer de la Revolución Cubana. Es a través de ella y por ella que puede percibir y advertir la importancia de la teoría revolucionaria en los cambios y en las estrategias políticas que se deben seguir dentro de determinados contextos políticos para alcanzar proyectos de liberación nacional socialistas, aspiración que estuvo siempre presente en su modo de percibir el futuro de los pueblos.

En la decisión expresa de asumir una revolución socialista en los países «mal llamados subdesarrollados», la acción esencial para el Che se debe producir cuando se toma la decisión de hacer la revolución y se aspira a adquirir la plena independencia, que no es otra cosa que la obtención de la soberanía nacional. En esa cualidad

indispensable brota de forma espontánea el carácter dinámico de la política, al establecer como fin la conquista de una política emancipatoria, seguida de una interrelación crítica de múltiples e indispensables componentes: la ética, la economía y la educación, dentro de los agentes primordiales.

En una primera etapa, esa praxis se convierte en el centro de las transformaciones, donde el factor humano ocupa un papel decisivo a partir de la dimensión subjetiva que adquiere en el proceso y aunque la mayoría no conoce a profundidad la teoría que lo sustenta, su sentido humanista y revolucionario devela la relación de nuevo tipo que se establece entre ética y política. El hombre se convierte en el puntal de las acciones revolucionarias y, paulatinamente, da paso a una experiencia consciente cuyo fin es provocar en las conciencias un cambio radical.

Ese, sin dudas, es el momento más complejo y el paso incuestionable a una verdadera transición. Para el Che, es ahí donde transcurre decisivamente el advenimiento y la consolidación de las bases del verdadero socialismo. En su caso específico, las tesis que pondera estuvieron tamizadas por múltiples factores, entre los que sobresalen la experiencia extraída de la Revolución Cubana; sus estudios profundos de marxismo, que lo condujeron a la elaboración de enunciados sobre las formas y modos de enfrentar los cambios por países que, como Cuba, asuman esos retos; por el conocimiento adquirido —obligado por las circunstancias—, de aplicaciones erradas que fueron instrumentadas y empleadas por el llamado sistema socialista y que en etapas cruciales de la Revolución se copiaron automáticamente, con resultados que «frenaron el desarrollo espontáneo y libre de nuestros recursos»; y, por sobre todas las cosas, en el convencimiento de que la revolución socialista no se alcanza de forma mecánica, ni bajo posiciones marcadamente economicista, sino que debe ser construida por la acción consciente de los hombres. Para el Che la socialización en el socialismo se rige más por un carácter sociológico y político que estrictamente económico, como claramente definía al referirse al desarrollo económico como un medio para lograr el fin, que no era otra cosa que la dignificación del hombre.

Más allá de los acontecimientos acaecidos en el «socialismo real» en la década de 1990 y las críticas que en su momento hiciera el Che —sin dudas de una visión y un mérito extraordinarios— sobre el rumbo negativo en que estaban incurriendo, lo más importante para los renovaciones actuales y los nuevos procesos sociales, se sitúa en los principios y factores indispensables para hacer de la transición socialista una vía acertada y comprometida con la gran mayoría, sin abandonar los valores revolucionarios originales y excluyendo de la dominación el ejercicio de un pequeño grupo de poder generador de ineficiencias económicas, falta de solidaridad y marginación de la mayoría, como ensayo nefasto a desterrar en los nuevos espacios revolucionarios que surjan.

De la aparente simple definición de socialismo: productividad más conciencia, el Che trazó las pautas a seguir si en verdad se estaba dispuesto a alcanzar una autén-

tica transición. Ambos componentes, a su juicio, son portadores de bienes para el pueblo como expresara en múltiples ocasiones, pero siempre destacando el papel de la conciencia como el elemento en torno al que se articula el nuevo modo de abordar la vida, como una especie de obligación moral que define cuánto nos corresponde a cada uno desempeñar como deber social a realizar, además de demostrar que la eficiencia y la productividad cuando se acompañan de motivaciones conscientes en el hombre, no son consustanciales ni son propiedades intrínsecas al capitalismo.

Es por ello, que en la producción, sin negar la producción de bienes, lo más importante es la conciencia que adquiere el hombre de su verdadero papel y el sacrificio que esto entraña en las limitadas condiciones en que tiene que desempeñarse, además de que debe analizarse más como un problema de educación política que como un problema técnico-económico. Ese principio mantiene total vigencia en lo expresado por el Che a la juventud cubana: «...el hombre debe transformarse conjuntamente con la producción que avance, y no haríamos una tarea adecuada si solamente fuéramos productores de artículos, de materias primas, y no fuéramos a la vez productores de hombres».<sup>1</sup>

Resulta una distinción incuestionable para el Che, y de extraordinaria eficacia, asumir la política como una revolución donde la ética, la educación y la cultura impongan nuevos modos de conocer y transformar, haciendo valer el sentido de la filosofía de la praxis, como expresión de creación de nuevas realidades en los individuos y en la sociedad, el surgimiento de nuevas normas de conductas efectivas en la lucha por la solidaridad, las que se ubicarían en una línea acertada hacia el camino a la transición socialista y que promoverían, por encima de todo, la autorrealización de los individuos con su participación en todos los órdenes de la sociedad.

La conjunción de esos factores y el empleo de métodos consecuentes que impidan la presencia del dogmatismo y el mecanicismo derivados de la simplificación teórica y la vulgarización del marxismo como fueran impuestos inconsistentemente en «el socialismo real», contribuirían a la formación de un hombre mejor y más preparado para asumir los grandes desafíos que se le presenten, apoyados en una ética y recursos políticos variados que se encarguen no solo de actuar, sino también de pensar en cómo debe ser asumido por el Estado y las vías que se deben seguir para garantizar una plena participación popular.

Ese camino debe revelarse como el elemento primordial para combatir la distancia entre la masa y la vanguardia y obtener una correspondencia equitativa entre la autoridad que emana del poder y la cotidianidad por medio de mecanismos internos más flexibles, es decir mediante la socialización del poder, donde el ejemplo del dirigente se eleve como un principio que borre cualquier tendencia al elitismo y como el modo más eficaz de manifestarse la ética de la política.

---

<sup>1</sup> Ernesto Che Guevara: *Obras 1957-1967*, Casa de las Américas, t. 2, 1970, p. 318.

La coherencia y la consecuencia en torno a la aplicación de esos mecanismos, llevaron al Che al ejercicio y aplicación de una disciplina y autoridad que desterrara la tendencia a la obtención de privilegios, a la eliminación racional de la burocracia y a comprometerse, por medio del ejemplo diario, en las luchas cotidianas del pueblo, sin prescindir del ejercicio de la autoridad y de la enseñanza, al distinguir la importancia de la responsabilidad única, pero sin confundirla con métodos de orden y mando, la exclusión de discusiones y el asilamiento de las masas.

Aunque el Che no logró desarrollar a plenitud un cuerpo teórico en torno a mucho de esos problemas cruciales, por su decisión de involucrarse activamente en el proyecto de liberación de los pueblos y en la lucha por una nueva integración como alternativa al poder hegemónico imperialista, el solo hecho de dejar formuladas esas líneas, son expresión no solo del valor conceptual de su pensamiento teórico que queda como guía y puntal a tener en cuenta para distinguir la ruta comprometida que se debe proseguir, sino sobre todo por los espacios de reflexión y de cuestiones objetivas a debatir desde el presente, los que sin dudas se incorporan como un mérito y una contribución más a su quehacer teórico-práctico.

Si se hace un ordenamiento de cómo vislumbró la construcción de un movimiento social alternativo desde el ejercicio pleno del poder mismo, sin dudas la concepción totalizadora de su óptica refleja una dimensión integradora superior, porque pasa a resaltar el papel de la teoría y la combinación entre filosofía e ideología con el objetivo de impedir enfoques parcializados. De igual forma, el planteo básico de cómo conquistar el poder político y, con posterioridad, cómo lograr una correcta gestión con el propósito de alcanzar un nuevo tipo de sociedad en el orden intelectual y moral, como se ha definido anteriormente, debe pasar incuestionablemente por la conquista gradual de la igualdad, la justicia social, la plena dignidad humana y la defensa de los derechos humanos como verdadero contenido moral de la política, los que representan indicadores de una validez incuestionable para los movimientos sociales de mayor o menor radicalidad.

Todos esos mecanismos, implícitos unos y explícitos otros en la obra y en la vida del Che, se encaminan al fomento de una plena libertad, a luchar por un socialismo donde prime la solidaridad, el trabajo creador y el papel del sujeto como fuerza activa, entendido en su esclarecedora definición y particular modo de asumir el socialismo:

El socialismo económico sin la moral comunista no me interesa. Marx se preocupaba tanto de los hechos económicos como de su traducción en la mente. El llamaba a eso un «hecho de conciencia». Si el comunismo descuida los hechos de conciencia puede ser un método de distribución, pero deja de ser una moral revolucionaria.<sup>2</sup>

<sup>2</sup> Ernesto Che Guevara: *El Che en la Revolución Cubana*, Ediciones del MINAZ, t. 4, 1970, p. 469.

Esa aventura creadora de pensamiento y actuación se vio truncada por su asesinato en Bolivia en 1967. Sin embargo, su ejemplo renace como paradigma constante para alcanzar la nueva integración en nuevos proyectos alternativos que se cuestionan y actúan para hacer realidad las preguntas iniciáticas del Che: ¿qué es una revolución socialista? y, ¿cómo debe ser el socialismo hoy? Alcanzar hoy el socialismo desde una perspectiva anticapitalista y disfrutar de las conquistas que se van alcanzando con la misma pasión en que fueron asumidas por el Che, nos refuerza la aventura de la creación a la que dedicó lo mejor de sí con su sello particular, cuando en carta de despedida a sus padres le expresara: «Muchos me dirán aventurero, y lo soy, solo que de un tipo diferente y de los que ponen el pellejo para demostrar sus verdades».<sup>3</sup>

### De los desafíos y las metas actuales

Por trascendentes que fueran muchas de las reflexiones y cuestionamientos hechos por el Che en sus funciones de dirigente de la Revolución Cubana y en su condición indiscutible de líder de los movimientos revolucionarios de su tiempo, su entrega y una parte importante de su producción teórica representan la expresión de su época y de un contexto político determinado. Es por eso que en el mundo actual, y sobre todo desde la óptica y la función de los movimientos sociales que irrumpen en el espectro político contemporáneo, estamos comprometidos a darle continuidad a su obra no solo desde su presencia constante como símbolo de rebeldía, sino sobre todo desde sus propios presupuestos de lucha que debemos librar todos en contra de los poderes hegemónicos, como la única vía para alcanzar la plena independencia.

Exigir, como algunos aspiran, que todo fue dicho por el Che o verlo como suma de defectos y virtudes, dista mucho de entender la escala en que se sitúa su pensamiento y obra, teniendo en cuenta el incuestionable valor de las críticas que llegó a hacer del extinto sistema socialista y que contribuyeron a sopesar las formas y modos de las transformaciones que debían asumirse por las fuerzas alternativas de un manera diferente, y sobre todo, por el extraordinario valor de sus tesis tercermundistas que marcaron cuestionamientos acerca de cómo combatir poderes omnímodos, lo que demuestra su contundencia y valía al realizar un análisis certero acerca del papel del imperialismo, de las alianzas y tentáculos políticos que éste ha llegado a establecer en el mundo y de la correlación de fuerzas que se debe enfrentar a nivel nacional e internacional, en un mundo donde se distorsiona el sentido real de lo global, que no es otra cosa que la aspiración y derecho a conseguir entre todos y en igualdad de condiciones la liberación plena.

---

<sup>3</sup> Ernesto Che Guevara: *Obras 1957-1967*, Casa de las Américas, t. 2, p. 693.

Desde esa perspectiva y compromiso es que debe abordarse su legado, estudiar con profusión cuánto aporta a la comprensión de los nuevos caminos precisados a despejar, y cuántos desafíos, necesidades y retos debemos enfrentar. En esa mirada profunda es donde la fuerza espiritual de la vida y el pensamiento del Che, sus posiciones tácticas y sus análisis sobresalen, donde se refuerza la relación que debe existir entre los movimientos sociales y los pueblos oprimidos, y la relación que debe prevalecer entre los valores personales y las conductas a seguir, como piezas de una importancia singular en la política revolucionaria actual.

Ese desafío, que muchos movimientos y algunos países han decidido alcanzar, mantiene en sus intenciones la esencia de la praxis del Che y en su esfuerzo por lograr que los pueblos adquieran una mayor conciencia de su destino mediante una plena participación a escala nacional e internacional, demostrando que el socialismo es superior al capitalismo como proyecto de consenso y que puede dar paso a una nueva integración mundial en contra de la dominación política y cultural, sobre todo esta última, que debe convertirse en una auténtica socialización del saber, de la información y del surgimiento de una nueva moral socialista, enfrentada a los obstáculos que como secuela deja el imperialismo mundial, el neocolonialismo y el subdesarrollo en su marcha extorsionadora y despiadada.

El compromiso en este nuevo siglo continúa en permanente enriquecimiento con nuevos aportes, propiciados por y desde el carácter dinámico de la política acorde con circunstancias y multiplicidad de experiencias, como herramienta imprescindible en la lucha por las viejas y nuevas desigualdades sociales, por propiciar una economía más solidaria y sostenible que enfrente los retos de erigir un modelo revolucionario integral, donde primen decisiones que marquen el principio de la igualdad como auténtica diversidad, donde se rompan esquemas rígidos de propiedad y donde se actúe en plena democracia participativa.

De esa forma, se estaría integrando a la visión actual de los cambios globales el pensamiento y las experiencias polifacéticas y complejas que construyera el Che, por haber sobresalido en la interpretación y apreciación de las variaciones históricas y las realidades objetivas presentes en el poder político. Por un lado, al analizar correctamente la fuente de expansión del capitalismo y, por otra parte, el enfrentamiento inevitable a la fuerza que emana de los seres humanos luchando por cambiar el mundo en un proyecto alternativo y humanista global con orientación socialista, una de sus mayores contribuciones al pensamiento marxista de su tiempo.

Desde la dimensión actual, para los que resisten el pensamiento único y se niegan a ser absorbidos por la hegemonía del mercado, continuadores de los revolucionarios que contribuyeron en el camino hacia la consecución de una liberación plena, se eleva con meridiana claridad un enunciado del Che expresado hace más de 40 años: «...nos sentimos orgullosos de haber aprendido de la Revolución Cubana y

de su gran dirigente máximo la gran lección que emana de su actitud en esta parte del mundo: qué importan los peligros y sacrificios de un hombre o de un pueblo, cuando está en juego el destino de la humanidad».<sup>4</sup>

**MARÍA DEL CARMEN ARIET**

Es la coordinadora científica del Centro de Estudios Che Guevara.

---

<sup>4</sup> *Ibídem*: p. 598.

## Una mirada al Centro Cultural Nuestra América, en San Salvador

Entrevista a Melissa Márquez\*

LIDOLY CHÁVEZ

*Cuando sorprendo a Melissa cocinando en silencio un nuevo proyecto, anotando sueños, aguardando respuestas... pienso en el tremendo optimismo que hay detrás de su laboriosidad. Ella, al frente de su equipo de trabajo, ha hecho de las iniciativas una cotidianidad desde que hace exactamente un año, el 12 de marzo de 2009, quedó inaugurado el Centro Cultural Nuestra América en San Salvador; una tarea mayúscula, sin dudas, cuyo mayor desafío estriba en no haber tenido como apoyo una experiencia semejante que le antecediese.*

—El Centro abre sus puertas motivado por la necesidad de un espacio para la difusión permanente de diferentes expresiones culturales — me dice —, con una apertura hacia la creación y el debate de ideas, para brindar herramientas que fomenten un pensamiento transformador, así como también por la necesidad de acercar la cultura a las personas, y de eliminar paradigmas que en tiempos anteriores delimitaron el acceso a la cultura en dependencia de la clase a la que se pertenecía.

*Sé que la proyección del Centro no admite fronteras, que, más allá de todo regionalismo, se le quiso bautizar geopoéticamente con un concepto martiano afianzado a la integración continental. Sin embargo, es ineludible su impronta social en la ciudad que lo acuna y su compromiso «transformador», como ella refiere, con la gente que lo circunda, que pasa desde un auto sobre la 29 Avenida Norte y repara en su logotipo de reminiscencias mayas, o que asiste día tras día a las actividades que se organizan.*

---

\* Melissa Márquez es la directora del Centro Cultural Nuestra América (CCNA).

*¿Qué papel debe jugar un espacio como este en la sociedad salvadoreña?*

—El Centro pretende integrar la formación y la creación cultural, pretende sensibilizar a mujeres y hombres en la necesidad de construir una América unida, justa y solidaria.

*¿Cuáles, hasta ahora, han sido los mayores logros que percibes?*

—En primer lugar, el incremento de las actividades que organizamos, y su constancia. Desde que abrimos nuestras puertas no hemos parado. Nos iniciamos con un área de difusión cultural, y hoy tenemos una programación semanal con tres áreas activas: la literaria, la audiovisual y el área de pensamiento y debate, además de una cuarta, la formación, que por el momento consiste en un taller de lectura los fines de semana y que después iremos ampliando.

En el caso de la literatura, le hemos dedicado el espacio «Nuestra América lee», en el cual presentamos libros, muchas veces en conjunto con la editorial Ocean Sur, que ha facilitado la participación de autores de sus libros; también se realizan recitales de poesía y homenajes a escritores latinoamericanos. En el espacio audiovisual, que se llama «Una mirada al mundo desde América», se hace un especial énfasis en el rescate de la memoria histórica de nuestro país, y también realizamos cine-foros a partir de una película o documental, donde se tocan diferentes temáticas. En el espacio «Nuestra América debate», se discuten temas de coyuntura con la participación de nuestros visitantes y ponentes.

Un gran logro es que hemos construido la confianza en nuestro público para que se sientan en casa.

*¿Qué queda por hacer?*

—Nos queda muchísimo, Nuestra América es un proyecto muy ambicioso del cual solo hemos podido desarrollar un bajo porcentaje de lo que concebimos. Nuestro objetivo es la difusión de todas, o la mayoría de las ramas culturales y géneros artísticos y no solo en las instalaciones del centro, sino también fuera de ellas. El fin es formar hombres y mujeres, niños y niñas, estimular su creatividad y su capacidad de percepción y de reflexión. Pretendemos desarrollar, progresivamente, proyectos mejor enfocados, por ejemplo talleres de música, de historia y de lectura para niños, y círculos de discusión para adultos, que ya están caminando, pero falta una mayor participación de los y las jóvenes.

Es que el proyecto tiene apertura en todos sus espacios para la participación de la juventud salvadoreña, pero nuestras actividades están dedicadas a un público general. Reconocemos que debemos enfocarnos con más dedicación a cada sector de la población, y crear espacios con particularidades para niños, para jóvenes, para adultos... Esperamos irnos adecuando más a las necesidades de los jóvenes.

*¿Qué iniciativas planean en esta dirección?*

—Estamos en proceso de crear y desarrollar próximamente otras áreas artísticas más atractivas para los jóvenes, como la música, la danza y el teatro. Además, en el segundo semestre del año estaremos iniciando acercamientos a algunas comunidades rurales, en las que el objetivo principal de atención es la juventud.

Creo que una ocasión especial es la celebración de los 75 años del nacimiento de Roque Dalton, en el mes de mayo. En nuestro Centro tenemos planeado un programa de actividades que incluyen la presentación de siete títulos de Roque, entre ellos dos libros inéditos hasta ahora —*El aparato imperialista en Centroamérica y El Salvador en la revolución centroamericana*— y que tendremos el honor de lanzar por primera vez en nuestro espacio. También habrá conversatorios, conciertos y es posible que hasta un concurso literario. Estas iniciativas están dedicadas a todos, pero especialmente han sido pensadas para los jóvenes, para darles la oportunidad de encontrarse con este gran autor salvadoreño.

*¿Con qué facilidades cuenta el Centro Cultural actualmente?*

—Contamos con una infraestructura que abarca un área administrativa, un salón de usos múltiples con capacidad para más de 200 personas, una sala de exposiciones y proyecciones, y un área de café que próximamente abrirá al público. Por otro lado contamos con una librería en la cual se encuentran disponibles los libros de Ocean Sur, así como de otras editoriales, no solo internacionales sino también nacionales.

*¿Qué ha significado Ocean Sur para el CCNA?*

—Ocean Sur significa solidaridad. Gracias a que fue la primera institución que decidió acompañarnos en este sueño, pudimos echar este proyecto adelante. Gracias a la confianza depositada, hoy en El Salvador existe un centro como este. Le falta muchísimo por desarrollar pero estamos avanzando. Ocean sigue colaborando con el Centro, ha facilitado la visita de diferentes autores de la editorial, como Roberto Regalado, María del Carmen Ariet, Javier Salado, Aleida Guevara y tú, de Cuba; Hugo Moldiz, de Bolivia; Amílcar Figueroa, de Venezuela; Patricio Echegaray, de Argentina; Rosario Valenzuela, que es de muchos países a la vez; Ollanta Humala, de Perú, y también de autores salvadoreños como Salvador Sánchez Cerén y Lorena Peña. Ocean apoya muchos proyectos para el desarrollo del Centro, así que vaya todo nuestro agradecimiento para la editorial.

*¿Qué deben hacer los creadores para acercarse al centro, o proponer actividades?*

—Bueno pues eso, acercarse... todo artista, pensador, autor, que pueda aportar para el cumplimiento de los objetivos del centro tiene las puertas abiertas. Y el que no sea creador, que asista y comparta como público. Las instalaciones están ubicadas en la

29 Ave. Norte #1147, San Salvador, nuestro teléfono es el 2124-8047. Queremos que desde la cultura podamos transformar nuestro pensamiento para lograr un continente unido, justo y solidario.

*Y así dejó ir a Melissa a cumplir su agenda, a repasar sus anotaciones y enredarse en telefonemas. Tras su juventud hay una apuesta por la perseverancia y por la disciplina, pero ella sabe que solo así se hace crecer un proyecto tan noble y tan necesario como este. Quién sabe cuáles serán sus próximos sueños, si irá ahora mismo a coordinar un evento o a afrontar tareas de la universidad. Lo cierto es que, gracias al Centro Cultural Nuestra América, marzo es también un mes de cumpleaños.*

#### **LIDOLY CHÁVEZ**

Es licenciada en Letras por la Universidad de La Habana y editora de Ocean Sur.

## El imperialismo será cada vez más violento

Entrevista a Amílcar Figueroa\*

**GABRIEL CAPARÓ**

«Pareciera que en el futuro inmediato, nuevamente lo militar adquiere primacía en el mapa de dominación y por tanto, no debemos descartar que intenten reproducir el “esquema Honduras” en otros países» — advierte el historiador y politólogo Amílcar Figueroa Salazar cuando reflexiona sobre el golpe de Estado asestado contra el país centroamericano en junio del 2009. El también diputado venezolano al Parlamento Latinoamericano habla con toda seguridad de esta amenaza, pues vivió en carne propia el intento de un golpe similar en su país, en el año 2002, fracasado porque «se produjo una contundente respuesta del pueblo y de la Fuerza Armada Bolivariana».

Amílcar se muestra sosegado al andar y al hablar, pero derrocha energía y honestidad en sus ideas. La editorial Ocean Sur publicó dos ensayos suyos: *El Salvador. Su historia y sus luchas (1932-1985)* y *¿Reforma o revolución en América Latina? El proceso venezolano* — «escritos, desde una perspectiva militante, en momentos políticos muy distintos» —, y a propósito de ellos accedió a conversar sobre el panorama político latinoamericano, sus complejas coyunturas y sus no menos complejos desafíos.

«Nuestra América — señala —, aparte de ser codiciada por su mercado, es poseedora de materiales que escasean en el mundo de hoy. Para los imperialistas norteamericanos, de lo que se trata hoy es de recomponer su hegemonía sobre la región; para los imperialistas europeos se trata de una especie de recolonización por métodos hasta ahora amigables».

Incansable a la hora de alzar su voz contra las estrategias de dominación, el miembro del Buró Político-Regional Caracas del Partido Socialista Unido de Venezuela

---

\* Amílcar Figueroa, presidente alterno del Parlamento Latinoamericano.

subraya la urgencia de estrategias informativas contrahegemónicas para recuperar la memoria histórica del continente: «el esfuerzo de Ocean Sur y de otros proyectos editoriales que trabajan en esa misma dirección es simplemente invaluable».

Sus dos títulos fueron presentados hace unos meses en El Salvador «frente a un público que vive y maneja los temas abordados» y de ellos espera «que puedan contribuir a la forja del conocimiento histórico-político de los procesos de lucha vividos por dos pueblos de nuestra América. Por eso doy gracias al equipo de Ocean Sur en El Salvador y a la Secretaría de Educación del FMLN por haberme dado esa oportunidad».

*Su libro El Salvador. Su historia y sus luchas (1932-1985) parte de un momento histórico en el que tuvo mucho peso la crisis mundial de 1929 para el país centroamericano. ¿Qué le ha parecido que este libro vea la luz justamente cuando la humanidad vive las consecuencias de otra crisis capitalista?*

—Existe una diferencia de fondo entre la crisis que vivió el sistema capitalista en 1929 —que influiría notoriamente en los acontecimientos políticos de El Salvador, de Centroamérica y de América Latina— y la crisis actual que se ha mostrado con contundencia a partir del colapso financiero de fines de 2008. En aquella oportunidad —años 30— el capitalismo pudo salir de la crisis expandiendo sus mercados; ahora estamos frente a una crisis múltiple: de subproducción, alimentaria, energética, financiera, y especialmente frente a una crisis ambiental que pone en peligro la vida misma sobre el planeta. Todo indica que estamos ante un capitalismo senil que ha entrado en etapa de decadencia. ¿Cuánto tiempo durará y qué recorrido histórico dará esta etapa? No lo podemos afirmar, pero evidentemente la cualidad de esta crisis es diferente a aquella. Ciertamente, quedan muchas páginas de la historia por escribirse.

*Otro de los puntos de partida de su libro es un golpe militar en El Salvador (1931) como acción desesperada ante el avance de las ideas y de las fuerzas revolucionarias en el país. ¿Qué repercusiones puede esperarse en la región tras el reciente golpe de Estado en Honduras?*

—En realidad han sido dos los golpes militares que han impulsado las fuerzas reaccionarias en los tiempos actuales en nuestro continente. El primero de ellos fracasado —el 11 de abril de 2002 en Venezuela— ya que se produjo una contundente respuesta del pueblo y de la Fuerza Armada Bolivariana, y este reciente en Honduras —el 28 de junio de 2009—, donde la derecha internacional logró imponer su política. Los estadounidenses corrigieron las fallas que pudieron haber cometido en la ejecución del golpe contra el gobierno bolivariano. No olvidemos que ellos han estado detrás de las fuerzas actuantes en ambos casos.

Esta es una señal tremenda para la región, que ha vivido una especie de marejada revolucionaria en los últimos diez años, durante los cuales nacieron —a través de

elecciones en varios países de nuestra América — gobiernos populares de distintos signos, de distinta cualidad pero todos con contenidos democráticos y antiimperialistas.

La reacción recurre al instrumento del golpe, que le fue muy útil en otras épocas de nuestra historia y que muchos consideraban que era cosa del pasado. Con ello inicia una contraofensiva muy peligrosa, porque ha venido acompañada de la reactivación de la IV Flota y de la firma de acuerdos con algunos gobiernos cipayos para continuar poblando de bases militares norteamericanas la región; todo esto presentado como política dentro de la «legalidad internacional», y apoyándose por supuesto, en su gigantesca maquinaria mediática.

Pareciera entonces que en el futuro inmediato, nuevamente lo militar adquiere primacía en el mapa de dominación y por tanto, no debemos descartar que intenten reproducir el «esquema Honduras» en otros países.

*¿Qué lecciones podemos sacar, de momento, de este golpe de Estado en Honduras?*

—Una primera lección a la cual debemos volver una y otra vez: las clases dominantes se resisten por todos los medios a los cambios, por pequeños que ellos sean. Honduras era, sin dudas, el eslabón más débil de la cadena de países donde se han operado cambios en el continente; no existía, por ejemplo, un sólido partido revolucionario que junto al presidente Zelaya impulsara el proceso Constituyente.

A pesar de la derrota, quedó como saldo claro la activación de un movimiento popular de una proporción que Honduras no había conocido en las últimas décadas. Sucedió aquello señalado por Lenin: que en días de Revolución las masas aprenden y se desarrollan políticamente mucho más que en décadas de pasividad social.

La otra lección inequívoca tiene que ver con la actitud del imperialismo norteamericano en esta época de dificultades para ejercer su hegemonía: será cada vez más violento, recurrirá cada día más a su poderoso aparato militar para ejercer su dominación. Lo sigue demostrando ahora con la ocupación militar de Haití, luego de la dolorosa tragedia del terremoto.

*El Salvador es una nación con un historial político tormentoso, donde las arbitrariedades para mantener o arrebatar el poder han incluido los fraudes electorales. Algo así fue temido durante la más reciente campaña electoral, en la cual resultó vencedor Mauricio Funes como representante del FMLN. ¿Por qué cree que esta victoria fue posible?*

—No faltaron los métodos fraudulentos a los cuales esta vez también recurrió la derecha. Por ejemplo: traer obreros de sus fábricas de otros países centroamericanos; recuérdese que son *areneros* los dueños de la empresa privada que hace el documento de identidad —cuestión impensable en otras naciones—; bueno, trajeron prácticamente obligados a una cantidad importante de trabajadores y trabajadoras a fin de suplantar identidades, logrando miles de votos por esta vía.

Yo tuve la oportunidad de asistir como observador por el Parlamento Latinoamericano y puedo decir que de múltiples maneras se manifestó el ventajismo de la derecha. Sin embargo, fue tal la contundencia del triunfo que les fue imposible desconocer la victoria del FMLN. Ya a las cuatro de la tarde la población que se sabía victoriosa empezó a salir a la calle. La propia embajada norteamericana, a eso de 19:30 horas, le recomendó a la dirección de Arena reconocer los resultados y esta aceptó, a pesar de algunos consejos que le daban irresponsablemente asesores de la ultraderecha latinoamericana.

Esta vez, a la derecha no le funcionaron elementos propagandísticos que en otras oportunidades le habían ayudado, como aterrorizar al pueblo con la amenaza de que se les impediría recibir las remesas enviadas por sus familiares desde el exterior. Por otra parte, la figura moderada de Funes contribuyó a sumar los votos necesarios para que por primera vez, un gobierno democrático se instalase en ese país.

*¿Qué panorama augura para los próximos años en El Salvador, con la fórmula Mauricio-FMLN en el gobierno?*

—Es complejo y no es bueno opinar desde fuera y sin la suficiente información. Se percibe desde lejos que existen diferencias de posiciones entre Funes y el FMLN, respecto al ingreso o no al ALBA, por ejemplo. Ahora bien, en lo personal tengo mucha confianza en que el FMLN, con su experiencia, su madurez y sus firmes convicciones aceradas en tantas jornadas de lucha, sabrán sortear las dificultades y priorizarán su compromiso histórico con los pobres. Eso lo fortificará, sean cuales sean las circunstancias del futuro inmediato.

*Siempre se agradecen sus análisis profundos y rigurosos sobre El Salvador. ¿A qué se debe su interés por el país centroamericano?*

—A fines de los años setenta y durante la década de los ochenta muchos revolucionarios y revolucionarias venezolanos brindaron solidaridad a la heroica lucha que por aquellos días libraba el pueblo salvadoreño. Algunos se alistaron como combatientes guerrilleros, otros dimos contribuciones solidarias más modestas. Hubo casos como el de Julio César Guzmán, su hijo y otros, que regaron con su sangre el suelo salvadoreño; también los hubo como Lídice Navas e Ismael Cañas que tras luchar durante años en ese conflicto tan violento, salieron con vida. Fueron muchos los hombres y las mujeres de nuestro país que dieron un aporte, en la mayoría de los casos desde el anonimato. La lucha del pueblo salvadoreño era un faro para el socialismo, para el antiimperialismo del continente.

Por aquellos días, además, nosotros asistíamos a un momento de derrota en Venezuela. En ese contexto me motivé a estudiar la historia de ese pueblo y de ahí surgió este libro que seguramente posee serias deficiencias, pero que fue escrito con una profunda admiración y un gran amor por el significado de esa lucha.

*A propósito de su folleto ¿Reforma o Revolución en América Latina? El proceso venezolano, ¿cómo evalúa este formato editorial breve de la colección Contexto Latinoamericano de Ocean Sur?*

—Es un formato muy práctico, si tomamos en cuenta las características de la vida actual con su acelerado devenir, donde la gente es dada a buscar respuestas rápidas, sintéticas. Particularmente en el caso de Venezuela nos parece —y aunque en estos años de Revolución se ha hecho un gran esfuerzo por fomentar la lectura— que la cultura se ha hecho cada día más televisiva. Mucha gente se conforma con la información —o desinformación— que le llega a través de la pantalla; existe poco hábito de lectura. Me parece un acierto entonces, que Ocean Sur ponga en nuestras manos esta colección de ensayos breves.

*Este folleto, además de aportar su análisis al debate «reforma o revolución», también deviene un balance de la gestión de Hugo Chávez y la Revolución Bolivariana. ¿Qué retos quedan pendientes?*

—La Revolución Bolivariana irrumpe en un momento que en otros trabajos hemos denominado «de sequía revolucionaria». Era tal vez el momento de mayor retroceso de la Revolución mundial y en lo particular, en la sociedad venezolana se vivía una gran podredumbre política. El primer mérito de este proceso fue precisamente la dignificación del hecho político; pero la cosa no quedó allí, ella trajo aparejado el rescate de la pertinencia de los cambios políticos, de la Revolución en el continente. Y más recientemente, ha logrado reinstalar a escala planetaria el debate sobre el socialismo. Esto —parafraseando al propio Chávez— no es poca cosa.

El proceso ha recorrido un camino complejo, inédito, como complejo y atípico ha sido el desarrollo del capitalismo en la sociedad venezolana. En él ha estado permanentemente enfrentada la Revolución a la Reforma. Eso marca las distintas etapas —ya diferenciadas— por las cuales ha transitado. Ahora está planteada la construcción de la sociedad socialista y se hace necesario un proceso de elaboración teórica y ejecución práctica que pasa por algunos debates pendientes. Ojala el Congreso Extraordinario del PSUV sea efectivamente el escenario para revisar temas como el camino venezolano al socialismo.

Debemos revisar por ejemplo, los aciertos y desaciertos en el fomento de la economía social. No se trata de simple voluntarismo. Los retos son inmensos y aquí surge de anteojo la necesidad de un Partido verdaderamente revolucionario que sea capaz de *potenciar la voluntad colectiva de cambio*. Todo ello debe darse en medio de un combate radical contra la corrupción y demás vicios presentes en la actualidad. Al frente de las tareas deben estar cuadros revolucionarios, no podrá ser de otra forma».

*En su análisis sobre el debate «reforma o revolución» no es muy mencionado el papel de los medio masivos de difusión. ¿No lo considera decisivo?*

—El folleto *¿Reforma o Revolución en América Latina? El proceso venezolano*, es un ensayo muy breve donde varios problemas están enunciados, mas no desarrollados. Obviamente, los medios juegan un papel de primer orden en la política del siglo XXI, son un fenómeno que ha venido en ascenso cobrando un rol cada vez mayor, digamos, desde la década de los setenta del siglo pasado para acá. Esto ha hecho creer a mucha gente que, por ejemplo, las fuerzas sociales ya no poseen mayor importancia en el rumbo del acontecer político, por el contrario, han sido reemplazadas por la mediática. Lo más peligroso de todo esto es que los Estados Unidos y sus aliados controlan aproximadamente el 90% de los medios masivos de difusión del mundo.

En el debate que vive la sociedad venezolana, por supuesto, han incidido notablemente, al punto que algunos medios de oposición han sustituido sus partidos políticos. Sobre este tema ya circulan varios estudios elaborados por especialistas.

*Justamente en una de las menciones a los medios, precisa usted que «la batalla por la conquista de la conciencia es la lucha mas tenaz que tiene la Revolución por delante». Ahora, tras más de una década al frente del país, ¿cuánto se ha avanzado en la concientización de la sociedad? Teniendo en cuenta que esta sería una de las más poderosas armas defensivas de la Revolución, ¿se ha llegado a un punto de irreversibilidad del proceso?*

—La historia se ha encargado de demostrar que no es tan así eso de la irreversibilidad de los procesos de cambio. Superar siglos de una cultura de dominación es una tarea nada fácil. ¿Cuántas veces uno mismo, con algún tiempo de militancia revolucionaria, no reproduce valores de la sociedad burguesa decadente? Ahora bien, en la Venezuela de la Revolución Bolivariana se han llevado adelante grandes batallas para la elevación de la conciencia, se han masificado insumos culturales; se libra un permanente combate por el rescate de nuestros valores identitarios como pueblo, por el rescate de nuestro pasado histórico —particularmente el comandante Chávez desarrolla una incansable labor pedagógica al respecto— y en gran medida el protagonismo de las mayorías genera un sentido de pertenencia de lo que vamos construyendo.

Al lado de esto, nos encontramos con la complejidad de hacer transformaciones en una sociedad que lleva —poco más, poco menos— un siglo de una economía basada fundamentalmente en el rentismo petrolero, donde los valores del «modo de vida americano» han estado muy arraigados.

*Dice usted más adelante que «el proceso de cambio será sometido en el futuro inmediato, a las pruebas más decisivas a que se haya enfrentado hasta el presente». ¿Cuáles serán esas pruebas?*

—El proceso bolivariano se desarrolla en constante choque con la burguesía transnacional, con el imperialismo norteamericano en primer lugar y sus aliados en el continente —entre los que destaca por su servilismo el gobierno de Colombia— y choca, además, con un sector importante de la propia población venezolana absorbida y embrutecida por la propaganda derechista. Vive un cerco de fuerzas militares en creciente desarrollo y un bombardeo mediático-propagandístico permanente. Tenemos entonces un enemigo externo y una quinta columna interna.

En el futuro inmediato la Revolución se pondrá a prueba tanto en el campo electoral —necesitamos conservar las dos terceras partes de la Asamblea Nacional—, como en terrenos no democráticos donde también se visualizan riesgos, como por ejemplo, el sabotaje, la infiltración paramilitar auspiciada por el Estado colombiano, las provocaciones que puedan surgir desde el exterior, etc.

Tiene también que doblar los valores de la sociedad burguesa presentes en un grado alto en nuestra sociedad y lo que es aún más grave, en nuestras propias filas. De lo contrario será poco lo que se avance en el proceso de socialización.

*¿Cuán cercano estima un futuro de unidad latinoamericana y bolivariana?*

—La batalla por la soñada unidad de América Latina, la batalla por construir una sociedad socialista en este lado del mundo, no tiene mayor posibilidad si se concibe aisladamente en los distintos países del Continente. Estamos enfrentados a un enemigo poderoso en extremo: la burguesía transnacionalizada. Nuestra América, aparte de ser codiciada por su mercado, es poseedora de materiales que escasean en el mundo de hoy —energía, agua y biodiversidad—. Para los imperialistas norteamericanos, de lo que se trata hoy es de recomponer su hegemonía sobre la región; para los imperialistas europeos se trata de una especie de recolonización por métodos hasta ahora amigables.

Frente a esta realidad se desarrollan distintas iniciativas que apuntan a la búsqueda de la unidad de las fuerzas revolucionarias. El comandante Chávez ha lanzado la idea de avanzar hacia la conformación de una V Internacional; en diciembre pasado se constituyó el Movimiento Continental Bolivariano. Ambos proyectos pudieran, a nuestro juicio, complementarse, o en todo caso, no son contradictorios.

El Movimiento Continental Bolivariano pretende incluir todas las fuerzas en lucha en el continente sin hacer exclusión por la modalidad que esta asuma. Corresponde a las fuerzas de cada país determinar el camino que transite. La materialización en un solo movimiento transitará un camino complejo, máxime cuando el imperialismo ha logrado a nivel internacional satanizar la protesta social o cualquier lucha que trascienda los parámetros de la democracia burguesa; pero la realidad

actual del imperialismo y la necesidad de la Revolución en el Continente lo reclaman. Cabe aquella sentencia de Argimiro Gabaldón: «El camino es duro, pero es el camino».

*A su juicio, ¿cuál sería el gran aporte venezolano al nuevo socialismo que se construye, tras el derrumbamiento del bloque socialista euroasiático que tanto desconcertó a la izquierda mundial?*

—Sin dudas, la Revolución Bolivariana, bajo la conducción de Hugo Chávez, inició un recorrido en el sentido señalado por Mariátegui de ser creación y no copia; ha sorteado dificultades procurando en todo momento desarrollarse en paz y ha logrado importantísimos niveles de participación democrática de la población. Su modelo en construcción mantiene como eje el desarrollo del Poder Popular. Ha sido un referente para los pueblos e impulsada por el pensamiento del Libertador, ha tomado iniciativas concretas en función de la unidad de nuestra América.

En otras revoluciones del continente también se desatan búsquedas que aportan al nuevo socialismo. Resultan interesantes, por ejemplo, los escritos del vicepresidente de Bolivia, Álvaro García Linera, donde relaciona la vida comunitaria de nuestros pueblos ancestrales con la propuesta marxista.

*¿Qué opina de esfuerzos editoriales como los de Ocean Sur y, en general, de las iniciativas informativas contrahegemónicas que —entre otros objetivos— se proponen recuperar la memoria histórica de nuestros pueblos?*

—El esfuerzo de Ocean Sur y de otros proyectos editoriales que trabajan en la misma dirección es simplemente invaluable. La batalla de las ideas a la que nos invita con insistencia el comandante Fidel Castro es un arma mortífera en este combate desigual contra las fuerzas del sistema; de ahí la importancia de impulsar las corrientes de la contracultura, de la contrahegemonía. Ocean Sur, que ya tiene editado un importantísimo número de títulos, valida con creces este trabajo al publicar, por ejemplo, varios trabajos inéditos del Che, de gran valor para el pensamiento socialista.

## GABRIEL CAPARÓ

Periodista cubano y editor de *La Ventana*, portal informativo de la Casa de las Américas.

## Presentaciones de libros de Ocean Sur

### Erosión de la hegemonía imperialista en América Latina Apuntes sobre la presentación del libro *Notas sobre la revolución latinoamericana*, de Patricio Echegaray

El jueves 4 de marzo fue presentado en La Habana el libro *Notas sobre la revolución latinoamericana* (Ocean Sur, 2010), con la presencia de su autor, el secretario general del Partido Comunista de la Argentina, Patricio Echegaray. La sede de la OSPAAAL abrió sus puertas al lanzamiento de esta antología de textos «que nos ayudan a (re) aprender, a pensar y a actuar en función de la revolución latinoamericana».

Echegaray es secretario general del PCA desde 1989. Fue diputado de la Ciudad de Buenos Aires de 1998 a 2002. Es miembro fundador del Foro de São Paulo y del consejo editorial de la revista *Contexto Latinoamericano*.

Precisamente el editor de esta revista, el politólogo y ensayista cubano Roberto Regalado, realizó el prólogo a esta edición de *Notas sobre la revolución latinoamericana*, el cual compartió con el público asistente a la presentación.

«Patricio Echegaray es un infatigable peregrino que hace muchos años se lanzó al camino», lo definió Roberto Regalado, y recordó que fue el principal impulsor de la revista *América Libre*, «que en los años duros evitó que la izquierda política, el movimiento popular y la intelectualidad revolucionaria de la región quedaran sin un medio de encuentro, reflexión y divulgación».

Agregó que «Patricio es uno de los más firmes y consecuentes seguidores de ideas del Che sobre solidaridad e internacionalismo, y de los más dedicados a estudiar el reverdecimiento de las luchas anticapitalistas y a tender puentes entre los procesos nacionales de transformación social más descollantes y significativos».

Como demostraría después en su animada charla el comunista argentino, Roberto Regalado lo comparó con «los *griots* africanos que marchan, de pueblo en pueblo, narrando historias y leyendas». Y es que el libro presentado está repleto de esas historias y leyendas que Echegaray aprendió «viendo con sus propios ojos y palpando con sus propias manos: historias de Argentina, Bolivia, Cuba, Colombia, Ecuador, El Salvador y Venezuela; historias de Nuestra América, como la llamó José Martí».

El argentino rió animadamente ante la comparación y de inmediato anotó: «Sería, modestamente, un “medalla de plata” en esto de ser un *griot*, porque el verdade-

ro *griot* es David Deutschmann, quien recorre muchas más distancias, llevando las ideas y la palabra de la izquierda a todos los rincones de América Latina, a través de su editorial Ocean Sur». Echegaray agradeció públicamente a Deutschmann, quien se encontraba presente en la presentación, «por editar este libro y muchos otros libros que difunden el pensamiento revolucionario».

Tomando en sus manos un ejemplar del libro, diseñado por el joven Víctor Manuel Cabrera Muñiz, su autor destacó que «esta no es una obra individual, sino que se ha confeccionado entre todos los participantes de los hechos que aquí se reflejan».

Echegaray confesó que «el documento principal de este libro» es la Carta Abierta a las fuerzas revolucionarias y progresistas de América Latina y del Caribe — conocida como Carta de los Cinco, porque fue firmada por cinco partidos comunistas hace exactamente veinte años—. «Se hace bajo la coordinación del comandante cubano Manuel Piñeiro, quien aunó a varios secretarios de partidos comunistas y nos puso a trabajar porque era un momento muy crítico, cuando a raíz de la perestroika comenzó la etapa final de la desarticulación del a URSS».

El autor comenzó entonces una fabulosa descripción de aquel momento histórico, en el que «se puso de moda que los revolucionarios no teníamos que hablar de las crisis del capitalismo, porque siempre habían existido, que en realidad de lo que teníamos que hablar era de la crisis del socialismo».

Admitió que «los revolucionarios habíamos recibido una derrota de gran magnitud. Estábamos preparados para recibir una derrota en el terreno de la fuerza, pero no en este terreno ideológico, político. Esto generó un deterioro de las convicciones, generó frustraciones que llevaron a las deserciones en masa, a que los partidos cambiaran de nombre...».

Ante aquel escenario desconcertante para la izquierda mundial, Patricio recordó la urgencia de redactar un documento que funcionara como «una convocatoria a recomponer la izquierda, a modernizarla, a incorporar la autocrítica: podíamos ser críticos con la revolución y con el socialismo, pero sin renunciar a nuestras convicciones». Señaló que «la Carta reconoce que en efecto, había una crisis del socialismo, pero que eso no significaba su fin, ni el fin del marxismo, ni el fin de las revoluciones, y mucho menos el fin de la historia».

Con respecto a la situación política de América Latina, el secretario general del PCA realizó un exhaustivo análisis en cuanto a correlación de fuerzas y a las transformaciones de los modelos económicos que las fuerzas dominantes han querido imponer. Al respecto destacó que el continente «sufrió un profundo viraje de modelos desarrollistas con intervención reguladora del Estado a modelos neoliberales, a veces fundamentalistas, salvajes, que la llevaron al deshonesto resultado de ser el continente más desigual del planeta, con 200 millones de pobres».

Sin embargo, valoró que esta situación de auge neoliberal «ha quedado atrás. Hemos transitado de un período de resistencia a la deslegitimación de los modelos neoliberales, y de esa deslegitimación a una etapa de alternativas posneoliberales

en América Latina». Aprovechó para acotar que estas alternativas tienen «distintos grados de negación, no es una negación uniforme la que hacen Brasil, Argentina y Uruguay comparada con la de Venezuela, Ecuador o Nicaragua».

La perspectiva de la región para el siglo *xxi*, según dijo, «está en dependencia de la suerte de esos procesos posneoliberales y de cómo se irán convirtiendo en alternativas».

«Es una realidad —convino— que América Latina se ha convertido en uno de los lugares del planeta que más ha erosionado la hegemonía norteamericana».

Llegado a este punto, el intelectual argentino demostró que no era posible pensar que el mayor imperio del planeta quedara pasivo ante esta situación. Los Estados Unidos «iban a intentar confrontar estos procesos». Auguró que la política exterior estadounidense «no insistirá demasiado en imponer su hegemonía» en zonas como el Medio Oriente, ni con potencias como Rusia o China, donde el equilibrio de fuerzas parece alejarlo de actitudes más arrogantes.

«Todo parece indicar —vaticinó— que los Estados Unidos girarán sus prioridades de dominación hacia América Latina, a través de estrategias como la consumación de golpes de Estado, similares al perpetrado contra Honduras; el aumento de la presión militar, mediante la instalación de bases militares, la activación de flotas y diversas provocaciones; y la coordinación de su política exterior con las oligarquías latinoamericanas para derrotar los procesos posneoliberales; ya hemos visto lo ocurrido en Chile».

Sobre la evolución del panorama político latinoamericano, apuntó la fuerza de Brasil como potencia regional y destacó «el respaldo de Lula al depuesto presidente hondureño Manuel Zelaya y a la creación de una organización internacional latinoamericana y caribeña, sin los Estados Unidos».

Con el horizonte en las próximas elecciones brasileñas, se refirió a Dilma Rousseff —apuesta del PT para los comicios de octubre venidero— como «una candidata muy sólida, con un perfil de izquierda muy acreditado no solo dentro de las fuerzas progresistas brasileñas, sino dentro de toda la sociedad».

Ya que no era posible evitar un comentario sobre su natal Argentina, Echegaray emprendió un recorrido que partió desde el hartazgo popular a las propuestas neoliberales de De la Rúa que resultaron en la pueblada de diciembre del 2001, hasta la irrupción de los Kirchner en el escenario político de su país. Resaltó los sistemáticos encontronazos tanto de Néstor Kirchner como de Cristina Fernández con la oligarquía argentina que obligan a pensar que «la derecha maneja el plan de un hondurazo o el plan de reemplazar este gobierno por otro de derecha en las elecciones de octubre de 2011».

El dirigente argentino, dueño de una modestia y una sensibilidad admirables, mostró asimismo su espíritu inconforme, no solo con los gobernantes de su país, sino con la propia fuerza política donde ha forjado su trayectoria revolucionaria: «somos

de una generación de militantes que no se conformó con lo que era el Partido Comunista, así que tratamos de criticarlo y cambiarlo siempre para que fuera mejor».

Esbozó que «el Partido Comunista de la Argentina se plantea mantener su confrontación con la derecha, mantener su presión para que el Gobierno se radicalice y lanzar una convocatoria a una confluencia de masas capaz de unir a la izquierda para que logre su triunfo en primera vuelta de las próximas elecciones».

Patricio Echegaray concluyó así su amena charla, no sin antes confesar que sueña con «presentar este libro en varios países de América Latina y en otras provincias de Argentina. Faltan otros trabajos, ya hay algunos nuevos, así que seguirá creciendo».

Esta edición de Ocean Sur de *Notas sobre la revolución latinoamericana* es una versión ampliada y actualizada de la publicada por Manuel Suárez Editor, en Buenos Aires, en el año 2005. Incluye reflexiones sobre la vigencia del marxismo, la situación política en Argentina, las más recientes experiencias de la Revolución cubana, entrevistas realizadas por Echegaray a los más altos jefes de las FARC EP de Colombia, análisis del autor sobre los procesos de transformación social en desarrollo en Venezuela, Bolivia y Ecuador, y el reciente triunfo de los candidatos del FMLN a la presidencia y vicepresidencia de El Salvador.

Si tomamos como referencias las múltiples historias que el luchador argentino contó la tarde del jueves en La Habana, con una capacidad narrativa admirable, no quedan dudas de que este libro complacerá doblemente al lector: será capaz de conducirlo animadamente por los cauces de la historia contemporánea y le ayudará a pensar los rumbos que aún quedan como desafíos para nuestro continente.

## **Bolivia, a las puertas de un «salto histórico» poscapitalista** **Apuntes sobre la presentación del libro *Bolivia en los tiempos de Evo*, de Hugo Moldiz**

Con la presencia de su autor, Hugo Moldiz, el pasado martes 9 de marzo fue lanzado en La Habana el libro *Bolivia en los tiempos de Evo*. La Casa del ALBA quedó pequeña ante la multitud que colmó el recinto tras la invitación a escuchar al intelectual, abogado y profesor boliviano, quien disertó sobre los rumbos, alcances y desafíos del país andino, protagonista de las transformaciones que durante esta década han cambiado el rostro a América Latina.

El politólogo y ensayista cubano Roberto Regalado, coordinador de Contexto Latinoamericano, colección de Ocean Sur que edita el volumen, invitó a Hugo Moldiz a trascender los moldes típicos de una presentación y así comentar sobre la situación actual boliviana, «los retos del presente y las perspectivas de futuro» de uno de los «nuevos procesos que estamos tratando de entender».

El autor boliviano, ante todo, introdujo elementos básicos para entender «el ahora» de su país, como el concepto *gramsciano* de «crisis de hegemonía». Para ello re-

corrió brevemente «las cuatro crisis modernas» que ha padecido Bolivia: la de 1899, la de 1932-1952, la de 1982-1985 y la del año 2000 «que a diferencia de las tres primeras, no se resuelve a favor de las oligarquías».

Moldiz precisó que «el factor desencadenante» de esta última crisis —que ya «está en etapa de resolución»— emerge «desde las clases subalternas: su protagonista no es la pequeña burguesía, ni liberales o conservadores, sino los pueblos y naciones originarios».

Detalló tres grandes momentos de esta última crisis. El primero es «el predominio de la democracia comunitaria, una democracia de la calle» y resaltó que en el período 2000-2005 «se produce política desde la calle, más que desde el parlamento o desde el poder ejecutivo; la iniciativa está en las clases subalternas, que se van constituyendo en clases dirigentes aun sin haber tomado el poder político».

Los niveles de «organización y resistencia de las clases subalternas» demostraban que «no iban por la vía del partido, sino por la vía de las organizaciones sociales, que están en movimiento activadas por la crisis», comentó. Durante ese período la democracia comunitaria «prevaleció sobre la democracia institucional, la cual dejó un vacío imposible de llenar» por la clase política boliviana.

En este primer momento, el historiador boliviano aseveró que «el movimiento social tuvo posibilidades reales de tomar el poder, de tomar el palacio de gobierno por la vía insurreccional». Consideró que no haberlo hecho demuestra «la inteligencia de las organizaciones sociales» porque «hoy no habríamos avanzado tanto» y «no hubiéramos logrado este nivel de cohesión» si entonces se hubiera decidido tomar el poder. «Eso era lo que estaba esperando el imperio», confesó.

El segundo momento, según Moldiz, nace con la victoria del MAS en el 2005 y se extiende hasta las elecciones presidenciales del 2009, etapa en que se construye «una nueva institucionalidad» al articular «los mecanismos institucionales con los mecanismos de la democracia comunitaria».

Al detallar uno de los episodios más críticos de este período, planteó que «el golpe de Estado» que se intentó en el 2008 «no consistía en sacar al presidente, sino en dividir al país y generar una crisis que justificara una intervención». Cuando en una demostración fehaciente del apoyo a Evo, las masas populares lo impidieron, se propinó «una derrota política y militar a la derecha».

Sin embargo, «ni lo viejo terminaba de morir, ni lo nuevo terminaba de nacer». Así, hasta que Evo Morales resultó electo en los comicios de finales de 2009 con una abrumadora victoria en la que alcanzó más del 60% de los votos.

Comienza así, según el intelectual invitado, el tercer momento de esta última crisis moderna en Bolivia, donde persisten, «tensiones, como en todo proceso». Una de ellas es «la tensión entre el desarrollismo que se propone y la producción en armonía con la naturaleza». Otra, la «tensión entre la idea de construir un Estado para todos, o solo para los indígenas». En esta, la inteligencia de la derecha en el

continente ha trabajado arduamente en crear una percepción de «fundamentalismo indígena», una «falsa idea de que Evo está gobernando para los blancos y menos para los indígenas».

Planteó asimismo otra importante tensión en la determinación del rumbo del país, la de «cómo definimos lo estratégico: si es un socialismo comunitario o un capitalismo andino». «¿Es el socialismo comunitario un pacto entre obreros y empresarios, entre clases sociales?». Ese debate, anunció, «ya empezó a discutirse en la sociedad boliviana».

El pasado 22 de enero, Evo Morales tomó partido por ese socialismo comunitario como objetivo estratégico para Bolivia, pero «¿cómo entender ese concepto?, es complejo», declaró Moldiz. «Algunos entienden que el socialismo comunitario nada tiene que ver con el socialismo del siglo xx ni con el del siglo xxi», expresó. Otros plantean «recoger lo mejor de la experiencia histórica socialista y nutrirlo con la visión de los pueblos originarios», opción que indiscutiblemente «invoca a Marx».

La intervención de Hugo Moldiz culminó con una sentencia estremecedora: «como en ningún otro país en América Latina, en Bolivia están dadas las condiciones para un salto histórico que trascienda el capitalismo y se convierta en la segunda revolución triunfante en el continente». Esa es «la única opción que tiene Bolivia para resolver una crisis estructural creada desde su fundación».

Es justamente la cercanía de esta posibilidad la que moviliza a un imperio que «juega su papel para derrotar a Evo y revertir la revolución» y utiliza como alternativas «desde el magnicidio hasta la subversión interna», porque derrotarlo por la vía electoral «es imposible».

Moldiz destacó la contraofensiva de la derecha que ya venció en Chile y se organiza para las próximas elecciones en Brasil y Argentina. «Los peligros de Bolivia son los de América Latina, esos son los desafíos y habrá que vencer», concluyó.

# ocean sur

una nueva editorial latinoamericana

## oficinas de ocean sur

- México:** 2ª Cerrada de Corola No. 17,  
Col. El Reloj, Coyoacán, CP 04640, México, D.F.  
E-mail: [mexico@oceansur.com](mailto:mexico@oceansur.com) • Tel. 52 (55) 5421 4165
- Cuba:** E-mail: [lahabana@oceansur.com](mailto:lahabana@oceansur.com) • Tel: (53-7) 204 1324
- El Salvador:** E-mail: [elsalvador@oceansur.com](mailto:elsalvador@oceansur.com)
- Venezuela:** E-mail: [venezuela@oceansur.com](mailto:venezuela@oceansur.com)
- EE.UU.:** E-mail: [info@oceansur.com](mailto:info@oceansur.com)

## distribuidores de ocean sur y contexto latinoamericano

### ARGENTINA: Cartago Ediciones, S.A.

Tel: 011 4304 8961

E-mail: [info@cartago-ediciones.com.ar](mailto:info@cartago-ediciones.com.ar)

### AUSTRALIA: Ocean Press

Tel: (03) 9326 4280

E-mail: [info@oceanbooks.com.au](mailto:info@oceanbooks.com.au)

### BOLIVIA: Ocean Sur Bolivia

E-mail: [kutipacha@yahoo.com](mailto:kutipacha@yahoo.com)

### CHILE: Editorial La Vida es Hoy

Tel: 2221612

E-mail: [lavidaeshoy.chile@gmail.com](mailto:lavidaeshoy.chile@gmail.com)

### COLOMBIA: Ediciones Izquierda Viva

Tel/Fax: 2855586

E-mail: [ediciones@izquierdaviva.com](mailto:ediciones@izquierdaviva.com)

### CUBA: Ocean Sur

E-mail: [lahabana@oceansur.com](mailto:lahabana@oceansur.com)

### ECUADOR: Libri Mundi, S.A.

Tel: (02) 2430 494

(02) 2444-019

E-mail: [ext\\_comercio@librimundi.com](mailto:ext_comercio@librimundi.com)

Web: [www.librimundi.com](http://www.librimundi.com)

### EE.UU. Y CANADÁ: CBSD

Tel: 1-800-283-3572

Web: [www.cbsd.com](http://www.cbsd.com)

### EL SALVADOR Y CENTROAMÉRICA: Editorial Morazán

Tel: 76230532

E-mail: [editorialmorazan@hotmail.com](mailto:editorialmorazan@hotmail.com)

### GRAN BRETAÑA Y EUROPA: Turnaround Publisher Services

E-mail: [orders@turnaround-uk.com](mailto:orders@turnaround-uk.com)

### MÉXICO: Ocean Sur

Tel: 52 (55) 5421 4165

E-mail: [mexico@oceansur.com](mailto:mexico@oceansur.com)

### PERÚ: Ocean Sur Perú

Tel: 330 7122

E-mail: [oceansurperu@gmail.com](mailto:oceansurperu@gmail.com)

### PUERTO RICO: Libros El Navegante

Tel: 7873427468

E-mail: [libnavegante@yahoo.com](mailto:libnavegante@yahoo.com)

### Venezuela: Editorial Trinchera

E-mail: [editorialtrinchera@gmail.com](mailto:editorialtrinchera@gmail.com)